

D - 22 - 159

IDEA
DE LA CONSTANCIA;
y Perfeccion Christiana.
DIBUJADA EN LA VIDA DE
SAN EUSTACHIO MARTYR.
ESCRITA EN ITALIANO,
por el Cavallero Juan Baptista
Manzini.

30147
TRADUCIDA

POR EL ILMO Y REVMO SEÑOR

Don Fray Antonio Augustin
Obispo de Santa Maria de Albarracin.

TERCERA IMPRESSION

DEDICADA

A LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA ANTONIA DE OBLITAS,
los Anchas, Lanaja, Mendoza,
y Talayero, Señora de los
Lugares de Belcos, y
Villacampa, &c.

Con Licencia:

En Zaragoza: Por los Herederos
de Manuel Roman.
A costa de Joseph Mendoza.

IMPRIMATUR.

Mena.

À LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA ANTONIA DE OBLITAS,
los Ancos, Lanaja, Mendoza,
y Talayero, Señora de los
Lugares de Belsos, y
Villacampa, &c.

MUY ILUSTRE SEÑORA, MI SEÑORA,

PARA exponer mi veneracion à los pies de V. S. se me ha venido à la mano el arbitrio de reimprimir este Libro, que aun siendo pequeño en el volumen, es grande en la traduccion, y mayor en el original. Su assumpto, por admirable, por edificante, y por Christiano, se haze digno de la piadosa devucion de V. S. pues dibujando en la Vida del Glorioso Martyr San Eustachio, la Idea de la constancia, y perfeccion Christiana, nadie havrá, que no juzgue, que en dedicarlo à V. S.

se acreedita con la imitacion tan
alto exemplo: no porque se pa-
rezcan los sucessos, sino porque
tal vez se simbolizan con menos
ruido los exercicios. Mucho di-
ria de esto, en la noticia comun
de las virtudes de V. S. sino su-
plicasse, que las agraviaba con de-
zitlas; pero ya que en esta parte
desconfio hallar disimulo, porque
el retiro exemplar, y la piadosa
modestia de V. S. cierran abso-
lutamente la entrada à este ge-
nero de elogios, no puedo dexar
de elegir otro medio que mani-
feste, ya que no desempene mi
obligacion à la Nobilissima Casa
de V. S.

Ya presiento la dificultad de
la correspondencia; pero, ni me
privara de la satisfaccion de de-
clararme deudor, ni tampoco
quiero hazerme insensible à la
esperanca de creer, que se digna-
ra V. S. de admitir en esta Obra,
que inscribo con su ilustre nom-
bre

bre, la violencia con que se suspende la pluma al querer tratar de sus blasfemias genealogicos, por no atraher contra mi todo su ceño, desobligando el mismo amparo que busco. Si hubiese delito en escribir las alabanzas que la Historia divulga de los Ascendientes de V. S. solo seria yo culpable en el intento de reducir à breve pagina, lo que en la voz de la fama llena dilatado espacio de glorias heredadas, y adquiridas. Siempre he de ser delinquente, ó en la imposibilidad de proporcionar la gratitud; ó en el modo de publicarla; ó en la temeridad de abbreviar los elogios: y asi, mas quiero ser tenido por audaz, que por ingrato, para que à cuenta de esta sincera confession de lo poco que puedo, se advierta la immensa distancia que hay hasta la obligacion que reconozco, aun diciendo de la sangre que à V. S.

enoblece, lo que nunca me fuerá
licito, sin acusarme reo de lo que
no digo.

La distincion que se merece
el apellido de *Oblitas* (principal
entre los de V. S.) acuerda con
preferencia, la solariega, antigua,
y noble familia, de que descende
V. S. desde *Sancho Martinez de
Oblitas*, originario de la Villa de
este nombre, en la Merindad de
Tudela de Navarra, que vino à
servir al gran Rey de Aragon
Don Jayme I. el qual, por sus
señalados servicios le hizo mer-
ced de la Villa, y Castillo de
Vrrea de Xalon, por los años de
1255. y fue uno de los Testa-
mentarios de la Infanta Doña
Maria en 1263. Cuenta V. S.
entre sus progenitores à *Pelegrin
de Oblitas* muy favorecido de los
Reyes Don Alonso III. y Don
Pedro IV. y Justicia mayor de
Aragon por los años de 1339.
cuyo elogio se puede ver en Ge-

ronimo de Blancas, Com. Reg.
Arag. fol. 464. y sig. de quien
fue quarto Nieto *Don Cipriano de*
Oblitas, Zalmedina, y Juez Ordinario
de esta Ciudad de Zaragoza, Padre del Señor *Don Francisco de Oblitas*, y *Aycrbe*, Abuelo de V. S. que por el matrimonio con mi Señora *Doña Elvira de Lanaja*, y *Mendoza*, fue 9. Señor de Pradilla.

En este lugar, sucedió mi Señora Doña Elvira à *Don Francisco de Lanaja*, y *Mendoza* su Padre, que fue hijo de *Don Francisco Antonio de Lanaja*, y *Mendoza* 7. Señor de Pradilla, y de las Baronias de Robres, y San-Garren, y Nieto de *Juan Francisco de Lanaja* 6. Señor de Pradilla; y de *Doña Elvira de Mendoza* su muger, Señora de Robres, y San-Garren, cuya ascendencia se numera entre las mas elevadas de España, porque fue hija de *Don Íñigo Lopez de Mendoza*.

doza, Señor de las Baronías de Robres, San-Garren, Figueruelas, y Alguerri, y de Doña Francisca de la Cavalleria su 2. muger, y nieta de Don Pedro Lopez de Mendoza, Señor de las mismas Baronias (hermano de Don Inigo Lopez de Mendoza, 1. Marques de Mondejar, 2. Conde de Tendilla, Capitan General del Reyno de Granada, y Alcayde de la Alhambra, y del Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoza, Arçobispo de Sevilla,) y de Doña Juana Nuñez Cabeza de Baca su muger, Señora de Figueruelas, y Cavañas, hija de Pedro Nuñez Cabeza de Baca, Ricohombre Señor de Calanda, Figueruelas, Azuer, y Cavañas, y de Doña Damiata de Luna su muger, Señora de Albesa, y Alguerri, y todo lo estampó Don Joseph Pellicer el año 1652. en el Libro de la Casa de Cabeza de Baca, desde fol. 28. y en el 109.

Esta

Esta alta calidad, y el Lugar de Pradilla trajo mi Señora Doña Elvira de Lanaja al matrimonio del Señor Don Francisco de Oblitas, con otros heredamientos. Aumentólos el Señor Don Thomas de Oblitas, i.o. Señor de Pradilla, Padre de V. S. por haber casado con mi Señora Doña Tberesa de los Ancos, y Talayero, hija de Don Francisco de los Ancos, y de Doña Maria Talayero, única hija, y heredera de Don Mathias Estevan Talayero, Jurado primero, o en Cap de Zaragoza, cuya noble ascendencia ha sido recomendable en armas, y letras, y aun conserva la ilustre memoriz de Don Martin Lupercio Talayero, que sirvió con no vulgares créditos al Emperador Carlos V. y de Don Diego Talayero su hermano, Protonotario de la Corona de Aragon, Abuelo materno de el Sabio Regente Don Luis de Exea, y Talayero, Justicia de Aragon,

à quien con varias ilustres memorias de esta familia está dedicada la ultima impression de las Obras posthumas de Don Juan Solorzano. De todos estos titulos de nobleza, es V. S. dignissima heredera, por hija unica de sus ilustres Padres, y como tal posseedora de la Caña, y Mayoralzgo de *Oblitas* en la Villa de Tauste, donde muchos años residieron sus ascendientes, y de el Patronado de la Iglesia de San Martin, fundacion del Justicia mayor *Pelegrin de Oblitas*, de quien se ha hecho mencion.

La del feliz matrimonio de V. S. con el Señor *Don Joseph Rodrigo, y Villaipando*, Señor de Bescos, no seria menos plausible, si hallara capacidad mi respeto para no malquistar su genio, diciendo de su linea Paterna, como mucho antes del año de 1300. se distinguia en la calidad de notoria nobleza de sangre, y

de solar conocido en el Lugar
de Pozan de Vero, de donde se
ha difundido à otras partes,
aunque el Señor Don Joseph es
cabeza de la familia de *Rodrigo*,
como descendiente por linea recta
de *Domingo Rodrigo*, à quien
honró con particulares privile-
gios en el año de 1324. el Rey
Don Jayme II. y como nieto de
Don Pedro *Rodrigo*, Señor de
Bescos, y Villacampa, &c. à quien
honró con otros semejantes, el
Señor Rey Don Phelipe Quarto,
en 11. de Septiembre de 1643. y
en 18. de Mayo de 1644. en aten-
cion à su calidad, y servicios.

Tambien diria, que por el
casamiento del Padre del Señor
Don Joseph, con mi Señora
Doña Vincencia de Villalpando,
Lopez de Baile, y Cortés, hija
del Señor Don Alonso de Villal-
pando, 3. Vizconde, y 1. Conde
de Torres Secas, y de mi Señora
Doña Vincencia Lopez de Baile,

Cortés, y Eril, tiene nobilissimos progenitores, que han dexado con sus hazañas eterno nombre à la posteridad. Mas que no pudiera dezirse del Señor Don Joseph por sus adelantados estudios en ambas Jurisprudencias: por su exquisito magisterio en todo genero de erudicion: por su universal comprehension en el manejo de los negocios publicos; y por su zelo, desinteres, y fidelidad en el empleo de Secretario de Estado, y del Despacho Universal, en que sirve al Rey nuestro Señor, desde el año de 1717? Quanto pudiera añadirse del merito con que se fue previniendo para tan alto ministerio, en los que su Magestad fiò à su aplicacion, y cuidado, desde que de Oydor de esta Real Audiencia le mando passar en 1713. à la Corte de Francia, encargado de importantissimos negocios, que fueron credito de su discreta

con-

conducta, honrandole despues
con las Plazas de Abogado Ge-
neral, Consejero, y Fiscal del
Supremo Consejo de Castilla.

Pero, aunque conozco, que
se abria dilatado campo, para
dexar correr la pluma en singu-
lares alabanzas, comprehiendo,
que no sera obsequio de V. S.
aun el repetir, lo que no se em-
barazar de confessar la misma
embidia: y assi, havrè de hazer
sacrificio de mi silencio, al con-
siderar el natural desvio con que
el Señor *Don Joseph* esconde el
rostro al aplauso, y al oir el pre-
cepto de V. S. para que calme el
vuelo. Dexare, pues, aora de
calificar el asumpto que he em-
prendido, con las varias, y esti-
mables noticias, que publican las
Historias, y se guardan en Escri-
turas, y registros; contentandose
mi obligacion con la esperanca
de que, con menos dificultad,
podrà ser que intente otra vez

me-

mejorar el desempeño en mayor volumen. Entre tanto suplico à V. S. que supla benignamente el desaliso de esta abreviada memoria, sin graduar por la desgracia involuntaria del acierto, el demerito del nuevo arbitrio, con que para sacrificar mi respeto à los pies de V. S. buelvo à tomar el principio de la Dedicatoria; logrando assi el fin que me ha conducido à buscar patrocinio tan elevado, y con el justo deseo de que en mi Señora Doña *Maria Rodrigo*, y *Oblitas*, unica prenda del afortunado matrimonio de V. S. se prosperen con apacible fecundidad por largos siglos, las dos Ilustres Casas de *Rodrigo*, y *Oblitas*, de que es dichosissima heredera.

Guardé Dios à V. S. los muchos años que he menester. Zaragoza 21. de Febrero de 1725.

MI^Y ILUSTRE SEÑORA.

A los pies de V. S.

Joseph de Mendoza.

APROBACION DEL R. P. Fr.
Francisco de Miranda, Cathedra-
lico de Prima de Theologia
del Colegio de S. Lorendo
del Real.

POR mandado de N. R. P. Fr.
Domingo de San Geronymo, Prior del Real Monasterio
de San Bartholome de Lupiana,
y General de la Orden de N. P.
San Geronymo; he leido un tra-
tado, repartido en tres Libros,
que contiene la Vida de el Glo-
rioso Martyr San Eustachio, es-
crita en Lengua Italiana, y aora
nuevamente traducida por el Pa-
dre Fr. Antonio Augustin, Pre-
dicador, Lector de Escritura, y
Prior que fue de su Real Monas-
terio de Santa Engracia de Zara-
goza. Quanto contiene este Tra-
tado es prodigioso, y admirable:
y con tanta erudicion, suavidad,
y gravedad de estilo, nos propo-
ne su Autor el raro exemplo de

etc

este gran Capitan de Christo, que
mueve aun a los mas tibios co-
razones a deshacerse en su amor,
y a conformarse en todo con su
Divina Voluntad : passando por
los mayores trabajos con pacien-
cia, magnanimitad, y fortaleza,
y poniendo en el punto fixo de
su Omnipotencia toda su espe-
rança. No se que se hallen mu-
chos tratados , fuera de la Sa-
grada Escritura , de mas gusto,
y provecho espiritual , para los
Soldados de Christo : y assi al
passo que causa dolor el que no
se aya traducido mucho antes,
para consuelo , y utilidad de
Nuestra Nacion ; merece el Tra-
dutor particular agradecimien-
to , pues emplea tambien (como
se ve en este trabajo , y en otros)
la ociosidad de su retiro : si pue-
de aver ociosidad, siguiendo una
Comunidad Geronyma ; y mas
en esta Real Casa de S. Lorenço.
La doctrina es santissima , clara,

limpia, y apoyada con muchos, y
singularissimos lugares de la Sa-
grada Escritura, que van embe-
bidos en el mismo contexto ; y
tal, que es todo lo que se puede
desear para las buenas costum-
bres. Por lo qual siento que serà
muy del servicio de Dios Nues-
tro Señor, no solo que se de licen-
cia, sino que se mande, que esta
traduccion se imprima. En este
Colegio de San Lorenço el Real
de el Escorial à 16. de Julio de
1661.

Fr. Francisco de Miranda.

APRO-

APROBACION
DE D. FRANCISCO
Gracian Verraguete, Secre-
tario de la interpretacion de
Lenguas, de su Magestad,
y de todos sus Consejos,
y Tribunales.

M. P. S.

AViendo sido servido V. A. de mandar vea, el Libro intitulado Vida de San Eustachio; que en Lengua Toscana, con admirable discrecion, compuso Juan Baptista Manzini: y con no menor juicio, perfeccion, y destreza, ha traducido en la nuestra Castellana, el Muy Re-
ve-

verendo Padre Fray Antonio Augustin, Religioso de la Orden de San Geronymo: quisiera olvidar el conocimiento que tengo de su Autor, para que lo que es obediente censura, justa, y rigurosa, no se desacreditara, ni pusiera en los lances de apassionada, con la sospecha de la amistad, que con él professo. Mas las circunstancias de la traduccion, calidad de el asunto, y merecimientos de el Padre Fray Antonio Augustin, son tan conocidos, que con mucha seguridad, libremente, y sin riesgo alguno puedo dezir mi sentir. Y passando en silencio los de su ilustre sangre, letras superiores, y singular erudicion, con que en otras obras que andan impressas, ha manifestado su gran capacidad, y talento: siendo el exemplo de lo mejor, en todos los estados; digo, que con todo desembarazo puedo

de-

dezirle : pues al mismo tiempo que Vuestra Alteza me lo manda , su Magestad (que Dios guarde) le ha honrado, haciendole su Predicador: indicio evidente de sus muchos meritos: y por no ofender su modestia , y passar de aprobacion del mandato reverente de Vuestra Alteza, à elogios suyos ; podre desempeñarme de mi afecto , con las mismas palabras que dixo Eryceo Puteano , à otro erudito , y eloquente Varon : y de no mayor candidez en el estilo , que en las costumbres. *Cent. 2. Epist. 51. Ignotus esse non potes , qui sic scribis, &c.* Y poco despues : *Ut stilum, ita pectus tuum video , purum utrumque, & sic tamen fæcundum.* De la Vida del Glorioso Martyr San Eustachio , y de todas las obras del Manzini han hecho siempre gran estimacion los Professores de la Lengua Toscana : y de esta traduccion me prometo la haran

to-

todos los que la gozen, y mayor
los que la carearen con su origi-
nal: porque veran, que las vizara-
rias, y arrojos del ingenio de el
Manzini (que en otros asuntos,
no de tanta devucion, le obliga-
ron à intitularlos, *Furores de la
Juventud*) el juizio del Traduc-
tor los templa aqui de manera;
que sin faltar a la fidelidad de
su obligacion, suav zando lo
que en nuestra lengua pudiera
parecer superfluidad les dexa
lo que basta, y todo lo que con-
duce al adorno, a la elegancia,
al deleyte; y sobre todo à la
utilidad: con que fuendo de-
zile bien, lo que de ciernes
Griegos modestamente eruditos,
dixo su mitico Padre San Gero-
nymo, Epistola 4. ad Rustic.
tom. 1. *Asianum lumen, At-
tico siccalant sale: & luxuriantes
flagellis vincas, facibus repreme-
bant; ut eloquentia & terribilis non
verborum pampinis; sed sensum,*
qua-

quasi uvarum expressionibus redun-
darent. Y assi por esto, como
por lo devoto, afectuoso, ad-
mirable, y raro de la vida de un
tan Prodigioso Martyr; y que los
que la leyeren à su santa imita-
cion, aprenderàn en sus descon-
suelos, y trabajos, Fortaleza, Fi-
delidad, Piedad, Oracion, Mor-
tificacion, Prudencia, Modestia,
y otras muchas, y generosas Vir-
tudes, dignas del verdadero
Imitador de Christo; la juzgo
obra que merece salir à la luz
publica, y la licencia, que suplica
à Vuestra Alteza, para dàrla à la
Estampa. Assi lo siento. Madrid,
20. de Junio de 1662.

D. Francisco Gracián
Verrugete.

AD.

ADVERTENCIA.

Para quien no gustare de este genero de Libros, será ociosa qualquier advertencia: mas, quien para leer el que aquí se ofrece, aprobechare el consejo que dà *el Traductor à los que le hubieren leido*, no tendrá por extraño tanto Prologo, considerando recomendable a esta Obra, *en el assunto, en el Autor, y en el que la traduxo.*

Es el *assunto*, un agregado de extravagantes prodigios en la Vida del Martyr San Eustachio, y quien no dà credito à los Milagros; no lea esta Historia, como dice el Autor, en la pag. 56. Los Censores nada piós, despreciarán esta legenda, por improbable, inverosimil, y aun falsa; pero acaso la audazia de esta crisis, será poderosa para arruinar la autoridad, y testimonio de los Autores,

que

que la tienen por verdadera? San
Juan Damasceno, Nicephoro,
Metaphraste, Surio, Lipomano,
el Cardenal Baronio, el Padre
Combefis, Leon Alacio, el Padre
Athanasio Kirker, y otros muchos
que la escriben, y defienden; los
Martyrologios antiguos, y mo-
dernos que hazen mención de
ella; las memorias con que Ro-
ma acuerda el triunpho christia-
no de San Eustachio, en la Igles-
ia à que diò nombre, y es uno
de los ancianos titulos de las
Diaconias Cardenales, que reno-
vò, y consagrò el Papa Calixto
Tercero; la demonstracion del
Senado Romano en cada un año,
à 20. de Septiembre, que es el
dia, en que las Iglesias Latina, y
Griega celebran su fiesta; y la au-
toridad del Breviario Romano,
que en las Lecciones proprias de
su Oficio, nos propone esta ad-
mirable, y peregrina Historia: no
podrán prevalecer contra el es-

cru-

capitulo de la Critica, que no la admite?

Si se haze reflexion sobre la calidad, y juicio de los Doctos que la dan por legitima; se reconocerà que no tienen menos famoso nombre en la Republica de las Letras, que los que la dan por apocrypha. Y no puede dejar de ser origen de perniciosas consecuencias, el contarr entre las fabulas, la Historia de San Eustachio, como hizo algun Moderno, cuyo nombre se calla por modestia; quando es cierto, que Dios ha permitido varias veces, que contra el curso ordinario sucedan algunas cosas, para, en aquella ocasion mas que en otras, manifestar su Omnipotencia, y disponer assi la conversion de muchas almas. Si por fundamento de la Religion, negamos el credito à los hechos sobrenaturales, con que se fue avivando el establecimiento del Christianis-

nismo, no havrà Religion, como
escribió el Abad Fleury; con que,
diciendo confessarla firmemen-
te, havrà menos peligro en creer
los diferentes, y extraordinarios
sucessos, que en seguir la opinion
de los que afectando cierto reli-
gioso zelo en dudar, quieren assi
distinguirse del comun de los
Doctos. Tiene la Vida de San
Eustachio, en lo prodigioso, una
constante prueba del poder divi-
no, y la mayor evidencia del
merito del Santo: y pues se vive
en un siglo, en que no importa
menos escribir lo que sirve para
avivar la Fe (tibia en muchos)
que lo que conduce para refor-
macion de las costumbres (rela-
xadas en otros) y entrabbas
excelencias, se encuentran en el
tesoro de esta Historia, por la
grandeza de las maravillas, y
por la fuerza del exemplo: quien
dirá que no es sumamente reco-

men;

mendable el *assunto*, por proprio à la conformidad, en la constancia, y por util para el aprovechamiento en la perfeccion?

El *Autor* de este Libro, es Juan Baptista Manzini, que floreció en la mitad del antecedente siglo, y nació en la Ciudad de Bolonia, donde aprendió las mejores ciencias con felicidad, para ser monstruo entre los ingenios de su tiempo. Tan dueño fue de la verdadera eloquencia, que solo el mismo, en sus Obras, dará la mejor idea de sus preceptos. Admiró toda Italia la valentia artificiosa de su locucion, esforzándose (aunque en vano) à imitarle; y ni el tan famoso Marqués Virgilio Malvezzi llegó à competirle. Aunque se adquirió la universal estimacion de los Sabios, y apenas huvo alguno que no emplease la pluma en sus elogios; tuvo mucho que sufrir de la en-

ridia; mas con la natural candidez de animo de que estaba dotado, supo deshazer la malignidad que se opuso à sus adelantamientos, en lo que llama el mundo, buena fortuna. Hallò despues la de tener por su Mecenas, con duracion constante, al Eminentissimo Cardenal Mauricio de Savoya; y con su proteccion alcanço, entre otras mercedes, la de condecorarse con las militares insignias de las Ordenes de San Mauricio, y de San Lazaro. Hizose tanto aprecio de sus Obras, que aun en vida, las viò salir de la estampa, catorze veces; bastando ya el nombre de Manzini, para calificar la excelencia; como si se huylera llegado al termino de donde no podia passar el primor de la Toscana elegancia. Y aunque solo goza el publico diez Obras de este Autor, compuestas à diferentes assuntos, y todas de poco volumen, son mayores

de

de lo que puede ponderarse , en el artificio, en la agudeza , y en la propiedad , como facilmente podrá persuadirlo la Vida de San Eustachio , que es el objeto de este Libro.

Para noticia del *Traductor*, bastaba la que de su puntualidad, y destreza, dà la misma traduccion; sin zelos de las que viò Francia en su lengua , hechas por Mons. de Scuderi , y por el Señor de San Miguel. Luego que en el año de 1662. se imprimiò en Valencia esta Obrita, para enriquecer con ella el idioma Español, empezò à hazerse preciosa, por tan rara, por el ansia con que se buscaba de todas partes ; de modo que apenas oy se encuentra un exemplar, no obstante que se hizo segunda edicion en 1696. Por esto se reimprime, no sin providencia , en Zaragoza , que fue Patria del *Traductor* ; porque siendo mas interesada en aplau-

dir su nombre, no se estrañe que haya compatriota, que erija esta memoria à su Fama.

Naciò el Ilustrissimo Don Fray Antonio Augustin en el año 1617. Llamaronle sus Padres Don Juan Augustin, y Doña Esperanza de Soria, cuyos apellidos tienen en Zaragoza, y Tudela de Navarra, antiguedad de nobleza bien conocida, sobre la que le adquirió el ser ascendiente por linea de varon, de la Familia de los Augustines, producida siempre de Hombres grandes. Despues de haver contrahido matrimonio, y frustradosle en él, la esperanza de sucession con muerte de su Esposa; casi de repente, y quando se disponia à segundas bodas, lo llamò Dios à mayor perfeccion de estado en la vida Monastica, que abrazò à los 26. años de su edad, en el Real Monasterio de Santa Engracia de esta Ciudad, de la

Or-

Orden de San Geronimo, donde
eligiò hazer su profession à 15. de
Octubre de 1644. en el dia de la
S. M. Teresa de Jesus, su gloriosa
Patrona. Siguiò la cartera de los
estudios con aprovechamiento, y
amó el retiro con exemplar con-
fiancia. Fue singularissima su in-
genuidad, è incansable siempre
en las tareas, para desquitar el
tiempo que havia tardado en lle-
gar al Claustro. Tuvo Cathedra
de Escritura en su Religion, y el
Priorato de la Real Casa de San-
ta Engracia. En la predicacion fue
Maestro consumado, con mas de
20. años de ejercicio, en el qual
(como dize en una de sus Obras)
conservò la uniformidad de esti-
lo, con que escribiò el Epitome
de la Vida del Venerable Padre
Fr. Domingo de Jesus Maria,
Carmelita Descalço.

En el año de 1662. le eli-
giò el Rey Don Felipe Quarto
por su Predicador, y en el de

1665.

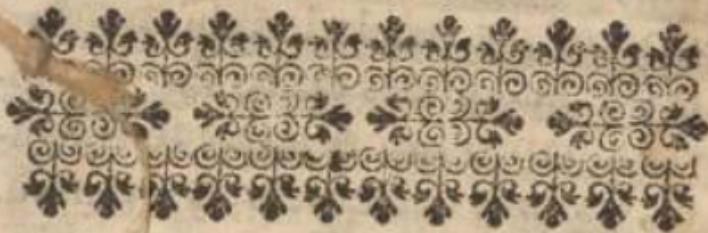
1665. à 7. de Julio, le nombrò al Obispado de Albarrazin. En el de 1668. fue primer Diputado del Reyno de Aragon; y dando el dia à las importancias de tan grave, y publico ministerio, ocupaba en sus Libros la mayor parte de la noche; y entonces fue, quando compuso el Epitome referido. En fin, lleno de virtudes, y meritos, aunque no de años, se despojò de la mortalidad, à los 53. de su vida, en el de 1670. haviendo sido llorada su muerte en todo el Reyno, y sentida de los Varones insignes de su tiempo, que le comunicaban por cartas. Quedaron de este gran Prelado (à mas de los varios Sermones que diò à la Estampa) algunas traducciones de las Lenguas Latina, y Toscana, en que fue muy inteligente, y el Epitome de que se ha hablado, como Obra propria. Todas le han conciliado (y justamente)

tal

tal aplauso, que aun dura el des-
consuelo de haverse malogrado
otras mayores en que meditaba;
pero la muerte le arrebatò en el
tiempo mas proprio para este ge-
nero de ocupaciones, sin duda
porque no se le retardara el pre-
mio de sus trabajos, como
piadosamente puede cre-
erse de su exemplar
vida.



EL



EL TRADUCTOR

A LOS LECTORES

Curiosos, Piadosos,
y Eruditos.



ENTRE todas las fatigas del ingenio, aplicado à la tarea de el estudio, la de mayores dificultades, y riesgos, y de menos credito, y utilidad para su Autor, es la de las traducciones. De las dificultades del traducir, escribió un tratado particular,

lar, uno de los Varones mas
doctos, y señalados de nuestro
siglo: las quales tanto son mayo-
res, quanto la obra que se tradu-
ce, es mas celebrada, y famosa.
Los riesgos del Traductor con-
sistén, en que si añade algo de su
parte, incurre en la nota de in-
fidelidad: si quita, ó muda, en la
de ignorancia: si se ata a las pa-
labras, es condenarse a una vil,
y contemptible servidumbre,
y si solo atiende al sentido, cor-
re peligro de parecer audaz.
Es tambien descredito, para la
generosa libertad de el ingenio,
muy sensible; quando pudiera,
como absoluto dueño, plantar,
y coger frutos en su heredad,
verse forçado a cultivar la age-
na, y aun no como jornalero,
sino como esclavo. Y finalmen-
te es ocupacion, para la fama del
Autor, inutil: porq el Lector que
entiende las dos lenguas, no es-
tima

tima lo que no echava mene-
nes, ni le hacia falta: antes gu-
sta mas de beber los cristales
puros de la doctrina, en su mis-
ma fuente. Y el que no las en-
tiende, tampoco estima los pri-
mores de la traduccion, porque
no los conoce. Y ninguno de
los que gustan del estudio, csta fo-
brado de tiempo, y tan ocioso,
que lo quiera perder (tino quan-
do se ofrece alguna duda) en
ver, y conferir uno, y otro texto.

Pero por esas mismas razo-
nes, se les deve estimar, y agra-
decer mas à los Traductores
esta fatiga. Porque quanto tiene
para ellos de dificultad, de ries-
go, de inutilidad, descredito, y
daño; tiene para los Lectores
de utilidad, y de alivio. Assi lo
entendió, y nos lo dió à enten-
der Ciceron, quando en el dis-
curso *de Optimo genere Oratorum*,
que sirve de Prologo à la tra-

4 Prologo.

ducción, que (para idea del verdadero estilo Atico) hizo de las dos oraciones contrarias de Eschines, y Demosthenes, dixo assi: *Sed cum in eo magis error es-
set, quale esset id dicendi genus;
putavi mibi suscipiendum laborem,
utilem studiosis; mihi quidem non
necessarium.* En Athenas, en Roma, y en todas las Republicas bien ordenadas, y cuidadosas de su aumento: no menos han sido celebrados, y remunerados los que de otras han traído, y introducido alguna Ciencia, Arte, Instrumento, Alimento, ó Medicina, de gusto, ó provecho para la vida humana; que si la huvieran inventado. Y ninguna mas provechosa, y aun necessaria, ni mas gustosa, que los buenos libros: cuya traducción de una en otras lenguas, para ennoblecer, y enriquecer con ellos à sus Patrias, ha ocupado

do siempre las plumas de los Varones mas eminentes de todas casi las Naciones. Baste por todos, el exemplo de mi glorioso Padre San Geronimo: à quien parece, averlo puesto en el mundo la Divina Providencia, para ilustrar la Iglesia con sus traducciones Sagradas: adornandole, principalmente para este fin, con la inteligencia de tantos, y tan importantes, como ignorados idiomas; en cuyo estudio, peregrinando, trabajando, desvelandose, sudando (hasta llegar, para facilitar la pronunciacion, a limarse sus dientes) ocupò desde los primeros años de la niñez toda su vida. Y quizà por esta excelencia; y por la ventaja que hizo en esto, à todos los demás Doctores de la Iglesia (aunque unos en unas, y otros en otras prendas le igualassen) merecio entre todos el grado, ó

titulo de Doctor Maximo , con-
que lo celebra, y honra ella mes-
ma. Tanta es la dificultad, y tan-
to consiguentemente el me-
rito de una buena traduccion.

Yo pues, movido de tanto
exemplo: y deseoso de imitar en
algo, y seguir, aunque desde tan
lexos los paslos de tan gran Pa-
dre: aunque la dificultad pudiera
acobardarme: y aunque mal pue-
de pronctarme esperanca de
merito, mi insuficiencia : he de-
dicado à este exercicio , parte
de aquellos breves ratos que me
han dexado libres en la Reli-
gion, el Coro, las enfermedades,
y el Pulpito. Y viendo impres-
sos (aunque sin mi orden, pero
con aceptacion de los Lectores, y
no sin algun provecho) algunos
de estos trabajos , no he queri-
do dilatar mas el ofrecer à la
utilidad comun de nuestra Espana ,
por uno de los primeros,
yà

yà que no de los principales des-
velos de mi retiro ; esta traduc-
cion de la Vida de el glorioso
Martyr S. Eustachio : donde su
Autor (à quien se deverà quanto
bueno se hallare en ella) pu-
so todo el esfuerço de su inge-
nio, de su erudicion, de su elo-
quencia, y sobre todo de su fer-
vor ; aviendo sido en todo sin-
gular.

De la forma, y Reglas de tra-
ducir, dixerà yo aqui algo, si el
mismo nuestro Maximo Doc-
tor, no lo huviera dicho todo,
en aquel tan celebre tratado, ó
epistola de este assunto, que escri-
viò à Pamachio : *De optimo ge-
neri interpretandi.* Y yà Ciceron
avia dicho en pocas palabras
mucho, quando en el Prologo
citado de su traduccion, nos en-
señò, entre otras cosas, que las vo-
zes que buelven un concepto de
una lengua en otra, no se cuentan,

ò corresponden con el numero, fino por el peso: *Converti enim*, dize: *ex Atticis, duorum eloquentissimorum orationes inter se contrarias, Aeschynis Demosthenisque: nec converti ut interpres, sed ut Orator; sententijs iisdem, & earum formis, tanquam figuris: verbis ad nostram consuetudinem aptis; in quibus, non verbum pro verbo necesse habui reddere; sed genus omne verborum, rimque servavi. Non enim ea me annumerare Lectori putavi opportere, sed tanquam appendere.*

Nadie ignora, que compáran los Retoricos el estilo à la moneda: para enseñar, que las palabras, ni han de ser de las yà olvidadas, como la moneda ignorada por antigua: ni tan nuevamente introducidas, como lo es, antes de ser conocida, ù de publicarse la moderna: ni particulares de una familia, casa, ò po-

poblacion ; sino comunes à la inteligencia de toda una nacion, como moneda Provincial. Y en una palabra : el estilo ha de ser , como moneda corriente: *Vtendum est sermone, velut nummo, cui publica forma est.* Y destata proporcion , que ay entre la moneda , y el estilo , infiero, ò discurso yo : que assi como en cada Reyno ay monedas de oro , de plata , de cobre, y de otros infimos metales : y una moneda de oro , ù de plata, equivale , y excede en el valor à muchas de cobre ; assi cada lengua tiene, no solamente palabras sueltas, y sencillas, que son como moneda menuda , sino tambien frases , idiotismos , alusiones, equivocos , y modos particulares de dezir. Los quales son como las monedas de plata, y oro; que en dos palabras destas, dizen con gala, y con energia, lo que en

otra lengua, no se puede explicar, sino por menor, en muchas palabras. Baste para ejemplo el vers. 31. del Psal. 77. *Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum; & ira Dei ascendit super eos:* que si se quiere romancear Gramaticalmente, apenas se acabará de explicar en un periodo muy prolijo, y con dos breves Hispanismos se comprehende todo: *Con el bocado en la boca, se cayeron muertos.* Tal vez, pues en esta, y otras traducciones, con una palabra de oro de un Hispanismo, se explica con grande propiedad, y claridad todo un concepto en que gastó muchas el Autor. Pero tal vez tambien para explicar una frase suya, que en su lengua tiene mucha elegancia, y energia, son menester muchas palabras Espanolas, y aun no bastan. Y asi lo que se deve procurar, y yo he

pro-

procurado, es: que queden explicados, y entendidos los conceptos, pues para esto, como repite el Filosofo, se inventaron las voces: *Voces sunt signa conceptuum.* Y en opinion de S. Agustin, no ay palabra que se deva desechar, como sirva para declarar lo que se pretende. Vea se todo su Libro 4. de Doctrina Christiana; y ponderese mucho, que siendo tan gran Maestro, y dechado de Eloquencia, dize: *Sæpe non curandum quanta Eloquentia doceas, sed quanta evidentia; ut insit in ea quedam negligentia diligens.* Y el argumento que haze con el simil de la llave, es evidente: porque poco importa, que sea de madera, si abre, y si no abre, aprovecha poco para el intento, la llave de oro. Y este dictamen de S. Agustin, dize el mismo, que es dictamen, y señal de buenos inge-

nios: *Bonorum ingeniorum insignis est indoles, in verbis verum amare non verba. Quid enim prodest Clavis aurea, si aperire quod volumus non potest? Aut Quid ob est lignea, si hoc potest? quando nihil aliud quærimus, nisi patere, quod clausum est.*

De el Autor de esta obra pudiera referir algunos elogios, pero no los que merece: y siempre en tales empeños tengo por mejor, con mi Padre San Gerónimo, ei callar, que el dezir menos de lo que es razon: pues la mayor alabanza es confesar, el que alaba, su insuficiencia, y que solo en lo que calla, puede caber lo que deviera dezir. Y para formar yo un concepto muy alto de su grande erudicion, en todas materias: quando no huviera visto años ha, otras obras suyas: me bastava averlo encontrado de nue-

yo

vo aora citado algunas veces, por el Doctissimo Padre Atanacio Krikerio, en sus tan celebrados, como singulares Libros de la Piedra Imán. Lo que noquiero callar, porque puede ser de algun provecho, para el Lector curioso (aunque sea para algunos la comparacion odiosa, y yo enemigo de ellas) es, lo que entre otros oí à dos Sicilianos doctos en todo genero de Letras Divinas, y Humanas: à cuya persuasion, y apoyo de su buen gusto, me resolví à sacar à luz esta traduccion: *Que el Manzini era muy aplaudido de todos los eruditos en Italia; y su estilo mas estimado, y seguido, que el de el Malvezzi.* Y si aun el modo de escrivir de el Marqués Virgilio, que por acà se ha aplaudido tanto: empleandose en su traduccion tan grandes plumas: y se ha procurado imitar desde que se comenzò los años

passa-

passados à introducir ; no se tiene allà por el mas digno de los que profesan la eloquencia solida; vean aora los ingenios Españoles, y reparen, quan desviados andan de la verdadera eloquencia muchos : Y sirvales este Librito de estimulo con la de su Autor, para que pongan algun cuidado mas en el aliño de su erudicion, y agudeza.

Este ha sido uno de los motivos que tuve, para hazer esta traduccion : querer no solamente experimentar en otras lenguas lo que en la Latina , sino probar tambien si caben en la Españo- la, y assientan bien las galas con que ha sabido adornarse la Tos- cana : trasplantando de su culto jardín esta flor à nuestra tierra: y dando con esto ocasion à tan- tos, que lo pueden con mas fe- licidad conseguir, para que en el comercio literario no se dexen

yen-

y vencer de la estudirosa codicia
de los estrangeros (especialmen-
te Franceses, y Italianos) que
han apropiado à las suyas tra-
ducido, todo lo mejor de las
otras, y mas abundando siempre
España, tanto de ingeniosos, co-
mo de valerosos Erzillas, Piza-
rras, Valdivias, y Corteses, que
puedan descubrir, conquistar,
y beneficiar en esta nueva ita-
lia tan ricas minas, y en las de-
más lenguas, y Provincias fer-
tiles de letas, que son las indias
de los eruditos. Y este fue el triu-
to que se prometió Ciceron po-
der coger de la traduccion de
aquellos dos oraciones: en que
ofrecio à los Latinos una idea
de la mayor elegancia de los
Griegos, que era la que en Athe-
nas se protegava; y en la que tan-
to se aventajaron à los demás
aquellos dos Oradores: *Quorum
ego orationes, si ut spero, ita ex-
pres-*

pressero virtutibus utens illorum omnibus : id est sententijs, & eorum figuris, & rerum ordine verba persequens eatenus, ut ea non abhorreant amore nostro (quæ si à Græcis omnia conversa non erunt tamen ut generis ejusdem sit elaboravimus) erit regula, ad quam eorum dirigantur orationes, qui Attice volunt dicere.

Con el proprio motivo, he procurado quanto he podido en esta traduccion, ajustarme hasta en el orden de las palabras, al original, para dàr mejor à conoçer su elegancia, y artificio. Y aunque à veces parece que lo he conseguido: y tal vez he hallado vozes, y frases Espanolas, que explican su concepto, con igual, ò mayor propriedad, y no con menor viveza; pero otras ha sido forçoso rendirme, ò dàrme por vencido. Y siempre lo serà el quedar mi desconfiança con gran

gran rezelo , de que por mi insuficiencia , no se verifique en esta traduccion , la propiedad de el verbo Latino, *Traduco*: y que el publicar yo en Espana esta obra , sea infamarla , y no tanto sacar à luz à su Autor , quanto à la verguença , como dixo allà nuestro Aragonès Satirico : *Rideris multoque magis traduceris Afer. Quam nudus , medio si spatiere foro.*

Mas para prueba de su artificio, propongo aora solamente à la atencion , y combido la curiosidad (dexando todos los demás dignos de su aprobacion , y buen gusto) al razonamiento que en el lib. 3. haze à sus hijos S. Eustachio : deshaziendo con una cortesana , y discretissima ironia, lo mismo que de parte del Tirano Emperador les propone, y parece les persuade: que sin duda es de lo mas artificioso, que yo

yo he oido, ni leido, en este genero. Y por dezirlo de una vez, esta obra es tal, que aun los que parecen en ella descuydos, son primores: como quando en el 2. libr. al despojarlo de su mujer el Patron, no se refiere, ó explica bien, como, ó quando salio Eustachio de la nave, quedando esto en la relacion no menos coniuso, que lo quedo el infeliz marido. Tanto como esto se revistio de sus afectos, y de la misma confusion de ellos, el Autor: que es una de las mayores prendas de los Oradores, moverse, para mover, y encenderse ellos primero, para abrasar. Y aunque en la relacion de algunas cosas, parece aver quedado corto, como quando bolviendo Eustachio á encontrar impenadamente á su esposa, no se declara el modo con que la librò Dios, y la conservò intacta de la

la violencia del Raptor enamorado: objecion que me hizo, entre otras advertencias, un discreto, y erudito Cortesano; à cuyo gran juízo, y cabal censura, yo soy (aunque no el que menos) el menor de los que fian, en todo genero de materias sus aciertos. Pero de esto mismo infiero yo su alabanza; y la fidelidad con que observò las leyes de la historia: no poniendo en ella lo que no consta de los Autores antiguos que la escrivieron, Nicéphoro, Damasceno, Metafraste, y los demás que se hallarán citados por el Cardenal Baronio, en las anotaciones al Martyrologio Romano, en el dia de la fiesta de estos Santos, que es à 20. de Setiembre. Y el mismo Autor satisface tacitamente con esta solución, otra objecion, que se le podia hacer semejante: por no aver nombrado la nacion, contra

la

la qual fue la guerra en que el Emperador Traxano eligió à San Eustachio por General. De manera , que lo que el Manzini haze en esta obra, con singular arte , y primor , es referir lo mismo que escrivieron los antiguos, con estilo , y modo elegantissimo, y nuevo: no añadiendo à los sucesos circunstancia , que no se puede comprobar con los testimonios de Autores graves ; sino sacando de ellos , y moviendo aquellos afectos, que caben dentro de la verisimilitud, y las moralidades , ejemplos , y avisos que pueden, sin violencia, conducir al mayor provecho de los Lectores; y en que se deviera siempre ocupar la Christiana eloquencia.

Por esto , pues , y porque los primores artificiosos de la Retorica , sin el alma de la moralidad provechosa , son flores solamente proprias de la Prima-

ve-

vera de la edad, aunque he deseado en esta obra ofrecer un dechado de elegancia , à la imitacion de los Retoricos Espanoles ; pero mucho mas deseo que sirva de idea para la perfeccion, al provecho, y fruto de el Letor Christiano : imitando al Autor en esto : el qual despues de aver publicado en dos Tomos aquellos exercicios retoricos, que intitulò : *Furores de la juventud* , y otras obras dignas de su ingenio , y de su eloquencia , eligiò en esta un assunto heroycamente prodigioso , y efficaz , para entretener con utilidad à los Lectores curiosos , y aprovechar con deleite : ilustrando con lo raro de su elegancia , lo raro de tal vida.

Y si bien en el modo de tratarla , y de persuadir , y aficionar à la leccion de los libros Sagrados , y devotos , descubre una

una erudicion muy escogida de leccion profana ; pero en el mismo modo con que usa de ella , y la moraliza ; muestra bien quan diestramente supo imitar à mi P. S. Geronimo , y San Agustin: despojando a los injustos poseedores , para consagrar al Tabernaculo de Dios , las riquezas Egypcias : como al fin de su Prologo , en la Historia de Apelles , enamorado de Campaspe al retratarla , y en la fabula de Acteon , transformado en Ciervo , à que alude en el 1. lib. y en otras muchas.

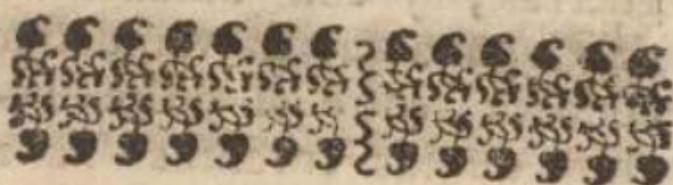
Pudo ser que se dedicasse à esta obra , arrepentido del tiempo , à su parecer malgastado en otros estudios. Dios Nuestro Señor de todo sabe , y enseña à sacar provecho para sus escogidos. Y si azotò coino à hijo querido à mi P. S. Geronimo , porque leia en Ciceron: fue , ò por el exceso ,

ò por la poca aficion, que cebado en su elegancia , confessia el mismo , que tenia à los Libros Sagrados , ò porque era ya tiempo de dexar à Ciceron ; pero no porque huviesse sido culpa el manejarlo à su tiempo.

Yo, pues, ya que no puedo con obras proprias , imitar su erudicion , imito su escarmiento , y ofrezco esta traduccion en desquite del tiempo, que entre otros libros desperdicie , antes de llamarme Dios à la Religion. Como el que despues del naufragio señala en la carta de marcar el escollo , ò el parage de su riesgo , ò como el Cautivo, que ofrece los grillos al Templo donde consagra su libertad deseada , y preciosa; y como el que estuvo enfermo , y dexa escrita à las puertas de Apolo la rezeta de la salud conseguida , para exemplo , para aviso , y remedio de los demás.

Lo

Lo que claramente confiesa en su Prologo imediato, nuestro Autor, es, aver escogido este asunto para exercicio, y para exemplar de la virtud, y yo tambien para lo mismo lo he escogido para mi, y lo propongo à los Letores cuerdos, y entendidos: y principalmente para que se conozca la vanidad, y engaño de la leccion perniciosa de los libros de Cavallerias, de Novelas, de Comedias, y otros semejantes, que tan introducidos han estado, y están con tanto daño de las buenas costumbres en nuestra España: y para que hallando en este el mismo, y mayor gusto, y divertimiento, con provecho, y fruto: se aficionen à la leccion devota, y espiritual: de la qual dixera algo aqui, si quanto yo puedo dezir, no fuera mucho menos, y peor dicho, que lo que se puede leer en el Prologo siguiente del mismo Autor.



PROLOGO DE EL AVTOR.



A mas fabrosa, pero la mas perjudicial desventura, que deve poner, y gemir en el numero de sus trabajos la Christiandad, es, a mi juicio, la leccion de libros vanos. Llamo vanos, aquelllos libros, que siendo su assunto, y su fundamento nada, componen, y fabrican una maquina aparente de cosas grandes: y deleytando con amores, sin amantes: y sin soldados, entreteniendo con

B- guer-

guerras, y con batallas no dan lugar a que su vanidad se conozca, entre el dulce hechizo de sus encantos hasta que echamos menos el tiempo que perdimos; en cuya possession solamente, tiene vinculada la misma vida, su vida. Yo verdaderamente no se como puede dezir que ha vivido quarenta años, el que gastando en dormir, y en comer los veinte: y ocupando en los cuidados caseros de su fortuna los diez, ha conumido lo restante en leer las Cavallerias de unos Campiones soñados: los quales, sin aver tenido en la naturaleza parte, ni en el Mundo; la han tenido, y tienen para trustrarle à la misma naturaleza sus fines: la qual, aviendo engendrado los hombres, para el conocimiento, y contemplacion de la verdad;

dad; los vè (y los suspira) vivir; y (lo que peor es) morir en un vanissimo estudio de mentiras: *Filiij hominum, usquequo gravi corde; ut quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?*

Y què hazen los ojos de un Christiano, ocupados en estos libros, llenos de odios, de amores, de estragos, de encantos, y de embelecos: que solo tienen de bueno, el ser todo una mentira; y si por algo pudieran imprimirse, y salir à luz, es solamente para venir à alumbrar desde las hogueras de la Santa Inquisicion, a los que no cegaron con sus engaños, y errores?

O miserables Christianos, los que no advierten, que son estas unas pildoras doradas, que con la capa de un gustofo entretenimiento, lisongean los

B a. ojos,

ojos, para llenar la boca de amargura ! El alma valerosa, que tuvo corazon, y esfuerço para oponerse, y resistir cara à cara à todo el furor, y assaltos del Infierno, rindiendose à este engaño, se dexa por interpresia ganar de aquel enemigo, que asegurando el excidio de la Metropoli espiritual: y disponiendo el incendio à la Troya de el alma, debaxo del hermoso pretexto de ennoblecer, y hazer feliz la Ciudad, con el espectaculo famoso del cavallo de Palas; le introduce en el seno, un Coloso preñado de destruicion de estragos, y de muertes. Y quien ay, que si se hallará en el Tribunal de un Real Consejo, no castigara rigurosamente aquellos estrupos, aquellos homicidios, aquellos encantos, aquellos adulterios, que

el

el mismo lee, el mismo celebra; y lo que es mas, el mismo compra, y paga en estos libros? Es possible, que aya llegado à estar tan depravado el Orbe Catolico, que para deleytarse el hombre, tenga necesidad de ser entretenido en el teatro de las letras, con maldades tan inormes, que no pueden ser justamente oidas, sino de quien las oye para condenarlas: ni puede no condenarlas, sino quien gusta, y se complace en ellas? Y quien se puede complacer, sin aprobarlas? Y quien las aprobará, sin que peque? Y en fin, ha de permitirse, que se celebren aquellos errores, que se castigan? O verguença de nuestro siglo, en el qual las mayores culpas de los passados, se introducen, y fingen en personas Christianas, para que los

Christianos vengan à celebrar , y aprobar los errores mas detestables de los Gentiles ! Y que harà la pobre alma , toda empapada en estos tan sensuales sentimientos, que destilados sensiblemente al corazon desde el libro , comienzan de repente à ser afectos, quando acaban de ser leccion ? Si lo que se mastica , ô trae entre los dientes , penetra hasta el estomago, y passa à ser nutrimento ; considere el pobre Catolico , que tal es la calidad de essa sangre que atesora , para comunicar à sus venas.

Pocos ay de los que tienen puesto su deleite en la lettura de estas narraciones vanas , de estas imaginarias proezas, que apassionandose por algun galan , ô dama de los que en ellas se introducen, no gusten, y con

ansia mas que ordinaria, de-
seen, que el valor de este, que
de superior al de el otro; y que
los amores de esta, antepuestos
à los de aquella, consigan una
compassion feliz en el preten-
dido pecho de su Campion.

Esta es una locura, presu-
mida de docta, en personas tan
ignorantes, que assistiendo, y
aplaudiendo à las culpas de
los otros, pecan en cabeza
agena, por falta de habilidad
para pecar por si mismos. Co-
mo si en este nuestro mundo
faltaran ocasiones de perder-
se, se conducen los desdicha-
dos para pasearse, y divertir-
se à un mundo imaginario, y
quimerico, que despues de
averlos vanamente entreteni-
do, teniendolos desvelados
entre tantos sueños; al cabo,
descubriendoles su engaño, co-
nocen, que todo el tiempo

que pensaron que leian, y que vivian, estuvieron dormidos. Maltratavan su carne antigamente en los yermos los Christianos, con disciplinas, ayunos, y tan penosas penitencias, que por mantener á la razon en su dominio sobre la sensualidad, destrujan casi su habitacion al espiritu: y avrà quien tenga á bien el apoyar una leccion, que animada de un espiritu diabolico, commueve la sensualidad, engendra, y alimenta los afectos, cria á sus pechos las passiones, destruye las conciencias, tanto, que el menor pecado que ocasiona, y á que nos precipita, es el deleyte, y complacencia de los agenos pecados?

Mas doncellas han rendido la fortaleza de su castidad á la bateria de esta letura, que

à los assaltos fuertes, y à los
eficazes insultos de sus aman-
tes. Yo me acuerdo aver oí-
do referir de un hombre vi-
ciosissimo, y que se preciava
de estar graduado en la Filo-
sofia de los amores, y de ser
el Aristoteles de los galan-
teos : que hallandose muy
amartelado de una, y sin espe-
rança de conquistarla por fuer-
ça, se resolviò à cogerla con
engafio, y con maña ; y ha-
ziendole poner los ojos en
uno de estos libros, con titulo
de entretenimiento, le puso en
el corazon tales ideas de amo-
res, que componiendola à su
exemplo, descompusieron en
ella, y arruinaron el honestis-
simo estado de su recato, y de
su verguença.

O miserables almas, insen-
siblemente traídas à una infe-
lidad tan sensible ! Dezid-

B. L. me,

me, en què os deleytaiſ? La Historia es ficticia: los ſucessos falſos: la representacion horrible, y deshonesta. Los exemplos ſon para las costumbres pernicioſos, y costosos para la vida; envejeciendoſe los hombres dentro del golfo inmenſo de ſemejantes libros: en el pielago espacioso de una lección, y estudio, que al contrario de todos los demás, es mas dañoso, quanto mas continuo. Son igualmente pernicioſos con la quantidad, y con la calidad. Obligando a la infatigable, y trabajosa aplicación de una leitura continuada, por espacio de algunos años, consumen hasta los ſpiritus del celebro, y de la vida; pareciéndoles, que fueran poco perjudiciales, si hizieran ſolamente consumir el tiempo, y el alma.

Fal-

Faltan acaaso en las Historias Sagradas maravillosas hazañas, amores, y mudanças impensadas, y repentinias; en cuya variedad, y muchedumbre de accidentes, deleytandose con provecho el hombre, pueda llegar à aquel conocimiento de Dios, al qual solo están patentes todos los tesoros de la verdadera sabiduria? Ha, que no faltan, no; si no que como esas hazañas, esos amores, esas transformaciones, no están llenas de supersticiones, de lascivias, de maldades, y de sacrilegios, no han merecido hallar en los lectores aquel agrado, que solo se complace, y se deleytta, no en el valor, amor, y variedad de acaecimientos, y accidentes, sino en la sangre, en la vengança, en la injusticia, y en la deshonestidad. Que ma-

ravilla es, pues, que el Dios de las venganzas justas, y de los castigos : haciendose Autor verdadero tambien de tales obras , y brindando con sangre los ojos de un siglo , en el qual hasta los mismos estudios estan adulterados , y sanguinolentos ; nos de continuamente a entender, y nos muestra cada dia , que el solo es aquel Cavallero de la ardiente espada , cuyo valeroso brazo, del menor golpe postra, mata, derriba , deshaze , y destruye , no solo millares de hombres, sino Provincias enteras , por tales culpas?

Ni son menos perniciosos al mundo , que la guerra , que el hambre , y que la peste , estos Escritores profanos, de los quales hablo , en mi opinion David , quando dezia:
13. *Sepulchrum patens est guttur*

ecorum : venenum aspidum, sub
labijs eorum. Un sepulcro es su
garganta asquerosa, y abierto;
y veneno de aspides, debaxo de
sus labios. Si las leyes tienen
tan justamente decretadas con-
tra aquellos que envenenan
los pozos publicos, y comu-
nes, de vivas penas, y riguro-
sos castigos; estos que empon-
çonian las fuentes de la vida
espiritual, y de la salud, y ali-
mento de las almas, que son
los libros, hanse de quedar
acaso libres del azote, y de pe-
na tan merecida?

Mejores entretenimientos
tiene, si quiere, el Christiano.
Deleyres tiene de mas subsis-
tencia, y peso, y mas utiles, y
gustosos, si en ellos se compla-
ce. De la dulçura de la Letu-
ra espiritual cantò David: que
la palabra de Dios, es mas
dulce que la miel. Y hablando
de

de su utilidad , llegò à dezir:
Que ella era una Luzerna , de
cuya luz alumbrados sus pies,
no temian jamás el precipi-
cio.

Que la leccion espiritual
sea palabra de Dios , es sen-
tir comun de todos los Pa-
dres antiguos , y Escritores
Modernos. La leccion , es
hermana melliza de la Oracion ,
dize San Efren. No-
sotros hablamos con Dios
en la Oracion , y Dios ha-
bla con nosotros en la Li-
cion , escribe San Ambro-
sio. Las Sagradas Escrituras
deven ser leídas con el mismo
afecto , y cariño con que lee-
mos las cartas , que nos vienen
de nuestra tierra , y de nuestra
casa , dize San Agustín. Y por
eso se llaman Letras , ò Cartas
Sagradas; porque son cartas ,
y letras , que nos vienen de el

Cielo , que es nuestra Patria original , y nativa : y de parte de Dios , que siendo nuestro Padre verdadero , y amautissimo , llana , y amorosamente nos avisa de nuestro estado , y de nuestros negocios , y intereses.

Conocieron esta verdad hasta los Antiguos : y por esto llamaron à los libros, Consejeros integerrimos , y desapassionados. Nuestro dos veces Santissimo Gregorio las bautiza con nombre de Espejos , donde fielmente se nos representan , y advierten nuestras manchas. La Oracion , y la liccion , son los dos Pechos de el espíritu , que ministran al alma la leche , y alimento de su vida. Son aquellos dos Cherubines del Propiciatorio , por medio de los quales salen , y se comunican las voces , y los

los preceptos de Dios à su amado Pueblo. Y aun me atrevo à dezir mas: Que la buena Licion es, en algun genero, mas util, y apetecible que la Oracion; porque sirviendo la Licion à los buenos pensamientos de madre, y à los buenos deseos de luz, que ilustra el entendimiento, y enciende la voluntad; viene tambien ella à ser madre de la misma Oracion, gozando por esta razon, de aquel privilegio de eminencia, y superioridad, que tiene la causa sobre su efecto. Y si en la Licion, Dios habla con nosotros, y en la Oracion nosotros hablamos con Dios, quien no se gozará, y preciará mas de escuchar à Dios, que de ser escuchado de Dios? La Oracion te pone en la presencia de Dios, y la Licion te dispone, y haze digno de ser pue-

puesto en la presencia de Dios. Y el mismo Christo puso en esto la soberania de la Bienaventurança , diciendo : *Qui-
nimo, Beati qui audiunt Ver-
bum Dei , & custodiunt illud.*
Antes son Bienaventurados los que oyen, y guardan la palabra de Dios.

Pero què hago yo , ò què digo? En vano distingo la Ora-
cion de la Licion ; porque la
misma Licion no es otra cosa,
que una Oracion. Si la Ora-
cion, y principalmente la Men-
tal , no es otra cosa, que aque-
lla elevacion de los afectos,
que exercita el alma , confide-
rando , y entrañandose en la
caridad Divina ; quien no co-
noce, ò sabe, que el alma en la
Licion espiritual, conmovida à
dolor de sus pecados, inflama-
da en el amor de Dios , de los
ejemplos : ya atemorizada
del

del horror de sus culpas, y ya
confiada en la mitericordia,
que alli entiende; se compone
de manera, y de manera se con-
forma, y se transforma en lo
que lee: que martirizada de la
compassion de un martirio, de
las revelaciones de un Extati-
co arrebatado: llora, rie, muer-
re, resucita con aquel sugeto
feliz, en quien mentalmente se
ha trocado, y transformado,
por union, compassion, y con-
formacion? Y quien puede ne-
garme, que no sean para con
Dios Oracion, y Oracion efi-
caciissima aquellos ardentiissi-
mos afeclos, que emplea en
estas ternuras el alma? Entre
las quales, o quan frequente-
mente Dios Nuestro Señor,
abriendo de par en par los Era-
rios de sus misericordias, llue-
ve, o vierte todo el Cielo en el
pecho de un pecador! Pre-
gun-

guntenselo à San Antonio, à San Agustin, à San Ignacio, y à otros muchos: y verán como dizen, que à nadie, y à nadie, sino à sola la Licion espiritual reconocen, y deven su vida, su salud, y su conversion.

De esta utilissima Licion distinguen los Espirituales tres diferencias, Preceptiva, Afetiva, y Exemplar. La una nos enseña lo que devemos hacer: la otra enciende los afectos: la tercera nos compone por semejança, y con los ejemplos nos perficiona. Seneca dixo, que el mas facil, y breve modo de arribar à la virtud, es el del ejemplo; porque el camino de los preceptos, es muy largo: assi por sernos à todos mas natural el dàr credito à los ojos, que à los oidos; como porque la bachilleria, ó la

con-

contumacia de el ingenio humano, no se contenta, como deviera, y le aprovechàra mas, con executar, y obedecer; si no que quiere disputar, hazer question, y averiguar cada uno de los preceptos, con su discurso. Quieres tu, dixo el Filosofo Epicuro, que yo te de un consejo, que encamine bien tus propositos, y tus deseos, y los conduzca à buen fin? No vivas sin Ayo. Si tu en todo tiempo, y lugar, te persuades à que te assiste, y tienes por testigo de todas tus acciones, à Caton; vivirás sin duda como un Caton. Tendrás verguença de cometer cosa que no pueda passar por la censura, y crisol de una vista tan severa.

La Vida, y Passion de Christo Nuestro Señor, fue representada en sombras, y puesta en imagen à los ojos de los

He-

Hebreos, en aquella serpiente de metal enarbolada, para remedio de las mordeduras de la ponçoñosa serpiente del pecado. Es necesario fixar los ojos en la vida de un hombre justo, para que sus ejemplos nos preserven de aquella enfermedad, que sola, y verdaderamente es mortal, y venenosa. Estos son los Libros que le convienen al hombre, cuya profesion, y vida, como puede ser Christiana, no teniendo de Christiano los estudios?

Es el Estudio un ejercicio de la parte Racional; la mas soberana en el repartimiento intelectual de nuestra mente. Si esta se ocupa, y se empapa en pensamientos, y dictámenes viciosos, imposible será que jamás se impriman en el alma purgados, y rectos. Esta es verdad tan clara, que no supo

negarla , ni se atreviò à adul-
terarla, el mismo Padre de la
mentira. Preguntaron los Ate-
nienses , en uno de sus Ido-
los, al demonio, en que forma
podrian asegurar , y estable-
cer à su Patria una eterna fe-
licidad ? Respondiò : *Con po-
ner en las orejas de vuestros
hijos , quando pequeños , las co-
sas mas preciosas que se halla-
ren.* Entendieron mal el mis-
terio del Oraculo: y oprimien-
do , mas que adornando , con
oro , perlas , y piedras precio-
sas , las orejas à sus hijuelos ,
pretendieron establecer el do-
minio de aquella felicidad de-
seada , que tan lejos estavan de
entender , quanto mas de go-
zar. La Licion de buenos li-
bros , es aquel preciosissimo
tesoro , que deve poner en los
oidos de sus tiernos hijos ,
quien desea , y procura hazer

fc-

feliz su posteridad : *Ponite Deu
corda vestra in omnia verba, ter.
quæ ego testificor vobis hodie.* 32.
Poned vuestros corazones en
todas las palabras que yo os
manifiesto oy , decia Dios por
boca de Moyses. Mas por-
que se ha de poner el corazon
en las palabras , antes que las
palabras en el corazon ? Por-
que no le conviene, ni le basta
al buen Christiano esperar la
palabra de Dios en el cora-
zon ; sino que el mismo cora-
zon ha de salir al paso , y ha
de ir en buica de la palabra de
Dios.

Yo para mi he elegido la
Vida de Euftachio el valero-
so, por un devoto exercicio,
que entreteniendo mi pluma,
y ocupando mi mano en escri-
vir; juntamente vaya instruyen-
do mi corazon en los prime-
ros rudimentos del espiritu. 3

PO-

Podrà ser, que al retratar la hermosura de esta bellissima Campaspe de la Vida Espiritual, sienta yo, como el otro Apeles, que insensiblemente se imprimen, y prenden en mi alma aquellas hermosas luces, cuyos celestiales rayos enciendan en mi corazon llamas de el Amor Divino. Podrà ser. No pierdo la esperança. Un Pederal ofreció liberalmente à la fee de Moyses, arroyos; y à los meritos, à los avisos, à los ejemplos de un tan Valerofo Martyr, ha de ser tan avaramente duro mi corazon, que no se enternezca; si quiera de compassion, quando no quiera de arrepentimiento? Y quien sabe que no aya de merecerme el arrepentimiento, essa misma compassion? Lo que yo sé, y

ten-

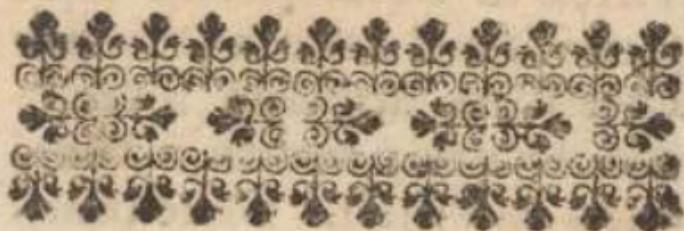
tengo por cosa cierta, es, que nunca serà possible, que el averlo deseado, no sirva para averlo merecido: segun estuvo siempre, y està dispuesta, y pronta la benigna Piedad de aquel Amantissimo Padre, que apenas viò al Hijo arrepentido desde lexos quando movido de su Misericordia, corrió a él, saliendo al encuentro con los bra-

*Misericordia motus
accurrens, cecidit su-
per collum
ejus.*

Luc.

5.





VIDA
DE S. EUSTACHIO
M A R T Y R.
LIBRO PRIMERO.

*NACE, Y VIVE ENTRE LOS errores de la Gentilidad, aplaudi-
do en Paz, y Guerra, hasta que
Christo Señor Nuestro se le apare-
ce. Bautizase, y reforma su fami-
lia, y casa, como perfecto
Christian.*

Stan grande, y tan glo-
rioso el merito de la
Virtud para con el hom-
bre, que si el hébre no deviera la

C 2

Vir-

Virtud à Dios (seame aquí
permitido el dexar à Dios por
Dios) me atreviera à dezir,
que le devia menos à Dios,
que à la Virtud. Y què bene-
ficio fuera ser, aun quando so-
lo huviera de ser, un breve
atomo de mal? Mayor benefi-
cio que la vida, es la buena vi-
da, dize el Filosofo Moral. El
Sen. don de la virtud (tesoro que
epi. de los Erarios de la Divina
90. Gracia, nos ha cabido por
suciente feliz) es lo que solamen-
te ha hecho tantas veces ad-
mirable al hombre, sobre to-
das las criaturas terrenas, y
Celestiales. Y que maravilla
es, que un Angel, con un tan
glorioso objeto, siempre à la
vista; y con una naturaleza tan
pura, y tan perfecta, viva ar-
diendo sin cesar; en el amor
de aquel Criador, que ve, y
goza sin cesar? Maravilla, y

ma-

maravilla digna de los ojos, y de los aplausos de todo un Dios, sentado en el Trono de su Omnipotencia, es, ver que un gusano de la tierra, que tiene, no solo por escusa, sino por naturaleza, la misma fragilidad, oprimido del peso de su carne; contrastado de las distracciones lisongeras de tanto objeto atractivo: combatido de las emboscadas, y de las fuerzas de todo el Infierno: quedando en todo lugar vencedor, y triunfante en todo peligro: encendido en un ardor inextinguible de amor; sepa reinmontarse con las alas de su caridad, sobre todo lo corporeo: y llegando hasta el mismo seno de su Criador; sepa, y pueda conformarse, y transformarse todo en Dios, con union intelible. Si la reverencia, que se

deve tener à los abismos profundos de la Eterna Sabiduría, me diera licencia; dixerá yo, que à un Angel tan rebelde como Lucifer, fuera bien averle puesto por Custodio, un Hombre tan justo, y tan de bien, como este de quien he de hablar. Por ventura lo huviera contenido en su obligación el exemplo de un corazón como este, que con un puño de barro, supo erigirle à su Dios en templo: para confusión de aquél Nobilissimo Espíritu; à cuyos sacrilegios les faltó poco para hazerlo, aun mas eminente en su pecado, que en su naturaleza.

De estos hombres, à quien ha hecho maravillosos en el mundo el merecimiento de la virtud, muchos nos refieren las Historias de la Religion Christiana: y porque para llegar

gar à la perfeccion de esta Religion tan lanta, es necessario el merito de esta virtud: y de ningun otro modo se aprende mejor, que con el exemplos; por esto he juzgado por conveniente, y devido, poner à todos delante un modelo, ó dechado: à cuya semejança, componiendose nuestra vida, pueda llegar algun tiempo, en que hallemos, con gran provecho nuestro, multiplicado 51 en nosotros el Original.

En la vida de un Eustachio leereis, ó Christianos, y vereis la Idea de la perfeccion. Su corazon fue una fragua del Amor; y un horno del Martyrio su pecho. Quantas miserias, y calamidades se creen de todos los desdichados, las hallará juntas, en solo un Eustachio la compassion. Su vida lo hizo Martyr, aun mas qui-

zà que su muerte ; antes bien
nada , sino su muerte, le sirviò
de reposo entre los intole-
rables , y incessantes tormentos
de una tan penosa vida.

Quien no ha leido la Vida de
Pro este Santo , no ha podido aun
ver. alcançar , ni llegar à enten-
der , como Dios juega à la
Isa. pelota. Job era lo que sola-
^{8.} mente se podia embidiar al
Viejo Testamento , si no na-
ciera un Eustachio. Este le ha
quitado à aquel la gloria de
ser Vnico : si aquel à este le
quitò la palma de ser Prime-
ro. Quien no dà credito à los
milagros , no lea esta Historia:
en la qual , para mi , tambien
serà milagro , que aya pecho ,
que no se enternezca , y se der-
rita al leerla , quanto mas al
escrivirla. Quien niega ser
Don de Dios las tribulacio-
nes en un hombre justo ; ve-
^{22.}rà

rà en esta Licion, si fuera ja-
más possible, que un hom-
bre malvado, huviera, sin
desesperarse, sufrido la mini-
ma parte de los trabajos de
este corazon, sin corazon. Yo
llamo al Corazon de Eusta-
chio, Corazon sin Corazon;
entendiendo, que hazia ofi-
cio de Corazon con el, el
mismo Christo: porque no es
possible, que donde faltara
una tan particular assistencia
de Dios, se pudieran, no sola-
mente vencer, sino contrastar
todas las fuerças de un Infier-
no: no solo desatado, sino in-
citado por mano del mismo
Dios, y irritado todo contra
aquel pecho, que no siendo
mas que de carne, huviera al
fin mostrado su debilidad, y
flaqueza.

De el Padre, Nacimiento,

C 5

R 23

Patria de Eustachio, no nos ha dexado tradicion, ó luz alguna la antiguedad: ó sea porque los Escritores, ocupados en las maravillas prodigiosas de su vida, no cuidaron de celebrar su nacimiento: ó sea porque Dios, misterioso siempre en sus Santos, no ha permitido que se diga aver tenido origen en la tierra, un Hombre, que él avia predestinado para ornamento singular de el Cielo, y de nuestra Religion. Es privilegio (digamos fatal) que se atribuya al Parayso, y se venere reservado à nuestra noticia, el origen de los Ríos mas admirables, como el Eufrates, y el Tigris.

Nació, y vivió mucho tiempo, embuelto en los errores de la infiel, y Barbara Gentalidad: pero es bien cierto, que

entre todas las costumbres de su vida, nada tuvo jamás de Barbaro, sino solo el ser Gentil. Vivió en tiempo de Trajano. No permitió Dios que tuviese malo, ni aun el Príncipe, un Hombre tan bueno. Trajano merecía nacer en tiempo, en que la Justicia de su Religion, estuviera pura, como lo estuvo la de su gobierno; pero Dios Nuestro Señor, que quería combatir su Iglesia, para adornarla de laureles, y coronarla de Vitorias; destinó aquella edad a tales Príncipes, que la dureza de sus pechos compitiesse con la mina de bronces de la Fe que nacia.

PLACIDO lo llamaron en la cuna: indicando quizás, aun no tanto su facilidad en aplacarse, quanto su futura felicidad. Hasta el nombre le

pronosticò ya entonces, que aun à Dios seria agradable.

6 De el averle cabido por suerte una Patria (si hemos de creer à aquel valor, que diò à entender ser Romano) y un siglo, en que se epilogavan, y reducian à la de la Fortaleza todas las virtudes ; se siguiò, que siguiendo él los exercitos, gasto su juventud en aprender los rudimentos militares, y exercitar las artes de la Guerra. En poco tiempo, fue su valor tan singular, que se juzgó tenia sin duda, como Leonidas, un Corazon velloso en el pecho. En los peligros, era mayor que los peligros, y solamente menor que su osadia. Su osadia à nadie se rendia, sino à su prudencia. Los Soldados lo tuvieron siempre por objeto de su imitacion : los Capitanes por

por sugeto de sus alabanzas; y por rayo de sus temores, y de sus riesgos, los enemigos.

Si peleava, vencia; si vencia, no peleava. Nunca se mostrava mas valeroso, que quando avia de perdonar; nunca mas generosamente perdonava, que quando los enemigos se mostravan menos desesperados de la vitoria, que de el perdon. Tenia por triunfo el vencer, no el matar. Jamas matava, sino quando el no matar era, ó crueldad, ó peligro. Amava la fama buena, no la grande: y no media sus Vitorias por el espacio que ocupavan los cadaveres, sino por el que llenavan las rodillas de los rendidos. Para decir que tenia un animo Placido, ó Agradable, basta decir que nunca se contentava mas con

aver

aver vencido. El Magnanimo gusta de las Vitorias, no de los estragos. El que derrama sangre con gusto, podrá alabarse de valerosa Tigre; pero no de Soldado.

Como no salió à la guerra, llevado del impetu de la ciega juventud, sino combidado de la gloria militar; así nunca lo arrojó el ardor de su valentía à los frecuentes errores de aquellos, que siguiendo mas temeraria, que fuerte, y cueradamente la fama, à cada paso se precipitan. Las calidades de sus servicios, y de su prudencia, lo acreditaron presto, por hombre de govierno: con que llegando à la noticia del Emperador sus prendas, se adelantaron à su esperanza los cargos, dignos de su persona, en aquellos exercitos, que de quantas alistavan.

el

él era la mas digna. Los singulares brazos de su valor, aun mas que los de la benignidad de su Príncipe, llegaron a ponerlo finalmente en las Dignidades mas altas. Como las exercieſſe, los Hebreos, podrán dezirlo: à los quales fue mas terrible el dulce nombre de Placido, que lo avian ſido en otro tiempo, los formidables Carros Falcados de su cruelíſſimo enemigo Faraon.

Luego que las guerras dexaron Señoras de el Campo à las Vitorias, se retirò à Roma Placido: donde con la suavidad apacible de su natural: con la integridad, y rectitud de su trato, y sobre todo, con aquella particularíſſima caridad, con que universalmente socorría las necessidades de todos; se adelantò tanto en la admiracion, y en el amor comun
del

del Imperio : que hizo desengañarse à los Politicos , de que no es incompatible , como pensavan , ser adorado del Pueblo , y de el Principe bien visto. Algo pudiera dezir de sus costumbres, pero para que? El fue tal , que aun siendo infiel , se grangeò el amor de Dios. Su Casa era el asylo , y el amparo seguro de todos los desdichados ; y avia nacido con buena estrella el infeliz , que llegava à pedir socorro à las manos de este Corazon.

Quien buscava consejo, no necessitava de sepultarse, para implorar los oraculos, en las aras subterraneas de Confuso , y de Jupiter Teofonio.

Pro Sus Consejos eran tan sáver. bios , y tan prudentes , que io. procedia de su boca , Sabiduría. Eran tan candidos , y

fin.

sineros, que sin duda los llamarà Salomón; Hijos de una lengua de plata acendrada. Tan utiles, y saludables, que bien se puede con el Espíritu Santo, dezir, que es un manantial de vida la boca del Justo.

La Bondad de su natural se traslucia por la dulçura de sus costumbres. Todos los hombres lo tenian por un Hombre; pero ninguno hubiera de los que entienden algo de Cielo, que en el alma no le tuviera por un Angel.

Guardava con tal gravidad su puesto, que era decoro, y no fausto. Ni con su apacibilidad perjudicò jamás al respeto; ni con la severidad al amor. Portavase con la Magestad, pero sin la soberbia de sus iguales.

El

El era puntualmente como el Nilo ; que solo , entre todos los rios, no engendra vientos. Resplandecia en su semblante, y en su porte, no se que valor Marcial ; pero su blandura , y su vizarria, davan à entender, que era un Templo dedicado à la Paz, su pecho. Era como los Querubines del Propiatorio ; por afuera Oro , y por adentro Olivo. Era como la Vara, que Bruto presentó en el Templo de Delfo , à Apolo ; una bayna bruta, con un alma de oro puro. Era en suma nuestro Placido, de tal suerte Placido , ò Agradable à todos, y de tal manera justo: que à ningun otro se huviera dado la comission publica de salir à recibir à la Madre de sus Dioses fabulosos; si bolviera por el mar, peregrinando otra vez à Roma.

Las

Las delicias de la Paz, los premios de la Guerra, y los afectos de nuestro natural, que se inclinan con gusto, al consorcio, y compagnia de la muger: así por el deleyte propio, y particular, como por la utilidad comun, y necessidad del Vniverso, para su conservacion; le persuadieron à que se casasse.

Sucediò felizmente. Tuvo por muger à Trajana, Dama principal, de rara castidad en sus afectos, y tan conforme à su Esposo en las costumbres, que se puede bien dezir, que era una Capilla de concertada musica su casa; en que de la variedad de las voces, resultava una singular armonia. Amavanse, servianse, compadecianse, y estimavanse. El marido no mirava à otros, ni con otros ojos que con

los de su Muger ; la Muger no se mirava en otro espejo , que en su Marido. Ella se conformava tan naturalmente con el gusto , y costumbres de el Conforte ; que en su alma , y en su vida , como en un espejo , pudiera advertir qualquiera , que con toda puntualidad , representada , impressa , ò formada , la imagen de su Marido. Con proporcion Geometrica , deve la Muger cuerda componerse , y ajustarse à los afectos , y natural del Marido , segun el parecer de Plutarco. Como las Lineas , y las Superficies , nunca por si solas se mueven , sino siempre con el cuerpo , en que se sujetan ; assi la buena Muger deve alterarse , ò quietarse : querer , ò no querer , formando con su Marido , de dos entendimientos ,

una sola voluntad.

De la feliz union de tales plantas , brotaron dos pimpollos , que en nada degeneraron de el tronco de su origen. Estos dos Hijuelos , aun desde edad tan tierna , hicieron vanidad de dar al mundo testimonio irrefragable de la Virtud de Placido , y de Trajana. Nacieron Hijos , vivieron Imitadores , y murieron Compañeros de sus Padres.

Placido en tanto , inclinado , acostumbrado , y destinado à cosas grandes , vivia mal hallado entre el ocio de la Paz : y como à ningun empleo se aplicava mejor , y mas conforme à su natural , que al de la Guerra , ocupava lo mas de el tiempo en la Caza.

Es la Caza una Imagen
de

de la Guerra; pero imagen tan natural, que yo no hallo inconveniente en dezir, que la Guerra sea una Caza; y la Caza sea una Guerra. No sucede en la Guerra muchas veces huir el enemigo? Y en la Caza combatir la fiera? Porque los que huyen en la Guerra no sean fieras, por eso la Guerra ha de dexar de ser Caza? Porque todos los que combaten en la Caza, no sean hombres, por eso la Caza ha de dexar de ser Guerra? Mas sea lo que fuere. Nuestro Heroe se ocupava, y se entretenia continuamente en la Caza: cuyas fatigas, estratagemas, y combates, ya que nunca le ofreciessen gloriosos triunfos; pero siempre le exercitaban las fuerças, la prudencia, y el juizic; y tal vez el corazon: y aunque no dexavan de

ofre-

ofrecerse algunas ocasiones de fatiga, y algunas de riesgo; pero todas le servian de entretenimiento, y deleyte.

Avitado una vez, por uno de sus Cazadores, que avia encontrado el rastro de una manada de Ciervos: alegre (y alegre con razon, si ello es cierto, que nuestra alma, conservando un no se que de la Divinidad, à quien deve su origen, nos pronostica, ó previene los sucesos) dispuso las quadrillas de los Cazadores: compartio las de los perros: señalò el puesto para el refuerço, y para el refresco de la carrera: y embiando à coger los pasos, de tal suerte ordenò el sitio, para conseguir felicemente su intento, que viniese à ser aquella Caza, tan vista por el arte, como se la prometia gustosa por la presa.

O

10 O Bondad de Dios, por quantos, y por quales caminos andas buscando, y diligenciando la salud de el pecador, aun quando el anda mas divertido! No ay en los Bosques rincon, entre lo mas espeso de sus horrores: no ay, entre lo mas oculto de sus asperezas, un retiro, donde pueda esconderse el alma, de suerte, que Dios no la busque, y la halle: no solo para ofrecerle, y rogarle; sino para instarle, y suplicarle tambien, que quiera recibir de su mano misericordias, gracias, paraisos, Divinidad.

A la mañana, en rompiendo el Alva de aquel claro dia, en que avia de darse a conocer a un Cazador, todo el Sol de las Misericordias; Placido prevenido de caballos, y de Monteros, se encamino al

puebl

puesto señalado. Apenas llegaron al bosque , quando descubrieron el esquadron que buscavan. Aqui los Cazadores, señalandose cada qual la presa con la vista , ambiciosos de la gloria de alcançarla , comenzaron à correr trás los fugitivos Ciervos , como de apuesta. Dedicado cada uno , y divertido en el alcance de la fiera , que se avia propuesto : à Placido le cupo un Ciervo tan grande , y de alientos tales, que sin parar , lo conduxo de carrera à una parte tan apartada , y tan sola , que el buen Cazador , cuyo caballo yà se rendia , vino à perder la esperança , que tan confiadamente le asegurava hasta alli la presa. Perdido yà el fugitivo de vista , andava tambien Placido perdido , y triste ; quando llegando de improviso à la

raiz de un gran peñasco , y le-
vantando à caso la cabeza, viò
delante de sí otra vez al Cier-
vo: y que vencida la eminencia
de aquella peña de un salto,
armada la cabeza de nudosos,
y agudos ramos , y congoxa-
dos los hijares con el repetido
sobrealiento ; buelto à el , le
hazia cara orgulloso: y trioca-
do de Caza en Cazador , lo es-
perava al passo.

De el Ciervo , escriven San
Basilio , y San Geronimo , que
con la respiracion atrae , saca
de las cuevas , y mata las ser-
pientes. Y era empresta propia
de Dios embiar un Ciervo ,
que purificasse la cueva de
aquel pecho , en que se hospe-
dava la fierissima sierpe de la
Idolatria.

Atonito , no poco , con la
novedad de el caso ; y no poco
maravillado , se pasmó el buen
Ca-

Cazador : mas pareciendole, que no convenia perder tiempo, ni dar lugar al reposo de la fiera fatigada ; arrojole de el caballo con velocidad al suelo, juzgando , que toda la felicidad , y consecucion de su deseo, consistia en subir á la cumbre de aquel cerro , sin ser sentido.

Apenas moviò el passo , para ir ganando tierra con silencio, quando se sintiò de repente herir , aun mas el corazon , que el oido , de una voz , cuyos hechos , bien que tiernos , y llorosos , traian cierto horror consigo , poderoso á commoverle toda la sangre en el pecho : donde confusos , y turbados los espiritus , estuvieron á pique de perder el tino , para reducirse , y recobrarse en el corazon ..

Placido , Placido ; porque tu

à mi me persigues tan riguro-
so?

Arrebatados los ojos , en
busca de la parte de donde
avian salido estas voces , des-
cubriò Placido (ó espectacu-
lo digno de ser deseado infi-
nitamente!) descubriò entre los
cuernos de un Ciervo , un Chris-
to Crucificado , que todo la-
grimas , y todo luces , lo mira-
va con tal ternura , que sin du-
da le huviera la dulçura de su
vista deshecho , y derretido las
entrañas ; si la confusión de
verse culpado , no la huviera
moderado , y detenido : Placi-
do , Caríssimo Placido ; y porqué
me persigues tu ? Así repe-
tia de nuevo , llorando con
mas ternura : todo zelo , to-
do amor , todo salud ; aquel
Señor , que desde el Cielo avia
baxado à los bosques , à in-
gerir un Serafín en un peca-
dor ,

dor, con soberano artificio.

Señor, ay de mi! Señor,
no mas, no mas; que yà yo no
puedo mas, y de pena me con-
sumo. No mas, no mas: que,
ò sea dolor, ò dulçura, yà yo
en el corazon siento, que le
faltan fuerças al corazon.
Veisme aqui todo à Vuestros
Pies: todo arrepentido: veis-
me aqui todo vuestro. No sea
yà de aqui adelante de mi, si-
no lo que Vos gustaredes.
Mas quien. Mas quien sois
Vos, Señor, que de mi tan
dulçemente os quexais? Af-
si tierno, languido, postrado,
prorumpiò con un amoroso
deliquio: no enfermo, sino
glorioso: aquel Placido, a quien
un Divino rayo, fulminado
de la Luz de Christo, avia en
un momento trocado, enter-
necido, alumbrado, y fervori-
zado.

II

D 3

Quien

Quien soy? Ha Placido
amado! Quien soy yo? No te
lo dizen bastante mente las
dulcuras de tu mismo senti-
miento? No te lo avisa este
exceso de mi Amor? No te lo
predica à vozes el remordi-
miento de tu conciencia? Quien
soy yo? Soy aquel Jesu Chris-
to, que te crie, que te redimi,
y que te quiero salvar; si tu me
quieres corresponder. Soy
aquel Dios, que baxando de el
Trono de mi Gloria, por tu
amor, ó Placido mio! me vesti
de este terreno, y mortal des-
pojo: pareciendole corta fi-
neza al Amor que te tengo,
emplear por tu salud, solo
aquel acto purissimo de mi vo-
luntad Divina; aunque para
salvarte, bastava el solo. He
querido que tu veas, que por
tu amor, qualquier motivo de
tu bien era bastante ocasion,

para dexarme yo voluntaria-
mente hollar, herir ; y si fuera
necesario, despedazar.

Preguntaselo à estas ve-
nas, à estas arterias, à estas en-
trañas mias ; que ellas te di-
rán, si quedò en ellas, ni una
sola gota de sangre , ni de otro
humor, para la conservacion
de mi Vida. Lo que no avia
de poder verter, de antemano lo fude. Lo que no pude
sudar, hize que despues lo sa-
casse de el mismo corazon, lo
vertiesse , y lo agotasse la lan-
ça. Aora, Placido, tu, que ha-
zes por mi ? Tu , que hazes
por ti ?

Aisi respondia el Benignis-
simo Padre , quando Placido
començò a dezir a gritos : No
mas , Dios mio , no mas. No
ay valor, que pueda resistirse à
esas voces. No mas, mi Dios,
no mas favores ; no mas gra-

13

D 4 cias;

cias ; que passan y à de libera-
lidad, y aun sobran para des-
perdicio. No cabe todo el
Paraiso en un pecho de carne
tan angosto. Ay de mi! Que-
reis sepultar toda la Gloria,
y Bienaventurança en un bar-
ro quebradizo ; en un vaso de
perdicion ? Mi Dios amoro-
so, mi dulce Dios ; agora si
que os conozco. Mas como,
como podeis tener paciencia
para sufrir (aun no digo para
amar) à un hombre tan ingra-
to, y tan perdido? Que hazeis
que no desenclavais estas ma-
nos, y enclavais, y traspasais
este pecho, que no se averguen-
ça de abrigar, y hospedar un
alma tan perversa, tan ingra-
ta, tan impia, y tan rebelde?

Aqui todo lagrimas, todo
arrepentimientos, todo ternu-
ras, se deshazia en un incen-
dio de amor, à aquella alma, à
quien

quien la mano amorosa de
Dios avia dado à gustar las
dulçuras inefables de la eter-
na Bienaventurança.

Ea Placido, vete, vete à
la Ciudad; y alli, con tu mu-
ger, y tus hijos, acogiendo-te
al amparo de mi Sacerdote,
haz que os bautize: y despues
bolviendo à este lugar, goza-
ràs en el de mi presencia: que
descubriendote, y declarando-
te los secretos mas profundos
de mi Fe; y revelandote algu-
nas particularidades de tus su-
cessos futuros, te dexará, y em-
biará consolado, y fortalecido.

Al dezir esto, desapare-
ció aquel Padre, y Autor Be-
nignissimo de nuestra salud:
que quiso mas dárse à cono-
cer sobre el leño de una Cruz,
que sobre los alados ombros
de los Serafines; para dár
a entender al Mundo, que

quando importe para la salud de un pecador , si faltaren Hebreos para crucificarlo ; el se crucificará à si mismo.

Aqui el Nuevo Christiano, todo assombro , todo confiança, todo anor, estuvo para quexarse de Dios amorosamente ; porque tan presto le avia quitado de delante un tan dulce objeto ; pero detuvole, y corrigiole el sentimiento, aquella Luz, que le avia alumbrado el entendimiento , aun mucho mas que ilustradole los ojos, y beatificadole la vista.

Ea (començò à dezir entre si, reconocido) que no : ea, que no me pesa, no Dios mio. Si se continuara el gozo de la dulçura de tu presencia , perdiera el tiempo preciosissimo, que devo yo emplear en la obediencia de tus mandatos

Dios

Dios mio, hagase tu Santissima voluntad. Yo me voy, Dios mio. Dadme vuestra fortaleza, y constancia para serviros, como me aveis concedido voluntad, y resolucion para desecharlo.

Dicho esto, impelido del fervor de servir, y obedecer á su Dios, estoy por dezir, que faltò poco, que no se encamino con velocidad para Roma, así como se hallava, pecho por tierra. No ay cosa que naturalmente no corra, y buele á su centio, por el camino mas derecho de la mas breve linea. Este siervo de Dios avia ya deixado atrás todo su entendimiento, en seguimiento de la voluntad. Deseava adelantarle aun á si mismo, para mostrar la prontitud de su obediencia á su Dios.

Este mismo fervor fue lo

que le obligò à valerse del caballo, de cuya nativa, y experimentada velocidad, se prometía mas oportuna, y breve comodidad, para bolar al Bautismo, que Christo le avia ordenado. Montado en la silla, y avisando de su prisa, y de su obligacion al caballo, con la espuela; se partió de carrera para Roma. La impaciencia por llegar, lo consumia: la memoria de las pasadas dulzuras, lo sacava de sí mismo; y el deseo de salir de el peligroso estado de la Gentilidad, lo azormentava. O quantas veces, al bolver en sí, decia: Moderemos este gusto, Alma mia! Vámos con cuidado. Miremos por nosotros mismos; no sea que el caballo, apartandose de el camino derecho, con sus errores, nos detenga en los nuestros. Si,

si, bien vamos: caminemos,
pues, caminemos aprisa, Dios
serà con nosotros. O Dios
amado! O suave Dios! O
amoroso Dios! Y quando me-
recí yo jamás, ni pude mere-
cer estos favores? Y como
los avia jamás de merecer yo,
que en todo lugar, tiempo,
ocasión, y negocio: estuve tan
ageno de toda virtud, y tan lle-
no de toda maldad! Mas que
hazemos, Placido? Cuidado
con el camino, y con no des-
viarnos; no sea que el caballo
con sus errores, nos detenga en
los nuestros. Ha Esposa Amia-
da! Y que dirás tu, quando oy-
gas de esta boca, y participes
los favores que Dios nos haze?
Qué dirás? Tendrás cordura?
Tendrás capacidad para tan-
to? Podrás tu sufrir tanta
suavidad, sin ser confortada, y
fortificada con aquellos rayos,
que

que yo por tu piedad ; Gracias à ti Benignissimo Dios ! Amorosissimo Dios ! Dios por mi tan tarde conocido ! Que yo por tu Piedad he gozado, que yo he visto, que yo he gustado ?

Con estos tiernos, y otros semejantes discursos, el Acteon Christiano, aviendo visto en el bosque la Diana de la Humanidad de Christo, hermana de el Sol de su Divinidad : caminava à ratos acosado de el dolor, con que ladrando , y mordiendo , le despedazavan el corazon las memorias de sus culpas ; y à ratos, sintiendose despojar , y trocar la piel antigua, corría huyendo con el alma ; y acogiendose à los pies *Ps.* de Christo : *Sicut Cervus ad fontes aquarum :* Como el Ciervo à las fuentes de las aguas: herido, confiado, fatigado , y sediento.

Lle-

Llegado , finalmente , à la Ciudad , baxando del cavello , y iubiendo à toda priccia la eicalera ; al salir bolando su Muger a recebirlo , con los brazos abiertos ; comenzava yà à deziile : Que dias a o. a , Esposa mia ? Que pedirás ; Que tales nuevas te traygo ? Quando Trajana dos veces llorosa , con duplicada ternura , le dixo ; Grandes cosas tengo que comunicarte , ò Esposo mio ! ò mi tan deseado ! ò mi tan tarde venido Esposo !

Recibiendose el uno al otro con reciprocos , y corteses cariños , y con los decenes , y mutuos afectos , proprios de personas que se amavan quanto merecian , y quanto era razon ; Placido con el semblante , y los ojos , como de atonito , ò aturdido , y era de elevado : desembazandose

pres-

presto de la familia , que avia toda alegre concurrido à la asistencia , y servicio de su persona : y retirandose con Trajana à solas , para dàrle parte de las maravillas passadas , diò primero lugar à la Muger , que se adelantò à dezirle assi:

Y donde aveis estado tanto tiempo , Placido querido ? Què ocasion , què suceso tan contrario , te restituye à mis brazos tan amargamente turbado , y affigido ? A que cuydados tan molestos se retiran à assistir en el corazon , eslos ojos tan reconcentrados ? Al tiempo que yo te esperava , para gozar alegre en tu compania , de aquellas felicidades eternas , que esta milma noche passada , me fueron prometidas de un Crucifixo , que se me apareció , todo vestido de rayos ; tu
buel-

buelves à mi presencia triste,
turbado, y confuso?

Placido, al hecho, y nombre 19
de Crucifijo, tanto para el
mas gustoso, quanto en boca
de su Muger menos esperado:
con un fervor impetuoso, todo
fuego, todo ardor, y con las
manos levantadas al Ciclo,
prorrumpió con un diluvio de
lagrimas: Todo ha de ser fa-
vores, ó buen Dios? Merce-
des todo? Alegremonos mu-
cho, Muger, que tenemos un
Dios, que es todo manos, y es
Manirroto: un Dios, que trae
en un pecho abierto, y ahuge-
rado los beneficios: un Dios
todo de miel, y de panal para
endulçarlo todo; toda de fue-
go para inflamarlo. Has visto
à nuestro Dios, Muger queri-
da? Visto has à nuestra Salud?
De la felicidad, no de los tra-
bajos, procede mi angustia.

Re-

Rebosá por los ojos aquel ardor, que no cabe en el pecho. Gloria à Dios, Muger mia, que Dios quiere ser con nosotros. Alabemos, Esposa amada, alabemos à Dios, que el solo, el Verdadero Dios, nos busca, y nos quiere para si.

Luego Placido, lo mejor que pudo, y que las lagrimas se lo permitieron, diò parte à Trajana de todas las maravillas sucedidas en el bosque: en cuya relacion, quantas veces se commovieron aquellas Almas, tan bien dispuestas: con quantos deliquios amorosos, y con quantas ternuras, ya se compadecieron, ya se consolaron: Vos, ò Buen Dios! que fuisteis la ocasion, y lo causasteis: vos lo dezid, que yo para mi solamente se deseas, pero no escrivir tan soberanas dulcuras. Lo que se, es, que

Tia-

Trajana, llamada, y movida
de el Espiritu Santo, al qual
nunca se corresponde mas dig-
namente, que quando fin dila-
cion, y de repente se corres-
ponde. Alto, pues, dixo: Alto
Placido. Aqui no ay sino obe-
decer presto. Vamos de aqui.
Corresponda se a tantas mer-
cedes con diligencia. Sea el
rezelo de perderle, à la medi-
da de la obligacion de amar-
le.

Elegada la noche, que con
su obscuridad, parece que co-
diciosa quiso tener parte, y
concurrir tambien à la salud
de aquel Par dichoso de al-
mas: asegurandolas con su
tenebroso manto de los insul-
tos, ó à lo menos de los estor-
vos, y riesgos que podian
ofrecerse à tan Santa, pero en
aquel tiempo rigurosamente
condenada, y perseguida re-
so-

solucion ; llevando consigo à sus dos hijuelos , y à solos dos criados de aficion , y fidelidad , con larga experienzia , comprobadas , salieron de su casa , para irse à bañar en la fuente de el Sacrosanto Bautismo.

Juan , Espejo de la Religion , y del Sacerdocio , presidia entonces en Roma , distribuyendose por su mano el Tesoro de los Sacramentos de la Iglesia recien nacida: el qual entendida , y admirada la peticion , pero mucho mas la Vocacion de los Nuevos Creyentes : dadas à Dios las devidas gracias , como Buen Pastor , que cada dia veia crecer su rebaño ; procurava , no dire yo confirmarlos ; porque bien conocia el la asistencia de el Espiritu Santo en sus fervores ; sino mostrarles con

con quanto amor, y con quanto gozo se complacia de los favores que avian recibido de la amorosissima mano de su Soberano, y Divino Bienhechor. La humildad con que 17 llegaron à aquel Santo Lavatorio: las lagrimas, que para desahogarse sus fervorosos corazones, evaporaron: los consuelos que sacaron: los afectos con que dieron à Dios gracias fueron tales, quales convenian, y se podian prometer de dos Almas que avian comunicado cara à cara con un Dios vivo, y enamorado.

Para quien sabe, y entiende de estas ternuras, no es necesaria la ponderacion de el que las escribe; para quien no las entiende viene à ser superflua: con todo no dexare de decir, que llovia Dios nuestro Señor sobre ellos tam-

copiosamente los favores, y se vertian de el Ciclo, como de un saco roto, u descofido, tales tesoros, que bastaran a enriquecer, y a dexar feliz, y poderosa para siempre el Alma de el hombre mas Justo.

Enterneciase el Sagrado Ministerio, y con una espirituallamente generosa emulacion, por no decir santa embidia, llorava quizà movido, aun mas de el deseo de serles Companero, que de el consuelo, y gozo de averles sido Padre. Ellos le davan las gracias de su Caridad, y el les pedia la de sus oraciones, y devucion. Rogavanle ellos, reconociendo humildes su flaqueza, y las imperfecciones de los habitos envejecidos, que les alcançasse de Dios, se sirviese de vestirlos con la gala de el Hombre nuevo, y el les suplicava

le negociassen el perdon de su
floxedad , pues al cabo de tan-
tos años de assistencia , y ser-
vicio en la Casa de Dios , veia
que podia aprender devucion ,
y espiritu de aquellos recien
entrados a la vida de la Gra-
cia , que venian a ser aun como
Niños Christianos , recien na-
cidos. El se dolia de su tibia-
za ; y ellos se alegravan de que
Dios los huviese admitido en
su Casa , donde todo era fer-
vor. En suma , alli se veia una
competencia de Caridad , de
Humildad , de Reverencia , y
Respeto. La ganancia era del
que perdia : la Vitoria de el
que mas se rendia : y Dios
era juntamente la Causa , el
Testigo ; el Juez , y el Galar-
don.

Despidieronse de el Sacer-
dote finalmente , Eustachio , y
Teopiste : que en la Sagrada
Fuen-

Fuente de el Bautismo , avian dexado , y mudado con la Religion tambien los nombres de Placido , y de Trajana . Partidos de aili , al bolverse , llenos de inefables consuelos , à su casa , iban por el camino , dandoles tiernissimos osculos à sus hijuelos , como si entonces acabaran de engendrar - 18 los . O entrañas de nuestras entrañas (les dezian) y quanto mas devemos agora à Dios , de cuyas manos os acabamos de recibir ! Ha necios ! Ha mezquinos de nosotros ; y quanto tiempo os hemes tenido pendientes de un cabelllo : del hilo sutilissimo de una tan fragil vida ; expuestos al riesgo de un infernal precipicio ; y encima de el abismo de una eternidad de muerte ! Ha ciegos de nosotros , quando tan poco era lo que os amava- mos !

mos! O felizes de vosotros,
que si bien inocentes, reengen-
drados por vuestro Dios, po-
dreis à un mismo tiempo co-
mençar à gozar del merito, y
à serviros del uso de la razon!
Ojalà à nosotros nos huviera
cabido tan buena suerte: que
tantas veces, y por tan largo
tiempo, obstinados, y ciegos
hemos vivido, no solo en pe-
cado, sino pecando con tal
frecuencia, como si viviera-
mos solamente de pecar. Al- 19
to, pues, Muger amada, dezia
el Marido. Alto, pues, Mari-
do amado, alternava la Mu-
ger. Dios por su infinita Mi-
sericordia nos ha perdonado.
Lo que aora importa, es, que
nos hagamos dignos de que
nos aya perdonado; y procu-
remos que no se arrepienta
Nuestro Buen Dios, de aver-
nos perdonado. Razonando

desta suerte entre si, con el fervor de aquella caridad Divina, que apoderada de un pecho, lo haze todo corazon; caminavan con resolucion de no dar ventaja a los mismos Serafines, en amar a un Dios tan Benigno. Que digo a los Serafines? Ni al mismo Dios quisieran ceder, si pudieran, en amar a Dios.

Amara mas que nosotros, dezian, porque siendo todo Entendimiento, y todo Bondad, y todo Valor, podra dignamente comprenderse, y amarse; pero no amara mas que nosotros, en quanto sera posible a la corta esfera de nuestra condicion. Todo Infinito como es, lo amaremos: todo entero, lo desearemos: todo, ya que no lo abarquemos, o comprehendamos, lo abrazaremos. Si, si, Muger

mia.

mia. Si. Marido mio, si. Protestemosle esta nuestra resolucion, para que no niegue sus auxilios á nuestros deseos.

Entre estos, ó semejantes afectos, llegaron á su casa; donde Eustachio, reparando con algun sustento las fuerzas corporales: y deponiendo en la cama el cansancio, ocasionado de la fatiga passada del bosque, y de la commocion del espiritu: dexando prevenida, y dispuesta para la mañana siguiente otra nueva caza, se quedó dormido; y fueron sus sueños, quales podrá imaginar quien sepa como sueña el que se duerme de cuidados, gravissimos combatido, y ocupado. Su sueño era, no solamente desvelo, sino vigilancia. Contemplava, no soñava: que no era bastante la nutricion, y concpcion de ell estomago á

embar vapores poderosos à ofuscar, ó escurecer aquel cerebro, en cuya mente, como en su proprio Cielo, el Eterno Sol, que alumbra à los Cherubines, resplandecia.

20 O bienaventurados aquellos que llegan à tanta felicidad! El hombre justo es un Tabernaculo de la Gracia: es un Teatro de la Gloria de Dios. Cada accion suya, es una complacencia. No come, no bebe, no duerme sin consuelo; porque Dios para él, lo sazona todo. Que maravilla es, pues, que cobrando astio, y horror à estas cosas terrenas, vivan estos tales una vida, à la qual los inconsiderados, insenfatos, y necios, llaman locura? Estas son, estas, aquellas Almas, con quien Dios gusta de conversar, teniendo con ellas todas sus delicias. De estas, como de hechuras las mas excellentes de sus

manos, estanto lo q se complace, que a veces boca à boca les ha declarado quanto las ama: como a escogidas, como a hijas, como a objetos proporcionados à la medida de su corazon, y à su gusto; yes el hombretan faltó de discurso, que pudiédo gran- gearse, aun en esta vida, una tan Divina cóversacion, no solo no la solicita negligente; sino q des- cuydado, la desprecia! O bru- tos, ò insensibles de nosotros, si no lo conocemos! O desaucia- dos de remedio! O desespera- dos, si conociédolo assi, y creyé- dolo, vivimos como vivimos!

Levantose Eustachio tem- 21
prano à la mañana. Mas: ò in-
advertido de mi: qué es lo que
digo? Bien se conoce que ja-
mas yo he oido, ni he visto à
Dios; q nunca huviera descuy-
dadose mi pluma en dezir, que
Eustachio esperò à la mañana



para levantarse. A media noche, y antes: antes que los ojos, agravados de la natural, y necesaria pension, acabaran de satisfacer el desco, y restaurar la falta de las debilitadas fuerzas; recordò, como fino enamorado, Eustachio del sueño; y saltando al punto de la cama: No quiera Dios (dezia con el corazon todo afanado) ò no quiera, que se aya passado la hora, por averme dormido. Asomase con curiosidad, y cuidado à la ventana, para que el Cielo le informe de el nacimiento del dia; y halla, que aun no ha llegado su curso à la media noche. A un misimo tiempo, quando prevenia cuidadoso su negligencia, comenzò à sentir yà su diligencia impaciente; no pudiendo sufrir tanta dilacion, y tan pesada al ardor, y vio-
len-

lencia de un deseo tan fervoroso, y tan fino. Pareciale ciertamente, que era grande el agravio que la Aurora le hazia, en suspenderle tanto la venida de aquel Sol, que avia de guiarlo à los pies del verdadero Sol de Justicia. Pensava que era mejor bolverse à la cama, y descansar aquel rato, que faltava à las tinieblas, para despejar el Orizonte; pero persuadiole su fervor, que seria sacrilegio fiar al arbitrio del sueño, la dicha de una Vision, digna de ser deseada, aun de los mismos Angeles, con impaciencia. Holgárase de aver sido preocupado del sueño, para dormir sin culpa, y passar aquellas horas sin sentir, que no podia contar sin mucho dolor. Quisiera tambien, aunque no sin pena, velar, para poder atender, y con-

templar, como presto avia de ver à su Dios; pero sentia aumentarsele mas en el corazon el deseo, y el ansia de acabar yà de llegar, quanto mas discurria.

Entre estas aflicciones, tan gustosas como opuestas, andava entreteniendo Eustachio el tiempo, que con ansia sentia no ver yà cumplido: y mientras esperava, y suspirava por la vista de su Dios tan deseada, aumentava el merecimiento; para que no se le frustrasse, ni dilatasse lo que deseava, y suspirava tanto.

Apenas rompiò el Alva, quando dispuestas las preventiones necessarias de Cazadores, y de perros: armado de la coraza de la Fe; se encaminò sollicito, en busca del suspirado bosque. El aferrar en el, como en deseado puerto, y el apar-

apartarse de la compagnia, como fugitivo, todo fue en un instante. Era aquel Paraíso frondoso, donde se prometía hallar à su Christo, el centro, no solo de su camino, sino de su corazon. El natural horror, que acompaña siempre à la soledad, le doblava en el pecho aquel assombro, con que le sentia estremecer, al deseo, y à la expectacion de aquella Divinidad, que atendia presente, y esperava por instantes. El menor silvo del ayre: el movimiento mas imperceptible de las ramas, y aun de las hojas, se le antojava yà, que era el Tri-Santo, con que los Angeles aclamavan à aquel Numen; cuya assistencia le movia à mirar, y venerar aquel bosque con tan reverente culto, como si fuera un Santuario.

Llegado à la eminencia de el risco, donde viò à Christo la vez primera: apeandose del cavallo, ocupado de la reverencia el pecho, le puso por tierra; para adorar postrado à aquel Señor, cuya vista, con atencion, y silencio aguardava, igualmente confiado, y temeroso. Despidió de su seno, centelleando de repente una pequeña nubecilla, todo el resplandor de la Gloria, y comunicòse de nuevo à Eustachi la presencia de Christo, que comenzò à hablarle de esta manera.

Ea Eustachio, bien se ha comenzado. A la medida, y altura de estos principios le conviene, y toca llegar hasta la cumbre gloriosa en mi servicio, y por tu salud. Prosigue. Tendrás embidia à los favores que te he hecho, aquel

Satanàs: cuyas tentaciones, si las contraftas con fortaleza, te coronaràn, y dexaran triunfante con gloria. Yo mismo para tu mayor bien, le permitirè, que tenga vigor para combatirte. Reftiste, y vence. No faltes tu à mi Fe, que yo nunca faltare à tu ayuda. Beneficios de mi mano han sido tus dignidades, tus hijos, tu mujer, y tus riquezas: ahora es necesario que muestres tu, de quien, y con que corazon los reconoces. Tu Fe, y tu Constancia son los testigos de tu Amor, que has de presentarme. He determinado probar, y vér quanta parte me das en tu corazon, y quan de corazon deseas corresponderme à mi, que por tu salud he derramado la sangre, y dado el alma, y la vida.

Ara, què creerèmos noso- 22

tres, ò Christians, què responderia aquella Alma, cuyas perfecciones se pueden colegir del amor que Dios le mostrava, y le tenia? No hablo de aquel amor, con que Dios correspondia a sus perfecciones: de aquel hablo, con el qual amandola, la colmava de perfeccion. Para què (discurro yo que diria) para què es darme tanto conocimiento de vuestra Bondad, ò Amabilissimo, ò Amantissimo Dios mio; si yo no os he de amar, sino à medida de las tribulaciones, que he de padecer? Y què genero de tribulaciones, dignas de medirse con el amor infinito, que os devo, y que mereceis; podrá, no digo yo sufrir; pero si hallar, aunque solicito las busque, un cuerpecillo de quebradizo barro, y mas fragil que el vidro? Si tu, Señor, has de darme el amor

à la medida de las penas que he
de padecer; emplea (te suplico)
toda tu Omnipotencia en in-
ventar, en maquinar de nuevo
una tribulacion, que corres-
ponda al Amor que te devo, al
Amor que te pido. Pero ni aun
esto basta, ò Amor del amor
mio! Es menester que me deis
una naturaleza de tal calidad,
que al encuentro de tantos ma-
les, no se llore, y se suspire ater-
rada, aun antes que se sienta
combatida. Que me provoque à
las tribulaciones, y me combide
ella misma. Y que no solo estè
firme, y las aguarde; sino que
les salga al encuentro, y las de-
safie. Y què podrè yo jamàs pa-
decer, que valga, y baste à bor-
rar tanta multitud de culpas,
quanto mas à corresponder à
tanto numero de favores? Y
què tribulacion podrà ser para
mi aspera jamàs, ò amarga, af-
sis-

110 Vida de S. Eustachio.

sistiendo me un Dios tan dulce, un Dios tan agradable, un Dios tan precioso: un Dios, que es todo consuelo: un Dios, que es esfuerzo todo? Si yo llevo conmigo, y dentro de mi mismo, el Vigor, la Salud, la Vida de todo el Mundo; què mal podrá hacerme mal? Que dolor podrá causarme dolor? Si con que yo padezca, has de darte por servido: quisiera yo poder, fuera de tu servicio, padecer; porque no sé yo, como puede padecer, quien se ocupa, padeciendo en tu servicio. Y què merito puede aver en aquellos trabajos, que antes que hieran, tu los previenes con el escudo de tus consuelos? Que tu confortas, antes que ellos atormenten? Haz, Dios mio! Haz, te ruego; y te conjuro, por aquel inefable Amor con que te amas a ti mismo. Haz, que yo

te

te ame tanto como lo deseo.
Haz que lo desee tanto como
lo mereces : y venga todo el
Infierno ; y armense todos los
hombres , y todos los Angeles,
uniendose, y conspirando,
aun contigo mismo, para ator-
mentarme ; que de todo se me
darà nada. Yo amo à un Dios
en estremo dulce : amo à un
Dios en estremo caro : amo à
un Dios , que ama con estre-
mo. Quando avia de fulminar
rayos contra mi , se viene à
mi con las manos enclavadas
à consolarme. Quando me
quiere atribular, él mismo vie-
ne à avisarme , à animarme , à
fortalecerme. Y por un Dios
como este , se puede padecer?
Bien puede ser. Yo mas lo de-
seo, que lo creo. Creolo, por-
que él me lo dize : pero estoy
en duda , de que puede ser me
lo diga , para hazer que me-

rez-

rezca yo con dár mi consentimiento ; y yo quisiera verdaderamente merecer tambien algo , por un Dios tan Benigno , no solo con consentir, sino con padecer.

Estos , ò semejantes afec-
tos rebosaron por la boca de
aquel corazon , de aquella Alma , que en los ojos de Chris-
to aprendia las Theologias mas
altas, que se practican en la Es-
cuela del Amor.

Quanto mas caldeados , y
encendidos despide por refle-
xion , ò le buelve al Sol la tier-
ra sus rayos ; tanto mas vigo-
roso el Sol imprime , y arrai-
ga la fecundidad en la tierra.
Sol es Dios con toda proprie-
dad , para nuestras almas.
Quanto mas reciprocamente
fervoroso le bolvemos al
Amor ; tanto él nos abrasa en
su Amor , con mayor fuerça.

Pare-

Parecen incendios, y son fecundidades para el alma : la qual, quanto mas arde , tanto mas va mereciendo , que Dios la fertilize, y la riegue con el Olio Divino de su Gracia.

Assi fervoroso respondiò Eustachio ; pero mas fervoroso le replicò Christo. Profiguieron estas replicas ; pero para entenderlas, y declararlas, aun quando no me faltara a mi la fuerça , ó la virtud de el ingenio , es bien cierto, que me falta el ingenio de la virtud.

Los sentimientos , y los secretos de Dios , se entienden con la caridad , no con el entendimiento. El descrivirlos con palabras , sirve ; no para facilitar el entenderlos, sino para excitar à desearlos. La Mano de Dios sola , es la que dà la capacidad,

y

y aquel entendimiento que los alcança, los alcança por Gracia; no por especulacion.

Bien podemos con seguridad inferir lo que Christo le dixo à Eustachio. Ojalà assi pudieramos, y supieramos merecer, y participar de aquellas ternuras con que lo oyò, y con que se lo dixo. Mostròle quan agradables le eran los ardores de su buena voluntad. Instruyòle en los Misterios ocultos de nuestra Fè. Animòlo, y confortòlo contra las tragicas tentaciones del espíritu enemigo, y engañador: y despues de mil revelaciones, que aun en el mismo Paraíso se tuvieran por favores singulares; le diò palabra de llevarle consigo, y de su Martyrio, y Coronacion.

Concluida esta Vision: en cuyo remate, tanto mas profun-

fundamente se le reconcentró
Christo en el corazón , quan-
to se le apartó de los ojos cor-
porales ; Eustachio todo con-
solado , y gozoso , besando las
piedras , saludando los tron-
cos , y adorando el lugar , que
avian servido de Altar , de tes-
tigos , y de Templo à su bue-
na suerte , bolvió à tomar el
camino de la Ciudad.

Llegado à la presencia de
su Muger , que lo aguardava
con el ansia de quien espera: al
tiempo que él le dava parte
de todo lo sucedido , y conte-
nido en la passada revelacion;
andava interiormente el Espi-
ritu Santo dandole parte tam-
bien de los mismos consue-
los , y dulcuras , como quien
dize : Justo es , que tu gozes
de los deleytes de aquella Vi-
sion, pues has de padecer , y
tener tanta parte tambien en
los

los trabajos, y tribulaciones, que en ella se ha manifestado.

Los rigores de las tentaciones amenazados, no engendraron el menor horror en el corazon de aquella Matrona, que yà solo tenia de femenil, y de Muger los oficios de Madre.

23 *Ea, que Dios no pelea, ni combate para vencer. Y què gloria puede pretender, ù de què ha de jactarse un Omnipotente, en el triunfo de un gusano? Quanto mas firme, y mas robustamente combate; tanto se rinde mas voluntaria, y gloriosamente. Sus pruebas traen consigo sus favores. El crisol de Dios haze el Oro; no prueba el Oro. Confidemonos, animemonos, Marido mio; confidemonos, y con toda razon. El serà el que pierde, si perdemos, ònos perdimos noiotros.*

Y

Y q̄ podemos perder nosotros,
teniendole cedida, y entregada
toda propiedad, hasta de no-
sotros mismos? Y qué es lo
que Dios quiere probar en no-
sotros? Si somos fuertes? No
puede ser fuerte naturalmen-
te, quien es naturalmente de-
bil, y flaco. Quien nos quiere
fuertes, nos hará fuertes. A
nosotros, para nuestra forta-
leza, bastanos ser todos tuyos.
Si, si, tuyos. Todos tuyos so-
mos, y seremos siempre; y tu-
yos aun mas voluntariamente
porque lo queremos, que por-
que lo somos, aunque no que-
ramos, naturalmente. Ni la
fuerza de los contrastes, ni el
rigor de las tentaciones, ni el
terror, ni el dolor de la mis-
ma muerte, ha de bastar ja-
mas, para hacer que deixemos
de ser tuyos. Y como es pos-
ible, que siendo así tuyos, nos
dexe

dexe sin su defensa, un Dios tan benigno, que siempre nos defendió, aun quando lo eramos enemigos? aun quando rebeldes?

Así dixo Teopiste, en quien mas que la lengua, hablaron aquellos dones Divinos de la Gracia, que le servian, no solo para merecer, sino aun para saber tanto.

Desde este punto, poniendo nuevas leyes à los afectos, y regulando por ellas sus pensamientos, y sus passiones; se dieron estos siervos de Dios al estudio de la Virtud, que aun habitualmente haze que se mereza por costumbre.

24 Pareciòle à Eustachio, que estava yà obligado à comenzar, reformando la casa exterior, no menos que avia reformado la interior: y en poco tiempo la reduxo à tal esta-
do

do de perfeccion, que començando à conocer, y à desechar lo que era superfluo; comenzò à gozar de la tranquilidad con que se vive, contentandose con lo necesario. La Humildad despidiò de casa aquellos adornos sobervios, que ponen à su Dueño en tan miserable estadio, que él viene à ser en su casa la cosa de menos estimacion. Su mesa lo alimentava, no lo abitava; porque sus manjares no servian para irritar el hambre, ó abrir el apetito; sino para satisfacerle. Su vestido lo abrigava, no lo enjaezava: que es costosamente afentoso aquel trage, que merece ser antes reverenciado, que su dueño. No adornavan sus paredes los engaños, y latrocinos de Mercurio: los adulterios de Jupiter, las infamias, y liviandades de Venus. Y

como puede conservarse justa aquella alma , cuyo cuerpo no se tiene por feliz si hasta las mismas paredes que le aseguran la quietud, no le ofrecen à la vista exemplares de maldad? Si hasta las mismas tazas, en que bebe, no le brindan lascivamente, ofreciéndole mas torpezas à los ojos , que licores à los labios ? De los Esclavos se hazia servir , no idolatrar. El que le servia la copa, no fingia venerarlo por deydad con las rodillas. El que lo nombrava , no era con los preambulos de ilustres titulos , y de epítetos tan resplandecientes , que no parece que pueden convenir , sino à quien se aya transubstanciado en estrella. No se admitió yà mas en sus salones alguno de aquel genero de hombres desatinados , que llaman Baylarines;

(gen.)

(gente que nada tiene erudi-
to, y bien instruido, sino los
pies, nada regulado, sino la
firmeza, y destreza en los er-
rores, y el acierto en las mu-
danças) porque todos sus fes-
tines se reduxeron à la tran-
quilidad de la conciencia. Alli
no fatigavan dulcemente, ni
el arco Orfeo, ni los trastes
Amfion; ni Circe la garganta.
Los passos, y las Musicas de
estos dos Nobles Cafados,
eran los suspiros, con que se
subia, y baxava, de la memo-
ria, y dolor de las culpas pas-
sadas, à las esperanças de el
perdon, y de las prosperida-
des futuras. Alli no se hazia
otra consonancia, que la de las
voluntades. Concordavanse en-
trambos, para cantar conti-
nuamente las misericordias de
un Dios tan Bienhechor, de un
Dios tan Liberal, de un

Dios tan Piadoso. Alli no alborotavan el ayre los echos belicosos de las justas, y torneos: ni se oian los gritos, y contiendas de los jugadores. No rodavan por las melas aquellas partidas, que mientras prometen enriquecer los escritorios, acaban con su dueño, dandole una vida muy afanada, y una muerte poco honrosa.

En esta casa, donde solo se hazia ya aprecio de las riquezas, y de los adornos de la Virtud; atendiase à cultivar las almas, nc los jardines. Alli florecian la Caridad, la Piedad, la Devpcion; no florecian, no, el Anemo de Tefalia, la Rosa de Pesto, el Amananto de Grecia. Ha Dios! que sea posible, que la destemplança antijadiza de el hombre, aya llegado à tal estre-

tremo de vanidad, que se jacte de aver por entretenimiento, reducido en servicio de su olfato à los quadros de una herilla de tierra (donde se vèn distintas) las mas distantes, las mas famosas Provincias de el Oriente?

Y quien avia de creer, que fuera jamás possible, que la prodigalidad de un Principe, (qué digo Principe? de un Ciudadano; y à veces harto pobre) por una cosa, que tan breve, que tan facilmente se marchita; se reduzca à navegar los mares, à peregrinar los desiertos, à correr los montes, llamada, y con inmenso gasto conducida à otro mundo no suyo; no para otra cosa, que para perfumar el ayre ambiente à un infeliz, que en todo un Emisferio, no halla clores, que basten, y satis-

fagan à su disolucion, y profanidad ! Miserable; un Patrimonio en un terrado ! O Mercedor de que qualquier sopló del viento, pueda deshojarte, destroncarte, y secarte el Patrimonio.

El exemplo de Eustachio, y de su Muger, de tal manera avia yà corregido, y reformado toda la demás familia, que dexava de pecar, aun por respeto.

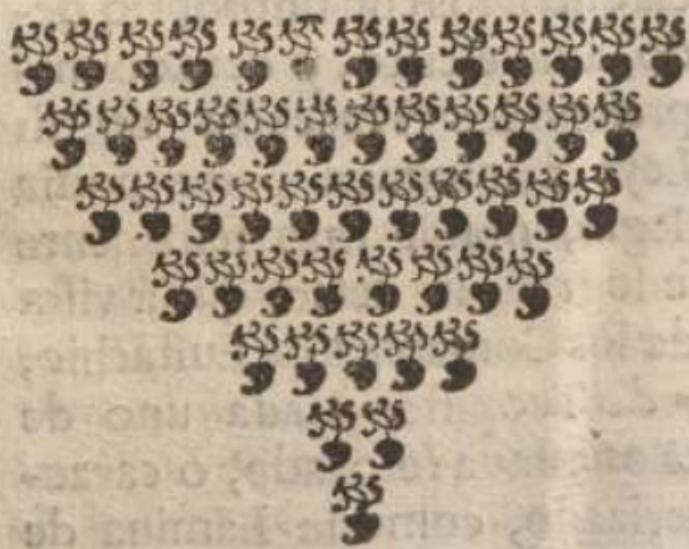
Era aquella Casa escuela, no prisón, aun para los mismos Esclavos. Amavan à su dueño, no solamente obligados, y agradecidos, si no maravillados. Eran tratados como hijos, no como enemigos. Alli se alvergavan el Señorio, sin el desprecio: las Riquezas, sin avaricia: las Honras, sin ambicion. En summa, aquella Casa se avia

tro-

trocado en un Panteon: donde se adoravan la Modestia, la Templança, la Caridad, y quantas cosas ay en esta vida celestiales. Un Christiano, que hubiese en gran manera deseado ver las dos Tablas de piedra, en que Dios con su proprio dedo, avia escrito, y dexado impresos los Preceptos de su Ley; à ninguna parte podia llegar, donde mas felizmente se lograssie su deseo, que à vista de los Corazones de Eustachio, y de Teopiste. Cada uno de ellos estaba retocado, ó caracterizado, como la Lamina de oro de la Tiara de Aaron, con un *Sanctum Domino. Santo de el Señor.* En tal grado de perfeccion estavan, que yo no sé ponderarlo, ni aun lo sé dezir. La comparacion de la Piedra de toque lo dirà, y descubrirà sus quilates. Es necesario que el

*Exo
29.*

126 *Vida de S. Eustachio.*
mismo Dios los toque, para
que se conozca su fineza?
Què tal serà ella?





VIDA
DE SAN EVSTACHIO
MARTYR.

LIBRO SEGUNDO.

Padece trabajos increíbles. Perdida de Esclavos, Ganados, y Hacienda. Retirase de la Corte de Roma. Robale el Patron de la Nave la Muger. Arrebatanle las fieras los dos hijos. Y (conformandose en todo con la voluntad Divina) se reduce a servir muchos años en Egypto de Labrador.

YA vimos como este ²⁵ Valerco Capitan de la Milicia Romana, quedò reformado por el Ge-

neral Sobezano de la Christiana Milicia. Agora restan por ver aquellas facciones, que con la pica en la mano, fueron por el valerosamente acometidas, y mantenidas gloriosamente en las fronteras mas peligrosas de el enemigo.

El primer ensayo, ó prueba de su valor, le costó la vida de todos sus Esclavos. Fue su Casa assaltada de una enfermedad contagiosa: cuya violencia, pasando irreparablemente de uno en otro, se llevó toda la familia. Caíense sin remedio muertos aquellos desventurados: de los cuales, unos queriendo atajar el riesgo, otros procurando investigar la causa; perecieron violentamente todos al rigor de los efectos de aquel contagio. Espectáculo hor-

horrible, y miserable: tanto, que muchas veces el infeliz que se moria, huvo de llorar primero la muerte de el Enfermero, ó de el Medico, que poco antes lo curava.

La Soledad, heredera de esta habitacion, tomò como dueña possession de aquel Palacio; del qual los Amigos, temerosos de la muerte, huian; por no incurrir en un peligro, que quitava el lugar à la medicina, porque no dava tiempo à la consulta.

De quanto dolor pudiesse, y de quanto daño deviesse ser, para Eustachio, aquella perdida; podràlo bien inferir quien supiere, quanta parte eran los Esclavos de la grandeza, y de la riqueza Latina.

Ellos aravan, sembravan, segavan. El Azemilero, el

Botiller, el Sastre, el Barbero, y muchas veces hasta el Caballero era el Esclavo. El Esclavo servia de ayuda de Camara, de Gentilhombre, de Copero. Y Ciudadano tuvo que en los Libros de caja, de sus entradas, ó Contaduria de sus rentas; assentava Millares de Esclavos. Seneca llegó a lamentarse, de que en su tiempo avia Casas, que en la grandeza competian con las Ciudades; y en lo numeroso de la familia, excedian a las Naciones.

No dexò el sentimiento natural, movido, y aun irritado del interés, de hacer conocer a Eustachio, que sin extremo dolor, no se podia llevar un daño tan sensible.

27 *Què han de hacer las heredades, sin quien las cultive? los ganados, sin quien los guarda?*

de? sin quien las habite? las casas, y los Dueños, sin quien les sirva? Assi en un solo dia, y al golpe de una sola, y tan instantanea calamidad; yaze arruinada por el suelo, toda la fortuna, y el resplandor de esta Casa? Y adonde se ha de hallar recurso; para su reparo? Acaaso en aquel Christo, que apenas ha sido conocido, apenas adorado, quando fulminando rayos, ha reducido toda su riqueza, y ostentacion à cenizas? Y que otra cosa peor se pudiera temer, quando no se le huviera querido adorar? Esto es animar à sus Fieles? Esto es confortarlos? Esto confirmarlos? Ha pobre Eustachio! Y aora, què has de hazer? Què esperanças te quedan para proseguir en aquella Fè, cuyos passos primeros, te cuestan tan caros, que te cue-

tan quanto tenias? Bolver las espaldas à un Jupiter, que en todas partes te hazia gloriosamente resplandecer; por seguir à un Crucificado, que si no es pobreza, y desnudez, no tiene otra cosa, que poderte dàr? Al fin, tu no has querido conocer esta verdad, hasta que has probado tan à tu costa el castigo merecido de tu culpa. Aora confesarás à tu despecho tu demasiada facilidad en dàr credito à este Dios. Y què Dios es este, que no te quiere feliz, sino mientras eres su enemigo; y que solo en haciendo pazes, y confederandote con él, te hazes desgraciado? Ha desventurado! acaba yà, acaba de bolver en ti, y de dàr en la cuenta.

Assi dezia interiormente la suggestion secreta, y engañosa del

del demonio, à aquel triste, en quien el natural sentimiento, à tan repentina calamidad estremecido, no podia dexar de gemir, y inspirar el verse tan mal parado. Ello es de insensatos el no sentir las desdichas; y de compuestos, y bien regulados el tolerarlas con fortaleza. La Naturaleza nos ha dado el sentir; y la razon lo ha de domar. Bien puede la Virtud ponerle por regla, un freno, al sentido; pero jamás podrá hacer, que el por naturaleza, no ceje, y recalcitre. Acabarase la Virtud de la Fortaleza; si no tuviera en que exercitarse, y que vencer. A esta Guerra hemos nacido; y por esta Victoria somos premiados. El Hacedor de el mundo, en abandonos de criar, nos huviera al instante colocado entre los Coros

de

de los Angeles: si no huviera atendido à querer que combatamos, por aquella Palma, à que aspiran nuestras obras. Sin el contraste, y trabajo de esta pelea, bien pudiera sernos la Gloria de gusto; pero no de alivio, de premio, de descanso.

29. Eustachio estremecido; pero no postrado, reconociéndolo todo de la mano de Dios, hallava consuelo. Paciencia (dezia.) No es poco, que el azote devido por tantos pecados à las nuestras, se descargue sobre las espaldas de nuestra fortuna. Atendamos à lo que falta, que lo pasado no es mucho. Demos à Dios gracias de lo que nos dexa; demosle gracias de lo que nos quita. No fue Misericordia suya el dexarnoslo gozar tanto tiempo? Y quien sa-

be que el avernoslo quitado, no sea mayor favor, que el avernoslo concedido? A quantos les ha costado la vida el dominio de un numero tan grande de gente sin libertad, y desesperada? Sea el Nombre de Dios alabado por todo. Es tanto lo que aun nos queda, que viviendo con mucho menos, viviremos aun con mucho mas de lo que es necesario. Què cosa puede ser mas barata, que con la vida de quatro Esclavos, comprar un hombre la ocasion de conformarse con la voluntad de su Dios?

Al tiempo que èl andava consigo discurriendo à solas desta manera, sobrevino anhelando con la fatiga, y prisa, de repente, un Mensage-
ro: cuyo marchito, y triste semblante dava bien à entender

der la miserable ocasion de su venida.

30 A mi me pesa (dixo) ò Señor , de averos de dàr una nueva, que no puede dexar de causaros mucho sentimiento; pero como es el daño irreparable, es tambien inevitable el aviso. Todos vuestros ganados mayores, y menores, muertos à mano de una enfermedad repentina , os han dexado , no sé si mas pobre, ò mas confuso.

31 El Demonio, quando Dios le permite , ò dà poder para caitigar , ò para exercitar à alguno ; empuña un rayo por cetro. Teme tanto que se le acabe la autoridad , y comission de destruir , que tiene por perdido el tiempo que se gasta en arrasar , ò batir : y assi para bolarlo todo de un golpe , se vale de la violen-

lencia del fuego, y del artificio
diabolico del Minar.

Es gran prueba de Pa-
ciencia, tolerar con ella el ver-
se del todo , y de repente em-
pobrecido:especialmente quien
nada reconoce dever à los fa-
vores de la fortuna ; sino todo
à los sudores de su Virtud.

Ninguna cosa se ama mas
en el Mundo , que aquellos in-
tereses , que cada uno, por si
mismo se ha grangeado. Ama-
se , porque son comodidades:
amanse , porque son sudores:
amanse , porque son partos
proprios ; mas con todo , fue-
ra el perderlos tolerable , si
no se amàran ; porque son
pruebas , y testimonios ir-
refragables de la propria Vir-
tud.

A este golpe postrero, que
acabò de arrancar de raiz , no
solo la Grandeza ; pero hasta

el

el sustento, con la hacienda de esta casa, què pensaremos que diria este Pobre afligido, à quien el precio solo de la propiedad, yà que no el usufructo de sus ganados, era el único refugio que le avia quedado à su esperança; para reparar con sus efectos, el daño padecido en la muerte de los Esclavos? Què diria?

32 Bendito, y alabado sea aquel Dios, y seanle dadas gracias repetidas; que me ha aliviado de el peso de tan graves cuydados. Y à quien avia yo de fiar el governo de aquellos rebaños; los quales, despues de la passada muerte de los ministros; ni me servian, ni me avian fido dexados para otra cosa, que para traerme à todas horas inquieto, y pensativo? Muger mia, Nuestro Dios nos yà quitando todos los

los estorvos, para que mas libres, y desembarazados podamos atender à servirle con fidelidad, y à serle agradecidos. Sea glorificado por siempre. Yo ruego à todos los Angeles, y à todo el resto junto de las criaturas, que le dèn gracias por mi; yà que yo no valgo para tanto, por mi mismo. Solo Dios sea mi Patri-monio: él solo sea mi Tesoro: él solo mi Hazienda; el mi Sus-tento. En virtud suya, las per-didas, serán sin daño: las ga-nancias sin ocupacion, y sin riesgo; las desgracias sin aflic-cion. Si mi Dios me queda; què me falta?

Y bien aora, què haràn es-tos pobres? Dixera, Señores, si hasta el Titulo, no les huvie-ra sepultado la Peste. Con el precio de las alhajas de mas estimacion que tenian; y con el

el de las heredades, por falta de quien las cultivasse, yà casi yermas; fueron por algunos dias sustentando, con gran paciencia, y acabando al mismo tiempo aquella pobre casa. Luego faltaron los Amigos; que el huir todos de donde se aparta la buena Fortuna, es ordinaria falta en el Mundo.

33 Muchos le imputan à ella misma la culpa, llamandola Rigurosa: y tanto, que se tendría por liberalidad, y parecería aver dexado mucho, al que ha determinado empobrecer: quitandole todo lo demás; sino le quitasse también los Amigos. Mas bien se vé, que es locura, no conocer, que este es defecto nuestro, y no de la Fortuna, ni de las Estrellas. Teme el hombre el comercio, y el contrato de

de aquell, que teniendo la fuer-
te apestada, ò nada puede
dàr, sino sus males; ò nada
puede pretender, sino nuestros
bienes.

El no aver Amigo para
Amigo, es la causa de que no
contemos à los Amigos entre
nuestras propriedades: pues por
lo demás, fuera impossible
que tuvieramos por desgracia
el aventurar los otros bienes,
por asegurar este que devemos
apreciar por una de las mas
preciolas joyas que tenemos.
Faltò el sequito, porque faltá-
ron, para mantenerlo, las fuer-
zas. Quien no puede vivir con
su fortuna, tiene necessidad de
la agena. Acabaronse los aplau-
sos, porque la grandeza se aca-
bò. Son frutos del lucimiento,
las mas de aquellas aclamacio-
nes, que se hazen à la Prudencia,
à la Sabiduría, à la Fortaleza
del

del poderoso. Compadecianse todos; pero nadie les socorria. Ninguno avia, que no conociese, quan inocentemente padecian los que tan sin culpa se veian tan infelices; pero pobre de aquell, à quien para vivir, le es necesario sustentarse de su inocencia.

Algunos, que no podian socorrer esta necesidad, enternecidos lo deseavan; y otros, que pudieran, huian de encontrarla, por no verse obligados à enternecerse. Huyese del que està tocado de la calamidad, como del apestado: y aunque no ay hombre, que no conozca, que esto mismo que él haze con los otros, es lo que inenos quisiera, que los otros hizieran con él: con todo esto, somos tan interesados, que queremos mas merecer su crudeldad, con nuestra

tra avaricia; que comprar con nuestra misericordia, su piedad.

Consumido yà con el continuo gasto, el precio de todo lo que pudieron vender, comenzò esta pobre familia à sentir los ultrajes de la verguença; perpetua compañera, y aun verdugo, ò potio continuo de la mala fortuna. Parecele al infeliz, que todos hazen burla de su estado; acusandolo de aver caido, ò por castigo de sus culpas, ò por imprudencia de su governo.

La Noble Alteza de su linage, era otra injuriosa, aunque tacita, reprehension de la presente baxeza. Dolianse de que los inismos resplandores heredados, huiviessen de sacar mas à luz su miseria vergonzosa. Y aunque la nueva, y verdadera Religion avia yà del

del todo desterrado la ambición de sus Christianos pechos; mas no juzgavan por decente, el desdezir con la vileza de su pobre, y humilde porte, de aquella Nobleza, que tambien es Don de Dios: y entre las consecuencias que trae consigo, no es la menor la obligacion de tratarla con reputacion, y con lucimiento. Finalmente se resolvieron à ausentarse, y apartarse lexos de aquella Ciudad, Cabeza del Mundo; cuya vista era el mayor tormento, que su pobreza padecia. Parecióles que el conducirse à donde no conocidos pudiesen contentarse, y passar con lo necesario; era dexar en Roma aquellas calidades, que les obligavan à tener por necesario, aun lo muy superfluo.

Si la obligacion de vivir un
hom-

hombre como Grande, no le hiziera necessitar de mas de lo que es menester para vivir como Hombre; pocos huviera que idolatrarián en la fortuna. Juzgavan que la Soledad, y la Pobreza sería para ellos de suma felicidad.

Ha Dios: con que quietud 35
os gozaremos en una santa
Paz, libres del ruido, y del tu-
multo de los que solo nos se-
guian, por lo que de nosotros
esperavan; con el tropel de sus
necessidades, enfadosos, y im-
portunos! O Dios: quan de-
sembarazadamente libres, po-
drémos engolfa nos en la con-
templacion, y en el obsequio
de un Dios tan Amable, que
quiere, y sabe sazonar los tra-
bajos tan dulcemente! Y quan-
do nosotros jamás sentimos
entre las Grandezas de el Mun-
do, y entre las Honras del si-

glo , esta alegría de corazon, este consuelo de el alma, de que agora gozamos entre tantas calamidades ; qué sin él, miserablemente nos aflijeran? Aora acabo de conocer (dezia Eustachio) lo que son estos bienes terrenos. Son impedimentos, son carga, que nos pesa , que nos agrava , que nos opriñe , que nos abruma. Y qué nos faltará à nosotros, quando lleguemos à parte, dóde libres de las opiniones del Mundo, y del que dirán; vivamos sin ser esclavos de la fortuna?

Avrà tierra tan esteril, que à lo menos no nos ofrezca liberalmente el necesario sustento? Avrà pecho tan feroz , que , ó embidie, ó persiga nuestra miseria ? Podrà acaso faltarnos asistencia en nuestras enfermedades , siendo Quatro de una

una sangre , de un corazon , y de una Fe ? Faltaran Maestros para la educacion de nuestros Hijos; si despues de aver hablado con Dios, no aviamos de hacer otra cosa , que enseñarles quantos provechos se sacan de hablar con Dios?

Y quando ninguna cosa hu-
viera de aver à nuestro gusto,
ni de sucedernos bien (respon-
dia Theopiste) podrà nada es-
tarnos mal ; ni podremos no
estàr nosotros bien, alli donde
estaremos por voluntad de
Dios? Alli , donde podremos,
en parte satisfacer lo que por
tantas culpas devemos? Alli,
donde padeciendo, podremos,
dentro de la cortedad huma-
na, corresponderle à Dios tan-
tos beneficios?

Con esta conformidad, avié-
do recogido algunas , aunque
pocas , necessarias prevencio-

nes ; finalmente en el silencio de la noche , vestidos pobremente, con un fardelillo al ombró , y de la mano uno de sus hijuelos cada uno , bolviendo à la Ciudad las espaldas, tomaron no se para qual Puerto el camino. Quien podrá declarar la ternura de aquellos tristes corazones al partirse, y tan miserablemente , y para nunca mas bolver à vèrlo ; de aquel suelo nativo, à quien devian su origen? De aquella Patria amada, en la qual, y de la qual por tan largo tiempo , y tan gloriosamente avian sido alveigados , estimados , reverenciados , y celebrados? Quizà cada uno de los dos sepultava con el silencio su dolor, por no aumentar la afliccion à su companero ; quizà callava , teniendo verguença de manifestar la suya.

De-

Dexavan la Patria voluntariamente. Es verdad. Dexavanla, bien que queriendo ; yo lo confieslo assi. Pero quien es aquel que no se ama à si mismo? Y quien el que teniendo se amor à si, no lo tenga à su Patria? O Dios! Vos Señor, lo dezid, que les dexasteis, que les hizisteis padecer tan penetrantes los dolores de sus desventuras, para hacer que gozassen del deleyte, y del merecimiento con que se padecen las desgracias por vuestro Amor.

La sierva de Dios, quizà por aliviar la pesadumbre à su Marido, y el sentimiento, disimulando la suya con la prontitud, alegremente, y à buen passo, y ligero, iba siempre delante. Faustachio edificado, y aun confuso de ver el fervor de su Muger, iba considerando,

quan grande beneficio de Dios era, el averle dado por suerte una Muger tal, que ella sola equivalia, y aun valia mas que todas las dichas, y los bienes de la tierra.

Y que fuera de mi: què hiziera yo (dezia) si me faltara Esta, que en los trabajos es Companera, en los bienes es Guia, en las fatigas es Alivio, y en el descanso es Seguridad? Perdoname, Señor. Digo mi culpa, de tan grande ingratitud. Que sea yo aun tan ciegamente desconocido, que llevando conmigo una Muger tan santa, y dos Hijos tan bien criados, y tan amables, vaya triste, como si fuera desgraciado? Ha insensato de mi! Ha corazon necio, y desatinado! Corazon todo de tierra! Y quando sera el dia que acabe yo de arrancarte de estos tan

ba-

baxos afectos? Que es lo que hemos perdido? Las bestias? Servianos de otra cosa, que de aumentar los tesoros, que jamás se abrian, sino para servir à la soberbia, à la dissolucion, à la vanidad? Los Esclavos? Y es possible que no te averguenças tu: aun no digo de dolerte de averlos perdido, sino de no llorar amargamente el averlos dominado? Ha cruel! Ha tirano! En el arbitrio, en el antojo de un hombre, la vida de otro hombre? Y porqué? Con qué derecho, ó ley? Barbaro Scytha, à tus comedidades: mas qué digo a tus comodidades? A tus vicios han de vivir obligados, dependientes, encadenados los centenares de Hombres: Hombres como tu; y harta veces mejores que tu? No te ha quitado, no las bestias:

tias: no te ha quitado los Es-
clavos. Lo que te ha quitado
Dios, son las ocasiones, y los
medios de pecar, ingrato! Y
tu no lo conoces; y tu no te
alegras, y tu no lo agrade-
ces?

Apenas estos Nobilissimos
Viandantes bolvieron las es-
paldas, quando entrò de no-
che en su casa, y la saqueò una
emboscada de gente facino-
rosa: de aquellos, que si bien se
llaman hombres; pero ni de
otra cosa, ni para otra cosa vi-
ven, que para destruir las ha-
ziendas (que son la vida, y la
iustancia) de los hombres, ene-
migos, y perpetuos salteado-
res del linage humano; de el
qual, no tanto son parte, quan-
to polilla, y carcoma. Entra-
ron, pues, los ladrones, y ro-
baron aquellas pocas alhajas,
que avian quedado, mas por
escar-

escarnio, que por reliquias de la passada grandeza.

Llegò por entoncés el dia, en que se repetian en Roma las Memorias alegres, y el Hazzimiento de gracias de aquella tan celebre Vitoria de los Parthos.

Estava yà congregado el Pueblo, ordenado el Exercito, coronado el Theatro, y sentado el Principe. Solamente faltava el Capitan. Aquel Capitan valeroso, que era el alma del Exercito, que era el corazon del Principe, que era el brazo derecho de la Republica, que era el idolo del Imperio, aquel faltava. Faltava aquel Placido valeroso, que era, no solo la causa principal, sino el ultimo complemento de aquella felicidad, cuyas memorias tan gloriosamente se celebravan. Mien-

tras el Pueblo se prometió, que la llegada alegre, y desfada del Capitan, bastaría à satisfacer el descuido, ó el defecto de su tardanza; su falta solamente sirvió de dilatar los aplausos del publico consuelo, y regozijo. Pero luego que el Pueblo, y el Principe entendieron de quales, y de quantas calamidades combatido, por evitar los colores vergonçosos de su pobreza, se avia ido infelizmente fugitivo, el Justo, el Magnanimo, el Valeroso; no es facil el dezir, con quanto repentino yelo mudaron el color todos, quedando universalmente palidas las mexillas, los semblantes caídos, y enmudecidas las voces. Muchos maldixeron à la fortuna; y no pocos murmuraron de la Providencia. Parecía, no solo caso injusto, mas intolerable, que

un Hombre tan valeroso, un Hombre tan de bien, huviess^e de quedar, no solamente sugeto, sino hollado de los ultrajes, y accidentes de su incosistencia. Jamás comenzó triunfo con mayor regocijo, ni se acabó con tristeza mayor. Mas que digo triunfo? No fue el que vio aquel dia el Theatro, espectáculo de triunfo, sino de tragedia. Allí se representó, y se lloró una Catastrofe, una transformacion miserable de la fortuna: y aquel dia, que estaba destinado para renovar en los Romanos la alegría por la vitoria alcanzada de los Parthos, solo sirvió de consolar a los Parthos, por el capital daño que los Romanos avian recibido con la perdida de tan valeroso guerrero, y Capitan.

Trajano haciendo, como lo acostumbran ordinariamente

te los hombres, mayor estimacion del bien, despues de perdido, llorò tiernamente la falta de un Ministro tan Grande. Pudo ser que llorasse tambien su desventura: que si bien los Poderosos todo lo miden con el compas de sus conveniencias; pero es tal la fuerza de la Virtud, que à nadie permite que niegue la piedad debida à aquél, cuyas prendas la merecen, ó la piden sus desgracias. Mandó que se hiziesen diligencias, para descubrir alguna noticia; pero ya los nuevos Christianos iban caminando con gran secreto, y alejandose con mucha seguridad.

Eligieron por fin, y paradero de tan larga peregrinacion, el Egypto. Entre tantas persecuciones de la desgracia, les parecio justo ir à repararse à aque-

aquella Provincia , de la qual su amado Chtisto avia fiado toda su seguridad, quando tier-
no Infante fue perseguido de Herodes , el peor de los Te-
trarchas de Judea.

Despues de algunas jor-
nadas , en las quales, yà por el
uso , y necessidades de cada
dia, ya por los insultos que pa-
decicion de algunos salteado-
res , se hallaron finalmente en
la ribera de el Mar , pobres de
todo , sino es de aquella espe-
rança que llevavan puesta en
Dios.

Embarcaronse , por sen-
tir menos las penosas desco-
modidades de un viage tan
prolixo , en el qual el llevar à
pie des hijos tan pequeños , y
delicados , no podia dexar de
ser sumamente grave , y difi-
cadero.

Soplò favorable el viento, 37.
per-

perdióse presto la tierra de vista: corrió tan veloz la vela, que fue siempre llevando juntamente, y dexandose al viento à las espaldas. Parecia que la misma prosperidad gobernava el timon, mas no passó mucho tiempo sin que experimentasen, que en vano, y locamente se embarca, quien huye de la mala ventura. Estuvo sereno el Cielo, solamente lo que bastó para engolfarlos en un pielago de peligros. Sepultaron el Sol, trabucaron el mar, y amotinaron el ayre de repente, aquellos vientos, que quando mas discordes, y encontrados, soplavan mas unidos, todos à la ruina de aquel pobre leño conjurados. Ninguno se atrevía à baxar los ajos, y ponerlos en el Mar: porque sumergidos à cada passo en las profundissimas caver-
nas,

nas, que formavan las ondas, se veian inferiores al mismo mar, y se temian ir à toda prisa navegando al abismo. Causava horrible terror el oir las maromas tirantes de las entenas, que azotadas de los vientos, rechinando parece que se lamentavan de la inconstancia del agua, y de la infidelidad, ó serenidad poco segura, del Cielo. Algunos de los Navegantes, con dar animo à los otros, engañavan, ó disimulavan el que ellos no tenian. Algunos cubriéndose la cara, y cerrando al riesgo los ojos, davan à entender que era mayor el miedo que tenian al semblante de la muerte, que à su guadaña. Procuravan con todas sus fuerzas atrañar los Marineros aquellas velas, que solo reconocian el imperio, y obediencia de los vientos.

Llorava el Piloto aver perdido la autoridad para con el timon, que por entonces à nadie obedecia, sino al mar, que lo tiranizava. Para divisar alguna luz, era menester rogar al Cielo que relampagueasse. Para olvidar el miedo de los truenos, y de los rayos, basta va considerar presentes, y tan vezinos los profundos boquerones del Mar. En suma, el esperar abordar, y tomar tierra en otra parte, sino en el seno de la muerte, era confiança solamente de corazon, que pudiera navegar sin baxel.

Aunque el temor sudando, se classe en la frente de aquellos pobres Navegantes; con todo esto, fervoroso cada uno, segun la diversidad de su Religion, hazia varios votos por su salud. Theopiste, à cuya vista jamás la tierra avia ofrecido

ef-

espectaculo tan horrible ; yazia con el espanto desmayada, ò casi muerta, en los brazos de su amado Consorte. El, que tantas veces avia visto à la muerte la cara, no movido del riesgo , sino lo que solamente bastava para no parecer ir sensible ; le començò à dezir de esta manera.

Que se ha hecho aquel animo? Donde estan aquellos espiritus , que prometian valor, no solo para sufrir ; para ir à buscar la muerte mas espantosa , que por el Amor de Dios se pueda padecer? La menor hoja de el arbol , ni cae , ni se mueve sin especial , y distinta permission de aquel Seño, que todo , con su Providencia , lo sojuzga ; y nosotros , necios, y sin juicio , temeremos aquella inuerte , que él no permite ; ò culpados, y desobedientes inten-

tentarémos huir de la que él nos ordena? Y quando estas ondas estuvieran destinadas para sepulcro nuestro; que muerte puede aver menos dolorosa, que esta que se nos forbe: qual mas feliz que la que no te divide de tus Hijos, y de tu Esposo; qual mas bienaventurada, que la que te encuentra, caminando al servicio, y rendida à la voluntad de Dios? Piensas tu, que este báxel, aunque tan roto, y mal parado, no puede, con igual felicidad, y con mayor, conducirte à la ribera del Ciclo, como à aquella de Egypto? Ea Muger mia! Que temores son estos? No puede temer tanto, quien no se ama mucho à si mismo; ni puede amarse mucho à si mismo, sino quien no ama bastante à su Dios. Alto, alto Theopiste! Si Dios ha

ha de aplacarse ; los ruegos son los que le aplacan , no los temores : si Dios ha de ser servido , no te averguenças de servirlo tan flaca , y tan vilmente ?

Viendo el demonio , que no avia assalto que fuese poderoso , no solo à derribar , pero ni à atemorizar aquella Alma valerosa , tocando à retirar à la borrasca , dexò libre , y patente el Cielo , à los ojos de aquel Navegante , que llevava siempre en su corazon la tranquilidad de todas las tempestades , y toda la serenidad de los Cielos .

Passada la tormenta , iban los Buenos Christianos cantando alegres , y agradecidos , reconociendo las continuas misericordias de su conservador Piadosissimo . Solo Theopiste no acertava , ni acabava

de

de alegrarse; vergonçosa à un mismo tiempo, y arrepentida de aver mostrado tener tan poca confiança en un Dios tan Benigno, y Misericordioso.

Consolavala Eustachio, con asegurarle, que aquellas eran flaquezas del sexo femenil, no de el espíritu: y que no le faltarian ocasiones à su fervor, en que podria desquitarse: y tendria bien que vencer, por amor de Dios; no soio con las calamidades futuras; sino tambien con la memoria de las passadas prosperidades. Entretienian tambien muchos ratos del tiempo, en ir considerando interiormente con quanto amor, con quanto inculpable, y tranquila pobreza, con quanto libre, y solitario retiro, gozarian lo que les quedasse de vida; empleando todos

dos sus afectos , y consagran-
do todo el espíritu , en el ob-
sequio de su tan suave , y tan
amoroso Dios.

Con esta meditacion, reco-
giendose , y reconcentrandose
continuamente en si mismos,
dulcemente se deshazian. Pa-
reciales que el Puerto andava
aun mas que la Nave ; tanta
era aquella santa impaciencia
con que sentian la dilacion de
llegar á donde los encamina-
van tan fantes defecos. No avia
Navegante , ni Marinero , que
no observase con admiracion
la Pobreza magestuosa, la Ca-
ridad discreta , y la Nobleza
humilde de aquellos dos , aun
en medio de tanta miseria , y
calamidad , mirados , y trata-
dos con respeto , y con embi-
dia. Estrañavan algunos que
fuesen tan pobres , tinas per-
sonas de tan generosas pren-
das;

das ; pero que tuviessen tan generosas prendas, unas personas tan pobres ; esto es lo que nadie acabava de admirar. Estavan todos gustosamente pendientes de la voz de aquel Eustachio ; cuyas palabras salian de su boca con cierto genero de grandeza, que causava respeto. Atendian todos con ternura, y con gozo al semblante de aquella Theopiste, en quien la pobreza no avia desfigurado el Señorio, ni la hermosura de aquellas facciones ; de cuya proporcion resultava una tan dulce apacibilidad, que obligava, aun à los ojos mas barbaros, à mirarla con reverencia. No pudiera dexar de confundirse quien vierá, con que humildad, y con quanta prontitud, el que avia antes Capitaneado, y el que avia rendido tantos

Exer-

Exercitos, acudia agora à servir, sin esperar à que lo llamassen, à todos los oficios, à todos los trabajos de la vela, del timon, y del remo. No pudiera dexar de llorar de todo corazon; quien huviera visto, con que caridad, con que humildad, y con quanta vizarria, una de las mas insignes Matronas de la tierra: assistiendo sin excepcion, ni diferencia à las necessidades de todos; y à ayudava à la limpieza de la baxilla, y de la ropa, y de todo lo tocante al servicio de la navegacion, y de los navegantes; y à concuria al ministerio del guisado, de la mesa, de la beberia. Su conversacion, y su trato hazia feliz aquella navegacion. Todo Navegante, y el Patron de la Nave principalmente, se reconocia obligado à tener embidia à aquell,

à quien avia por suerte cabido una tan perfecta, y consumada felicidad. Y quien no avia de estimar por la Cumbre de la Fortuna, el tener una Muger tan discreta, tan prudente, tan agraciada?

Corriò la vela, con tan prospero viento, y tal serenidad de Cielo algunos dias, que à bien pocos descubrieron tierra.

Con el contento de su vista, Eustachio, y Theopiste alegres, y agradecidos, con ternura devota, inclinando las rodillas al suelo, y levantando al Cielo las manos, dieron gracias al Señor, por averlos al fin conducido à salvamento en aquella tierra, donde se prometian, que avian de hallar una vida gustosa, y una muerte tranquila.

Apenas los Marineros sa-
ludaron la ribera, quando los

Na-

Navegantes impacientes, como si ya huvieran abordado à la costa, comenzaron à recoger su ropa cada uno: à despedirse de los Oficiales, y à ajustar con el Patron sus cuentas; y la paga, ù del valor de las mercaderias, ù del flete del pasaje. Este dava al Piloto la mano, en señal de obsequio, y honra; aquel dava las gracias al camarada, por paga de la buena compagnia. Los Forzados davan buelta por los ranchos, mendigando por amor de Dios algun socorro, y reconocimiento à su pobreza, y trabajosa servidumbre. Eustachio solo, y Theopiste, tenidos por mas pobres, y desdichados, no fueron molestados de esta demanda; pero saludados una, y muchas veces con un corazon, lleno de consuelo, tomando el fardelillo de su

pobre ropa, cada uno con su hijuelo de la mano, esperavan alegres, y atendian como la proa, besando yà la arena, y echada yà la amarra, quedava para desembarcar, indivisiblemente unida con la tierra. No bien se ejecutò assi, quando en la Nave, aliviada en un momento del peso, ninguno yà se vcia de los pasiageros, sino solo nuestro Eustachio, que no sin malicioso cuidado, fue de ciertos Marineros detenido.

Con unos ojos de Basilio, que parecian emporçondados de enojo, y estavan torpemente emponçonados de amor: A donde os vais? Salio gritando el Patron de la Nave. A donde os vais, villano? Ladron, quien paga? Qual quedasse à estas voces el pobre Eustachio, no se puede bien comprender sin mucho dolor.

lor. Presto conociò él, que no sin grande malicia, y para gran daño suyo, le avian entretenido, ó eitorvado el desembarcarse con los demás. Estas amenazas tan fuera de tiempo, y tan superfluas, y escusadas, para con un hombre miserable, solo, y desarmado; eran manifiestos preludios de la dañada resolucion de un corazon furioso. La soledad, que se avia procurado, esperando à que todos se ausentassen, dava bastante fe, de que las obras que se intentavan, no eran dignas de testigos.

Respondiò el triste: Voy à donde pueda yo esperar de la misericordia agena, lo que le basta à mi mizeria, para pasar la vida. Pagaráte el Cielo, que es tan justo, que jamás ha dexado caridad sin premio, ni maldad sin castigo.

Ni al Cielo, ni à la Cari-
dad (replicò el Patron) he de-
vido jamàs que me fletassen
las Naves, ni que me pagas-
sen los Marineros. Ola, sir-
vientes, quitadle à esse hom-
bre la muger.

Arrojaronse al punto à sus
pies Eustachio, y Theopiste: y
procurando con lagrimas de-
xar si quiera satisfecha la com-
passion, ya que no pudiesen
tan facilmente el celsate; para
aplacarlo, se dieron con toda
humildad, y rendimiento à
partido.

Què puede pagar este po-
bre desventurado; que no
cuenta entre sus propiedades
otra, sino el gravissimo tra-
bajo de aver de sustentar con
sus brazos à si, à su muger, y
à sus hijos? Si este pobre far-
delillo de ropa, os puede ser
de algun servicio, con mas que
bue-

buena voluntad os lo ofrezco; pero de què provecho os pue-
den ser quattro andrajos, que
para repararnos de las incle-
mencias de el tiempo, nos han
sido dexados mas por escar-
nio, que por alivio de nuestra
fortuna?

Ola, executad lo que he
dicho (replicò el Barbaro
amante.) Y despues buelto à
Theopiste, que yà cautiva, la
avian llevado presa, à la ca-
mara de popa: No llores (le
dixo al oido.) No llores, al-
ma mia, que à ti sola preten-
do yo por paga: no de el ser-
vicio que te he hecho con la
Nave; sino de la servidumbre
que te he ofrecido con el co-
razon.

Eustachio, en quien aun no
estava muerto aquel Valor,
acostumbrado à alimentarse
de triunfos, queriendo probar,

ò à morir , ò à cobrar su Es-
posa ; fue con tanto impetu à
arrojarse , que bien mostrò
quanta parte tiene el dolor de
ordinario en la valentia. Pe-
ro què podia èl? Con las espa-
das desembaynadas , con los
arcos flechados , y con las ala-
bardas en la mano , le amena-
zaron aquellas Tigres mari-
nas , que alli à sus mismos ojos
darian muerte à sus hijuelos ,
si movia , no solo el pasio , mas
ni la lengua , para despegar la
boca.

40 A tan sensible golpe , ca-
yòsele del todo al infeliz Eus-
tachio , el ardor de el corazon ;
y el mismo corazon se le cayò
del pecho. Què avia de hazer?
Ay de mi! que no tengo ani-
mo para considerarlo ; como
tendré palabras para referir-
lo? La grandeza excesiva de
su desgracia , lo privò hasta de
aquel

aquel pequeño , y miserable consuelo , que suele hallarse de llorar. No ay dolor , que no sea porfiadamente rebelde; pero este , como mas poderoso , se hizo tirano. El pecho apretò el corazon al mismo pecho , rezeloso de que lo dexasse sin vida , como sin sangre , el dolor. La flaqueza de las canillas , y de los pies, diò con el miserable en tierra; porque retirada toda la virtud , à donde era mayor el riesgo , y la necesidad; no pudo hazer su oficio en las partes tan distantes de el corazon. Era espectaculo à un mismo tiempo horrible , y miserable , ver unidos para el daño de uno solo , tantos , y tan contrarios sentimientos. La sangre , dexando los miembros palidos , se retirò toda à defender aquella parte , de la qual reconocia

pendiente su vida. El Alma, bolando à los ojos toda, solo por alli esperava que se le abriesse el camino, para ir en busca de su corazon, que se ausentava, y partia. Començò mil veces, y acabò, antes de aver comenzado à lamentarse. Es muy flaco aquel dolor, que admite algun desahogo; ni puede naturalinente perderse sin gran tormento, aquello que no se possee sin grande amor. Absorto, inmóvil, insensible estuvo largo rato en la ribera. A poca distancia, lo juzgara la vista peñasco, ó piedra, de aquellas à quien fian su seguridad las Naves. Solamente parecia no estar del todo muerto, quando alternavá, y rebolvia de la Vela (que ya bolava) à los Hijuelos, y de los Hijuelos à la Vela, los hinchados ojos.

Ay

Ay de mi ! parece que de- 41.
zia, con los ojos mas preña-
dos de quexas, que de lagri-
mas. Ay de mi ! que aquella
Nave, solo va cargada de nues-
tras desdichas ! Ha tiernos po-
brecillos ! Ha infelices, sin cul-
pa ! Mirad, mirad alli, como se
ausenta, y parte la Vida mia,
y la vuestra. Ay ! que yo he
dicho mal. Pluguiera à Dios,
que ella se ausentara. Ay de
mi ! que va robada, que se la
llevan. Llorad, pobrecillos,
que se la llevan. En mis bra-
zos mismos comenzò à pade-
cer violencia, y à ser forzada.
Tristes de nosotros, què harè-
mos ? Es aquella la Vela, es la
Nave que la arrebata ? Ojos
cruelos, què es lo que veis ?
Hasta aora he llorado lo que
me ha sido quitado ; aora es
menester que comience à llo-
rar lo que me ha sido dexado

tambien. Què es lo que mি-
rais, ojos crueles? Muger mia,
à donde vais? Quien te me qui-
ta, unico refugio de mis tri-
bulaciones; tribulacion unica
de mis memorias? A donde
vás, pobre Theopiste? Theo-
piste, no para otra cosa dexada
de la tempestad con vida, que
para experimentar un puerto,
mas peligroso que el mismo
naufragio; à donde vás? Con
què fin te llevan? Nunca yo
creyera, que pudiesse venir
tiempo, en que yo mismo, y
piadosíssimamente huviese de
desear verte, ò abraßada de un
rayo, ò tragada de las ondas,
en la tempestad passada. Avia-
mos perdido la Hazienda:
aviamos perdido los Esclavos:
aviamos perdido los Gana-
dos: aviamos perdido la Pa-
tria; y ninguna de estas perdi-
das nos ha sido de tanto daño,

ni tan sensible, como el aver perdido el Naufragio; ò el no avernos perdido Nosotros en la Tempestad. O tu Mar, de ninguna otra fuerza aplacado, sino de la de mi desgracia; porque no te tragaste tu aquel leño: donde el Marido unido al pecho de su Muger: donde la Muger, con los brazos al cuello de su Marido; si huvieran perdido la Vida, mas no huvieran perdido la Vnion: Mas ay que no fuera desgracia, digna de lo Tragico de mi calamidad, el anegarse en otra parte, que en el mismo Puerto!

Assi parece que dezia, con los ojos doloridos: buelto unas veces àzia la Nave, que yà se perdia de vista; y otras à aquellos pobres Huerfanillos, Expositos, yà que no por culpa de la Madre, alomenos por

culpa de la desgracia. Assi parece que dezia con los ojos; pero no dezia assi con aquel corazon; con el qual, hecho un nuevo Moyses al pie de el Sinai de la tribulacion, quanto mas arrojava rayos el monte, tanto mas intrepido se arrojava à la tempestad, y paslava adelante.

42 Vamos, Hijos míos, dezia: Pobrecillos, vamos. Dios no quiere que gozemos mas de la presencia de la amada Theopiste. Paciencia. Sirvase de todo su Divina Mageftad. Quien nos la quita, nos la diò. Y no puedo persuadirme, que quien nos la diò tan justa, y tan santa, guste, ni permita dexarsela llevar depravada, y impura. Nosotros, pues, aora, ofrezcamosla, entreguemosla, de toda voluntad, à su arbitrio; que despues por su cuenta correrá el

el defenderla, el guardarla, el consolarla. Mas ha corazon! Ha sobradamente tierno corazon; porque recalcitras? Has de querer tu, lo que Dios no quiere? No me pesa, no, de que te duela; porque quanto mas vivo sea el sentimiento de su falta; tanto sera mas meritorio tu consentimiento; tanto mas agradable sera tu sacrificio. No quisieras tu perderte de muy buena gana, à ti mismo, por amor de tu Dios? Pues, porque no, perder la Muger? Y sabes tu, que Dios no te la aya quitado, para preservartela de aquellos riesgos, à los quales puede ser que la conduxesles tu mismo? Ha Theopiste mia! Donde estás? A donde vas? Quien te me lleva, ó Puerto unico de todos mis trabajos? Quien te me desaparece, unico consuelo de

todas mis aflicciones? Mas, ò
raidor, y vil dolor! A donde
me arebatas, y me sacas de
mi? Ea, que si, si: justo es, y
bien es, que ella me aya sido
quitada; porque como era me-
recedor de una Muger tan
justa, de una Muger tan san-
ta; un impio, un sensual, un
ingrato: que teniendo un Dios
tan Bueno, y tan Liberal, avia
señaladose el pecho de una
Muger por consuelo, y por
puerto à sus afanes: y lo que es
peor, à sus afectos, y passio-
nes? Si, si, pues, vaya, vaya
lexos mi cara, mi querida
Theopiste; y vaya tanto mas
lexos, quanto mas querida, y
mas cara. Yà no me queda
donde buscar deleyte, ni con-
suelo en otra parte, que en tí
solo, ò Dios caro, ò Dios de mi
corazon, ò Dios, el perança de
mi esperança; ò Dios, solo, y
uni-

único deleyte de todos mis deleytes futuros ! A Dios Theopiste. Pobre Theopiste. Dios te guardará. Cumplase siempre, y en todo su Santissima Voluntad. Vamos, Hijitos míos vamos. Yà ella se acabò para nosotros. Dios será nuestra Theopiste. El será quien nos consuele, quien nos acoínpañe, quien nos defienda.

Con esto, aviendo acomodado al mas pequeño de los hijuelos sobre el fardelillo, que atado le pendia de las espaldas: apretando con el un brazo el otro al pecho; y con la otra mano, que le quedava libre, valiéndose de la ayuda de un baculillo pobre, emprendió, por la vereda que le pareció mas cursada, su camino.

Ha Dios ! quantas veces, llevado de el afecto, se bolvia a bus-

buscar con la vista , la Vela de la Nave , que yà no podia ver, sino con la memoria ! A Dios cara; à Dios Theopiste. No te llamo yà Mia ; porque Dios no quiere que tu seas mas mia. Este es el ultimo à Dios. Alto, pues : de todo demos a Dios las gracias. Vamos Hijuelos; tristes Hijuelos. No quiere Dios que Theopiste sea mas con nosotros. Dios sea con nosotros. El serà nuestra Theopiste. Dadle gracias por todo lo que él quiere , y dispone. En hallando morada , que tolere, y sustente nuestra intelicidad, y misericordia : yo mismo os serè Theopiste. Yo cuydarè de vosotros : yo os mascare los bocados : yo os bendicirè la comida : yo os enseñarè el Nombre , las Gracias , y las Alabancas de Dios. Si, si ; no ay que temer; no faltaràn con-
sue-

suelos. Vamos andando, pues. A Dios Theopiste. El Señor sea contigo. Alto Eustachio: ello es ya tiempo de comenzar à mirar con atencion, qual sea el mejor camino, por donde Dios nos guie, para hallar aquella mansión, a donde nos llama su Santissima Voluntad! Este parece el mas derecho. Vamos, pues, por él. Ha pobre Theopiste! Dios sabe como estará, à la hora de aora, tu corazon, hallandose tan lejos de tu carissimo Eustachio. Dios sabe lo que tu sientes. Dios sabe lo que temes. Confia, confia. Dios no te faltará.

Assi mil veces, confirmándose, y conformandose con Dios: y otras mil, padeciendo, y ofreciendole su pena; se diò tan buena prisa à caminar, que al anochecer, llegando à

unas

unas pobres caserias, fue cari-
tativamente socorrido de lo
necesario hasta el dia siguien-
te. Que tal fuese aquella no-
che su reposo, imaginelo quien
sepa. Los Chicuelos, no hizie-
ron otra cosa que llorar. Lla-
mavan à su Madre; pero en-
vano: si yà no la llamavan, pa-
ra atravesar, con el dolor, el
alma de su desconsolado, y po-
bre Padre. Considerese, que
dolor devia passar aquella al-
ma infeliz, reducida à tal es-
tado, que tenia necesidad de
andar consolando à otros, en
medio de sus penas, y de sus
mas sensibles desconsuelos. O
Dios mio, què estado!

43 A la mañana Eustachio,
ofreciendo los brazos, y los
ombros à su llorosa carga;
agradecida la caridad del hos-
pedage, se partió, despues de
averse informado del camino.

Por

Por no perder el tiempo, y por divertir, y dàr algun alivio, al alma de sus pensamientos, y al pensamiento de la dificultad, y aspereza del camino: iba ya encomendando à la Proteccion Divina à Theopiste, yà dando gracias de los beneficios recibidos de la Divina mano. A veces renovava, y repetia el ofrecimiento, y sacrificio de la propria voluntad, y à veces pedia, que le fuese dada fortaleza, para resistir à tantas, y tan grandes tribulaciones. Dava tambien gracias à Dios, de que no lo huyiese desechado por indigno, en los primeros ensayos; y suplicavale, que lo hiziese digno de la suprema Victoria. Los Niños iban, yà preguntandole, yà pidiendole alguna cosa; y el yà con palabras, y yà con pan los acallava,

va, y los iba consolando en su desventura. Era de no poco alivio la viveza, y los espíritus de los tiernecllos infantes. Llamavalos baculo de su vejez, compañeros de su destierro, y alivio de sus cuidados. Trazava, y disponiales en su idea, tal modo de educación, que dirigiéndose al servicio de Dios todo, el los viniessen a gozar por frutos, aun mas de su virtud, que de su fecundidad. Algunos ratos descansó; y tal vez se quedaría dormido: el cansancio: el dolor, y los desvelos pasados, lo persuaden así.

44 Llegaron finalmente a un arroyo, después de algunas horas de camino. Era pedregoso, y rápido. Tenía tan dilatada la madre, y tan distantes las orillas, que no bastava la vista a medirle la ex-

ten-

tension , ò distinguir la profundidad. Dexada la caiga , y no hallando à quien bolverse, en aquella soledad, para informarse , se resolviò à probar el vado: y assi aviendo encendido que se estuviesen quietos à los Niños , que acomodados sobre la yerva, comenzavan yà à jugar, con las manecillas, en el agua; guiado del baculo, se entrò por la corriente. Hallò, que el agua le llegava poco mas que à la rodilla ; y que el riesgo consistia, mas que en la profundidad, en la distancia. Buelto à donde estavan los Niños, determinò passarlos à la otra parte ; mas para asegurarse mejor de el peligro, le pareció acortado dividir el peso, y passarlos de dos veces. Passò el primero, y boliò por el segundo. Salio de lo mas baxo del

arroyo ; y al ir venciendo el ribazo de la margen , apenas llegó con la cabeza à igualar su altura; quando, al tender la vista por el llano, descubrió: ó que vista ! Pobre Eustachio ! Descubrió un Leon, que aviendo arrebatado el Hijo, hu yendo con la presa en la boca velozmente , acosado quizà mas del hambre , que de el miedo ; yà casi se le encubria, sin poder, ni aun con los ojos, alcançarle. Ay de mi ! Que es lo que ve ? Ay de mi ! Que es lo que dirà ? Que harà ? Pluma mia , demos aqui un buel , ó passemos aora de un salto por los sentimientos de este Hombre infeliz ; que es demasiado amarga su memoria, y no cabe en la imitacion. Cubrase con un velo; que los colores mas vivos, no es possible que retraten un dolor tan mortal.

Cor-

Corriò el desventurado al agua otra vez, aun mas que el mismo arroyo veloz. Ay de mi ! Corramos, no sea que el otio tambien peligre. Corramos aprisa. Si Dios no quiere que tengamos mas de un hijo, un hijo solo nos basta. Sea Dios alabado por todo. Demosle gracias por el que nos dexa. Demosle gracias; porque se ha cumplido su voluntad, en el que nos ha quitado. O, quantos se tuvieran por muy dichosos, si tuvieran un hijo ! Paciencia. Si los hijos avian de servirme de consuelo, uno solo basta ; sino, aun uno sobra. Ha pecado de ti ! un vientre de una fiera por el puelcro ! Ha desventurado de mi ! aver engendrado para los Leones ! Yo no creia, que avia de tener de quien quexarme, sino de la Fortuna ; porque me ha
he-

hecho desdichado ; pero aora
me veo obligado à quexarme
tambien de la Naturaleza, por-
que me hizo Padre.

Diziendo assi, llegò à la
otra margen: y todo anhelan-
do, y corriendo, subiendo à
lo alto de ella ; comenzava à
dezar al Hijo : A tu hermanillo
perdimos: una fiera te ha he-
cho ser unico; quando hallò,
que los lobos, aviendo arreba-
tado tambien al otro, corrian,
y ahullando concurrian, y ce-
lebravan la suerte de tan rega-
lada presa.

A un espectaculo tan miser-
able, que tal creemos noso-
tros, que quedaria el lastimado,
el desamparado, el huérfanio
Eustachio? Padre queria dezir;
mas no tengo corazon para
acordarme, de que no tiene
mas hijos.

45 Oygan los siglos todos, y
af-

animbranse. Oygan las maravillas de aquel gran Dios, que hizo siempre en sus sier-
vos profession, y aun ostenta-
cion de Portentoso. Eusta-
chio, à tan dolorosa vista, pos-
trado, y cosida la boca con la
tierra: comenzò, deshazien-
dose en lagrimas, à dezir à vo-
zes: O libre, ò feliz estado;
digno de no ser de otra parte
reconocido, que de la mano
sola de un Dios tan Misericor-
dioso! Yà no tengo mas que
perder. Yà están puestos en
cobro todos nuestros bienes.
Nuestros Hijuelos (ha Hijue-
los!) han llegado al Puerto yà.
Que importa que ayan llega-
do naufragios, ò navegantes, si
han llegado à salvamento? Los
beneficios de Dios se han de
agradecer, no se han de juz-
gar. Cantemos, Alma mia:
Cantemos las misericordias de

un Dios tan Benigno. O libre, ò feliz estado! Hallome ya en un puerto, con tal seguridad, y prosperidad; que ya no tengo mas que esperar, ni que temer. No tiene ya mas con que amenazarme la Fortuna; no tiene ya mas con que molestarme. Sea Dios bendito; sean dadas las gracias à Dios. O Amado, ò Amorofo, ò Misericordioso Dios! Y quando jamás, enredado, ó apriisionado entre los lazos de el Mundo, de la Carne, y de el Demonio: Honras, Giovieños, Tesoros, Siervos, Ganados, Mager, Hijos, hubiera yo imaginado, que avia de merecer, ò recibir un beneficio tan grande como este, de hallarme libre, y suelto de todo; sin depender de otra cosa, que de mi libre alvedrio? De aquel alvedrio mio, que

ni

ni es, ni serà jamàs otro que tu. Amorofo, Amante, Amado, Amor del alma mia; Dios mio. Tu me serás Madre, tu Muger, tu Padre, tu Hijos. En ti solamente han de hallar reposo todos mis afectos, consuelo todas mis aflicciones; y todos mis pensamientos felicidad. Tu has de ser el objeto de mi entendimiento: tu el blanco de mi Voluntad: tu la gloria, y centro de mi Memoria. Esta es la felicidad, à que tu me has traido. Y avia yo de tener un corazon tan rebelde, tan contumaz, tan infensible, que aun quando huviera de què, avia de saber quexarse, ni aun acertar à dolerse? Ha Dios mio! que al mas es el de carne; perdonalo; el es de piedra; quebrantalo. Bañalo tu, Señor, de aquel rocio, que aya de ser mas fertil de tus

glorias. Lo que yo protesto, es, que desde este punto, de ti, en ti, por ti, y para ti, he de comenzar, proseguir, y terminar todos mis pensamientos; todos mis afectos, todas mis palabras, todas mis obras. Protesto, que todo lo que no te tuviere por objeto, y centro, à Ti, Criador mio: à Ti, Redentor mio; y lo que mas tiernamente repito siempre, à Ti Dios mio; no será efecto, ni procederá de mi alvedrio. No quiero querer mas de lo que tu querrás que yo quiera; ni amar, sino lo que tu querrás que yo ame. Todo lo que no será Dios, por Dios, ó para Dios; no será de Eustachio, por Eustachio, ni para Eustachio.

De esta suerte, todo corazón, levantandose. (Ha que los Varones justos tienen las tribu-

bulaciones por la parte de afuera, y por la interior los esfuerços) como si nada hubiera hasta entonces padecido, andava rogando à la Poderosa Mano de Dios, que comenzasse yà desde entonces à probarlo, y exercitarlo.

Y quando (dezia él) tendremos ocasion jamás, como esta: quando, mejor que aora, tendremos oportunidad, y tiempo, para llevar alguna cosa por Dios? Yà no ay mas impedimentos que nos divierten; de el todo hemos quedado libres para su servicio. Donde, donde estàn las tribulaciones; donde las aflicciones amenazadas? Esto que hasta agora se ha padecido, no ha tenido dc mal, sino la opinion, y la apatiencia; porque en mi persona, què he padecido yo? La Hazienda, las Honras, las

Dignidades, la Muger, los Hijo-
s, no tenian otra cosa de
nuestros, sino ser nuestro cuy-
dado, y nuestra molestia; y el
quedar libre de fastidios, de
molestias, de sugerencias, de
cuidados, de impedimentos,
ha de llamarse, ni juzgarse tri-
bulación? Ha Dios mio! y en
qué correspondo yo à lo que
tu padeciste por mi? En qué
correspondo à la satisfaccion
que te devo dár, por tantas
ofensas, con que tan repetida-
mente te tengo agraviado?
Quando tu, Señor, quisiste pa-
decer por mi, no hiziste qui-
taite la Hazienda, la Madre,
la Patria: hizistete herir, de-
sangrar, desgarrar, desentra-
ñar: y esto (que es el mayor
realce de todo) estando ino-
cente: y yo tan lleno de cul-
pas, no tengo que poner para
satisfacion, en el numero de
mis

mis tribulaciones, y en la partida de mis penitencias ; sino solamente averme hallado presente à lo que otros han padecido. No, Señor, no ha de ser así. Dáreme por quexoso , si me dexas, y me tienes por tan flaco. Tendrémos por infeliz, si tu, que no puedes errar, juzgas tan baxamente de el amor que te tengo. Yo para mi, ~~confesio que me juzgo de mas~~ corazon. ~~Mas~~ es lo que deseo. Venga, pues, venga una tribulacion , que merezca , y pueda dár testimonio de mi amor. Sirva à la penitencia, y à la satisfaccion , lo que hasta aora he padecido. Lo que me falta por padecer , consagrese todo al amor, en que por ti me abraſo. No puedo tolerar el quedarme en la esfera de sier-vo tan comun. No lo merecen, no, los beneficios que tu

me has hecho : ni passará por esto un alma , que se precia de honrada ; y se averguençá de no ser conocida por Christiana , en otra cosa , sino en que dexa de idolatrar. Hasta aqui se ha empleado la Muger , se han empleado los Hijos , se han empleado los Esclavos , tiempo es yà (y razon) de que yo tambien me emplee en algo por ti: por ti, amado, amoroso , Misericordioso Dios mio.

47

Divertido con estos tan santos , y otros semejantes discursos , caminò el siervo de Dios demanera , que al fin llegó à un pequeño Village , llamado Beliso : cuyo retiro , y pobreza le contentò de tal suerte , que determinò , mientras no sucediese , ò se ofreciese otra novedad , quedarse alli de assiento. Estava tan

apar-

apartado de todo genero de comercio , y comunicacion aquell sitio, que si no es por algunas , y bien pocas personas, que en el moravan , en todo lo demas era un desierto. Alli se sembrava lo que convenia para vivir, no para vender: alli se vendia , no porque alli se poseyesse , sino para que se habitasse. Estava distante de Roma, lo que era menester , para ocultarse á la fama : y de todo genero de ruido estava tan lejos, quanto era necesario para gozar de summa quietud la conciencia , libre de todos los incentivos del Mundo. No era aqui la pobreza afrentosa, porque la riqueza no era conocida. Aqui no moravan el engaño , y la traycion ; porque no señoreava alli el interés. Los hombres, alli no mentian, porque no deseavan : las mugeres,

no se vendian, porque se amava alli por necesidad de la naturaleza, no por vicio. El Cielo era sereno, el terreno fecundo; sencillos los habitadores. Pareciole à Eustachio, que este era el lugar propio, y proporcionado à la vida, que tenía pensada. Con todo esto, encomendandose à Dios, para no errar por su parecer, y ser alumbrado de su voluntad santissima; se puso à discurrir el exercicio en que se avia de ocupar. Poco se fatigó en esto; porque un hombre honrado, y pobre (que era de una pequeña heredad, no sé si diga Labrador, ó Dueño; porque no se, si à lugar tan retirado, avia penetrado aun el tiranico uso del Dominio) lo admitio à los afanes del campo por compañero.

*Eustachio, aviendo dado à
Dios*

Dios las gracias por este nuevo beneficio, se ofreció à la Labrança, con tal aplicacion, y diligencia, que el Patron de el Village, beneficiado con las fatigas, y satisfecho de la bondad del nuevo vezino, reconocia, y publicava, por favor particular de el Cielo, y felicidad de aquella tierra, la venida à ella de aquel hombre desdichado: à cuya fidelidad yà todos encomendavan sus negocios: fiandole todo el caudal de aquella su pobre riqueza.

Correspondia la tierra, con 49 tanta fecundidad à los sudores de Eustachio, que el dueño se admirava. Parecia imposible, que fructificasse tanto un campo tan pequeño. Quien lo mirava, lo juzgava pintado, mas que cultivado: servia tanto de gusto divertimiento à la vista, quanto à la vida de

abundante sustento. No avia terron, que no produxesse: tallo, que no floreciesse: flor, que no fructificasse: ni fruto, que no llegasse à sazon. Las semillas, no parecian arrojadas, si-
no dispuestas con orden: los arboles publicavan la indus-
tria, no lloravan las injurias
del azero. Hasta la yerva esta-
va risueña, y lo inculto ador-
nado. Estava todo con pro-
porcion, y todo correspon-
dia, pagando su tributo; con
deleyte à la vista; con liberali-
dad al arte, y à la esperanza
con exceso. Ha Dios! como
se conoce, que los suspiros del
que los cultivava, eran los Ze-
firos; y sus lagrimas el Rocio,
que le fecundavan à aquella
Alma feliz, no menos el terre-
no, que el Paraíso.

50 Quince años enteros passò
el Siervo de Dios en esta tra-
ba-

bajosa ; pero bienaventurada
pobreza : en cuyos ratos ocio-
sos , negociando para la eter-
nidad, y viviendo una Vida , que
era mas que Vida , una Medi-
tacion : llegó à mostrar al
Mundo , como se puede Vivir
en la tierra , y morar en el
Cielo. No veia cosa , en que
no encontrasse à Dios : no en-
contrava cosa , en que no me-
reciesse. Si passava por el ayre *Job.*
una Nubecilla , la venerava co- 12.
mo à uno de los retiros , en *Pf.*
que Dios se oculta. En los 10.
Cielos considerava el Pala- *Pf.*
cio : y en el Sol reverenciava 18.
el Trono , y Tabernaculo del *Pf.*
Altissimo. A qualquier vien- 103
tecillo , que espirava , puesto al
punto de rodillas , adorava al
Espíritu de Dios , que se pas-
sea , y triunta en las alas de los
Vientos. Arando , sembran-
do , cogiendo , nunca le faltá-
van

van motivos fervorosos, para recogerse en si mismo. Dolia-se mucho, de que la tierra, elemento insensible, se mostrasse, y correspondiesse agradecida, aun al menor beneficio, con que la cultiva el hombre; y que Eustachio, criatura animada, racional; y mas que todas las otras beneficiada, tantibio, tan frio, tan elado correspondiesse à aquel Dios, que lo cubria con esos Cielos, que lo calentava con un Sol, que lo sustentava con un suelo florido, que lo alimentava con tanta fecundidad; ofrecida por essa misma tierra inmovil, insensible, hollada. Cada hor le traia à la memoria, y le ofrecia à la imitacion, una Virtud. El candor de la Azuzena le hacia salir los colores, por ver que un Alma, y lavada con la Purissima, y Preciosissima San-

gre

gre de Christo, se dexasse vencer en blancura, de una yerva vil, y de mal olor. En cada Rosa topava una espina, que le atravesava el alma: candole en rostro, con la poca caridad con que pagava el Amor de aquel Señor, que coronado, y herido de las espinas, se avia dexado ensangrentar, y rasgar, de la cabeza à los pies, por su salud. Si el Girasol infatigablemente le seguia al Sol los passos, Eustachio, reprehendiendose à si mismo: y sufrirás tu, ò corazon mio (dezia) que una flor te enseñe à amar, à servir, y à contemplar à tu Dios? Si el Jacinto mostrava en sus hojas, sus fragantes, y dolorosos Ayes: Quien no puede suspirar con el corazon sus yertos, los suspira con las hojas, y tu, en què piensas, ò Eustachio, tan repetida, tan continuamente

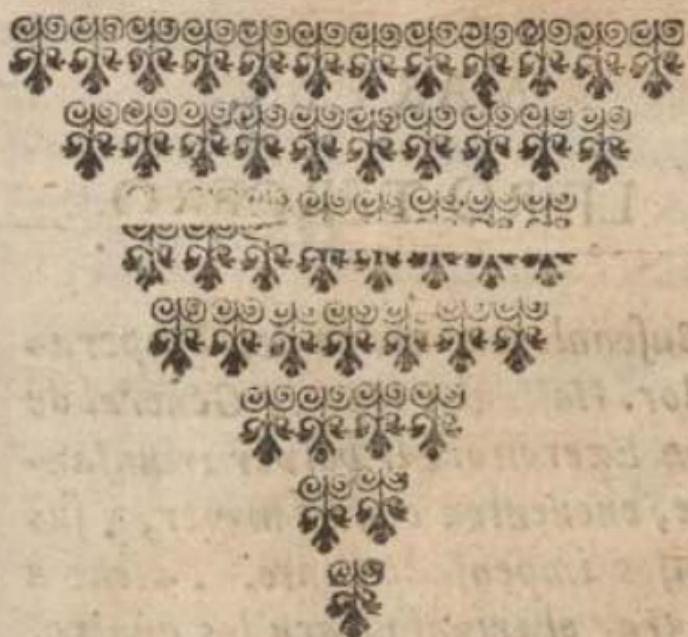
pe-

pecador ? decia. Cada yer-va, con su verdor, como con la mano, le ofrecia una es-peranza ; cada arbol con su fruto, lo combidava à su imi-tacion. Todas estas confide-raciones se remataban en rap-tos del alma, que abstraida, y elevada de la tierra, bola-va à los pies de su Hazedor, à dàrle gracias de cada fru-to que se cogia ; como de un beneficio, que se gozava ; y de cada fruto que crecia, como de un beneficio, que iba llegan-do à sazon.

Esta fue la Vida de Eusta-chio, en aquella soledad, poblada de Angeles, que sin cessar, como por otra Esca-la de Jacob cabalmente, ba-xando, subiendo, venian à ver, y bolvian à emular, y à referir el Amor, con que por Dios se abrasava aquel

Pe-

Pecho, que yo no sé, y como llamarlo de tierra viendo que era continuo Morador de el Cielo.





 VIDA
 DE S. EUSTACHIO
 MARTYR.
 LIBRO TERÇERO.

Buscanlo por orden del Emperador. Hallanlo. Hazelo General de un Exercito. Al bolver triunfante, encuentra con su muger, y sus hijos impensadamente. Y viene à parar el triunfo, para los quatro, en la gloriosa corona del Martyrio.

51 Q Vien dà gracias à Dios en la prosperidad, le paga; pero quien le dà gracias en la adversidad, lo obliga.

La

La Tribulacion es como la Almendra , dize San Gerónimo. Tiene dura, y amarga la corteza , y la cascara ; pero dulcissima la medula. Y yo añado, con los Naturales, que la cantidad de flores en los Almendros , es pronostico de abundancia en la cosecha del año. Bien à la mano tenemos el exemplo. Lo que nuestro Eustachio ha padecido, todos lo saben. Ha sido tanto , que yà no solo està acostumbrado, sino mas firme que un escollo, à semejantes borrascas. Tiene el corazon endurecido, adormecido para las passiones, muerto para los afectos. Debaxo de la planta amarga de la tribulacion , como Jacob puntualmente debaxo del Terebinto , ha sepultado Eustachio los idolos de los afectos, de los deseos, de los

intereses. Su corazon , yà no es de carne , es de Christo. Si le abrieran , hallàran sin duda en el , como en el de San Ignacio Martyr , el Dulcissimo Nombre de J E S V S. No es possible yà , que Dios lo de xe en tal estado. Las tribulaciones de aqui adelante , podràn servirle , para añadir numero à las tentaciones , y à las experiencias; mas no para añadir Fè à la invencibilidad de su corazon. El es , quanto puede ser, Valeroso. La prontitud , y el esfuerzo , con que ha peleado , y vencido en todas las ocasiones , dan bien claro testimonio , de que merece ser celebrado , y premiado por invencible Guerrero. Aqui hizo la desgracia punto ; y comenzò à mostrarse sereno el Cielo , à este Navegante , hasta aqui tan desdichado.

Estava Eustachio un dia con algunos Labradores, tratando de su pobre ministerio; quando dos Forasteros llegaron a donde estavan, saludandolos cortesmente. Los Aldeanos, respondiendo a los Estrangeros con agrado, se ofrecieron prentos, si para aigo valian, a su servicio. Ellos, bolviendo a dárles las gracias, descubrieron el deseo con que venian, de hallar alguna noticia de cierto Romano, llamado Placido; el qual, con su muger, y sus hijos, avia quince años, que faltava de su Ciudad, aviendose ausentado, sin saberse a donde.

Eustachio, Capitan en otro tiempo, y Amigo intimo de entrumbos, luego los conoció; pero sin ser conocido. Y quien jamás avia de ima-

imaginar que un rostro tan palido, tan velloso, tan abatido, sin mas color que el de su mala Fortuna, avia de ser el Rostro de aquel Placido, que en otro tiempo luzido, y magnifico, hasta en sus mexillas ostentava la Purpura de sus Triunfos?

A tal encuentro, y à tal pregunta, no pudo el Siervo de Dios dexar de sentir los naturales movimientos de nuestra fragilidad: y assi no es maravilla, que se enterneciesse, con el recuerdo, y memorias, no solo de sus Hijos, y de su Muger, sino tambien de si mismo.

Fue muy eficaz esta tentacion, porque fue muy repentina. Vino por un camino muy suave, y no prevenido. Los que la traian, eran Amigos: cuyos afectos, cuyo trabajoso

via-

viage, y cuyo amor, no se podía pagar con menos, que con abriles, y ofrecerles las entrañas. Al punto, pero sin apresurarse, por no dar que reparar, volviendo las espaldas, el pobre ente necido, se encamino à su posada llorando. Atropellavansi las lagrimas al salir; tal era la copia, y la prisa, con que empezaron à rebotar. Sentia al llorar una cierta sensualidad dolorosa, (tienen tambien; como dice Methiodcro, las lagrimas, su luxuria) de que presto se diò por sentido.

Qué es esto, que me sucede? Ay de mi! No se suele llorar de este modo; por alivio de la naturaleza, à la qual le bastan quattro lagrimas, para desahogarse de algun dolor. Llorase de esta manera, por el desorden de las passiones, que tia-
ni-

niza la razon. Cuydado Eustachio, que anda al rededor el demonio. Este es golpe sobrado fuerte.

Asi hablava consigo mismo, quando assaltado de la memoria de las prosperidades passadas, sitiado del amor de la Muger perdida, combatido de el dolor de la muerte de los Hijos: pero vencido solamente del temor de ser tenido en los ojos de Dios, por sobradamente pegado à este Mundo; se diò todo à suplicar à la mano benignissima del Omnipotente, que no lo dexasse: ni permitiesse, que algun afecto terreno prevaleciesse en aquel corazon, que dedicado, y entregado todo à su Magestad Divina, no era yà mas de Eustachio, que en quanto Eustachio, sin corazon, no pudiera amar yà mas,

ni

ni servir à su Divina Mageſtad.

Con estos no entendidos sentimientos, vencido casi de un desmayo, que se pudiera atribuir à pena de su dolor: mas yo lo juzgo dulçura, y fruto de su devocion; cayò en el suelo, suplicando à Dios moderasse una passion tan fiera.

Bien quisiera el pedir à su Divina Mageſtad, que assi como se avia dignado de consolarlo con la vista impensada de dos tan caros Amigos suyos; assi tambien tuviese gusto de dexarle vér, una vez alomenos antes de morir, à su querida Theopiste; yà que por juzgarlo impossible, no podia esperar el ver à sus Hijuelos. (Ha Hijuelos!) tan miserabemente perdidos, y lamentados.

Huvieralo sin duda, pedi-

do así, con ruegos, y suplicas devotas, si estuviera seguro, de que no era tentación este deseo. Estava tan conforme, y tan atento à sola la Divina Voluntad, que aun el desear tenia por pecado. Tan fervorosamente estava enamorado de Dios, que le parecia, que robava al Amor de Dios, el amor que en qualquiera otra cosa se empeñava.

53 Pero estas mismas dudas, estas mismas perplexidades, eran para Dios ruegos, y finanzas. Una de las grandes felicidades de un alma, que está en gracia, es ver, que todos sus pensamientos, todos sus afectos, todas sus obras, son para con Dios oraciones, inciensos, sacrificios, merecimientos.

A estos ruegos, ó afectos del Siervo de Christo, respondió

diò sensiblemente una voz del Cielo, que dixo: *Consuelate, Amado Eustachio; que yo no me he ovidado de ti.* O Dios! que es lo que escucho? O corazon, en estremo duro; sordo en estremo! Tu oyes, y ver lo que haze Dios con sus Siervos, y perseveras en serle rebelde? Tristes de nosotros!

Con esta voz, cuyos suavissimos efectos, y afectos dulcissimos, mas facilmente pueden considerarse, que describirse; alentandose Eustachio: despues de aver adorado, alabado, y dado gracias à aquel Dios tan Benigno, que se dà por agradecido, y por pagado, con que humildemente reconocemos, y confessemos la deuda; levantandose del suelo, donde estava postrado; prosigniò su camino. Cada paso era un suspiro. Cada

suspiro en una saeta, arrojada al Cielo. Saetas (no rebeldes) jaculatorias, que à su dulce enemigo le arroja el enamorado pecho; no para ofenderlo, sino para obligarlo.

Las aguas, que caen con truenos, y con rayos, llamadas de Plutarco, Fulgurales; son las que mas fertilizan la tierra, à la qual deven su origen.

Apenas Eustachio avia tomado en la mano el azadon, quando llegaron à donde estavan los dos Paslageros; los quales hasta alli siempre errantes, remataron su camino felizmente en aquel campo, donde hallaron verde, y florido el unico consuelo de sus pechos, y la suprema felicidad de las Romanas Victorias. Bolvieron à repetirle à Eustachio las señas, y contraseñas de

de Placido, y de Theopiste; preguntandole, si él acaso tenía de ellos alguna noticia. Tan afectuosamente se lo preguntaron, que no pudo dexar de enternecerse, à vista de la fineza, con que los dos lo amaban. No pudo negar la compassion al trabajo, y al desvelo, con que lo andavan buscando.

Señores (les preguntò) à què fin, con tal afecto, y con tantas descomodidades andais procurando noticias de esas personas?

Grandes causas, y la menor, el Amor que les tenemos, con ser infinito, nos obligan à ir en su busca; respondieron los Forasteros. El siempre constante, sin rendirse al afecto de los Amigos, como, ni à la curiosidad natural de su sentimiento, prosiguiò en re-

catarse. Mas como era todo caridad: deseando, con todo esto, corresponder à su fineza, en lo que su pobre estado le permitiesse: aviendo, con encoger los ombros, dadoles à entender, que no tenia que responder à su pregunta; añadió, y dixo:

Ya, Señores, es tarde; y porque en esta pobre tierra, no es posible que halleis, sino muy desacomodado alvergue; yo con toda voluntad os ofrezco alguna comodidad para esta noche, si gustaredes de emplear estos buenos deseos, que de serviros he concebido. Admitieron ellos (movidos à esto de aquel Espíritu Soberano, que haze lo que quiere de los corazones, subordinando los medios à sus fines) el cortes ofrecimientos. Llevados à la casa, hablando aparte al due-

dueño: le rogò, que en pago de tan continuos, y largos servicios; tuviesse gusto de alvergar, por una noche, aquellos nobles Pasajeros. Como podía el negarlo, à un criado tan honrado, y tan provechoso? Sentaronse, despues de los possibles agasajos, à la mesa. Eustachio tuviò de Cocinero, de Repostero, de Page, de Mayordomo, y de Trinchante. Ninguna faltò alli de las salfas, que lo sazonan, y hazen sabroso todo, donde es la guisadera la calidad.

Estavan ellos, al mismo tiempo, discurriendo, y alabando lo honrado, lo amoroso, lo servicial de aquel buen hombre. Pareciales, que aquel semblante, y aquella generosidad de trato, y de costumbres, lo avian visto otra vez; y reconocian en él cierto ge-

nero de soberanía. Quanto mas reparavan en su voz, y quanto ponderavan mas su caridad, y cortesía; tanto mas les parecia que veian en él un retrato de su Placido. Placido era el fin de su camino, y el objeto de sus discursos, y pensamientos. A la salud de Placido se brindavan; y no se hablava, sino de Placido.

Dios sabe donde él está. Dios sabe como pasa su vida. Dios sabe quien tendrá suerte de hallarlo. Sus Hijos, ya serán Hombres: su Muger, si vive aun, ya estará, con la edad, desfigurada. Dios sabe, si aun encontrandolos, los conoceremos. Dios sabe, si ellos nos conocerán a nosotros.

A tan dolorosos, y afectuosos recuerdos, mal podia Eus-

Eustachio reprimir tanto las lagrimas, que tal vez no se deslizasen de los ojos por las mexillas. Haziase fuerza para dissimular, y detenerlas; pero la misma violencia que les hazia, dava ocasion para atender, y para pensar, que no era pequena la causa, que le obligava à atajarlas con tal violencia.

Maravillavan, y davan que sospechar à los huéspedes estos efectos. Con que, inclinandose à dudar (si se duda lo que se desea) que aquel hombre fuese Placido, comenzaron à dezirse el uno al otro:

Antioco, Amigo, dezia el uno (que tenia Acacio por nombre) yo lo tengo por el mismo. Respondia el otro: Yo no tengo duda en ello. Esta es la misma edad de

Placido, y ésta su estatura. La voz es la misma, y la fisonomia no es diferente. Pero donde está su Muger? Donde están sus Hijos? Y para qué, recatase de nosotros? De nosotros, que siempre sabe, que hemos fido tan finos servidores, no solo de su casa, y de su persona, mas aun de su nombre? Pero si no es él; qué podemos juzgar, ó inferir de aquella ternura, y de aquellos suspiros, y sentimientos; tanto mas intimos, y cordiales, quanto mas dissimulados, y interrumpidos? Ea, que él mismo es, bolvia à dezir el Primer. Demos, pues, replicava el segundo, que sea él (no naci yo tan dichoso) aunque quiera, no ha de poder ocultarnos. Placido ha de tener en la parte inferior del cuello, la cicatriz de una herida, la qual

nos

nos assegurarà de todo punto, si se la hallamos. Por mi vida, respondió alegre Antíoco, que dixiste bien. Desengañémonos presto. Mas ay de mi! que si no hallamos lo que queremos, tendrá muy presto fin el gusto, que nos ofrece la esperanza.

Entre estas Esperanças, y temores, se acercaron à Eustachio: y descubriendole aquella parte de la cerviz, que remata en el ombro derecho, hallaron la señal, y leyeron los caracteres de la cicatriz, con que en su vida avia estampado la Fortuna, la variedad alternativa de sus mudanças. Quantto fue lo que lloraron, no ay para que dezirse. No podian caber las lagrimas en dos corazones tan llenos de alegría; y era necesario para dár lugar, derramarlas. Rebosavan,

no salian. Eran pocos dos ojos, para llorar una tan grande, una tan tierna dulçura.

Ha Placido tan deseado, como querido! y porque esconderte; porque recatarte, tu, de nosotros? De nosotros, à quien tantas veces llamaste Amigos fieles, en qualquier fortuna? En qué te ofendimos jamás, para llegar à persuadirte: que pudiesses hallarte en estado, en el qual; ò te fuese util el encubrirte, à nosotros, ò vergonçoso, y dañoso el manifestarte?

Puede aver miseria tan horrible, ò condicion tan abatida (aviendo sido buscada, y hallada para servirte) que baíte à espantarnos, ò retirarnos? Tiene acaso la desdicha, entre todos sus achaques, ò contagios, alguno que sea poderoso à dar muerte tambien al Agrado-

decimiento, y al Amor? Ha Placido! En què os desmerecimos, ó quando merecimos tanto rigor? Si tienes gusto de encubrirte à la fama, el descubritte à nosotros, no te descubre. Avremos te hallado, si tu quieres; y si tu no quieres, el averte hallado, solamente avrà servido, de que sepas, que te buscamos hasta aqui. Tu no puedes negar, que te hemos descubierto, y conocido, por otra razon: sino por negarnos el hallazgo, y ahorrarte la satisfaccion que se deve, à la fatiga; con que, à costa de tan prolija peregrinacion, te hemos buscado. Esto no se puede rezellar de tu generosidad, y virtud. Ni nuestros corazones pueden creer esto, amandote tan sin cessar, y tanto, que no podrán, ni sabrán deixar de buscarte, aun quando

tu

tu no quieras que te ayamos hallado; y aun quando tu mismo te juzgues de una fortuna tan vil, que te parezca digna de ser huida, aun de ti mismo.

Con tales ternuras lloraban los amantíssimos compañeros: à las quales, viéndose descubierto Eustachio, y no pudiendo resistirse; huvo de concordarse, confessando, y fiandoles la seguridad de ser todo suyo.

Amigos (respondió) esse afecto mismo, que causa el dolor de mi soledad, y de mi ausencia; es lo que la ocasiona, y la merece. Quanto mas tiernamente me amais, tanto mas justamente mereceis, que os encubra, y escuse el penoso, y sensible conocimiento de mi estado. No teniendo otra cosa, con que serviros, sino con

estorvar, que mis calamidades desazonassen vuestrros gustos: me he retirado, y me he encubierto en estos paños grosseros; pero mucho menos asperos que mi fortuna. Parecio me que era bastante mente miserable, sin reducirme a termino de aver tambien de llorar las lagrimas de los otros. Esta ha sido la ocasion, que me ha retraido, y recatado de vuestra presencia. Confieslo, y pido, que me perdoneis mi contumacia. He me visto tan abatido, tan perseguido de la Fortuna, que no quedandome ya otra cosa que perder, sino los Amigos; me parecio, que estaba obligado, por el amor que les tengo, a deixalos, porque no me los quitassen.

Interrumpieron estas disculpas los osculos, anegaron-

las

las las lagrimas , y los abrazos las sufocaron. Fue forzoso callar , porque fue forzoso llorar ; y porque no avia palabras , que bastassen à declarar afectos tan esforzados. No durò mucho esta alegria ; porque apenas le concediò à Antioco la passion alguna tregua, quando bolviendose à Placido , le preguntò, donde estava su Trajana ? y donde aquellos dos tiernos , y tan donosos Niños , que no cediendo à las Gracias , sino en el numero, eran yà las delicias de aquel Pueblo Romano , que quisiera ver, para su felicidad, fecundos, y llenos de tan Valerosos Placidos , los siglos todos del Imperio Latino?

Eustachio le refiriò la Historia de los sucessos de Theopiste, y de sus Hijos: à cuyos infelizes , y terribles recuerdos , si los

los dos Amigos no se deshizieron tiernamente en llanto, fue porque à tan calamitosos espectaculos se elaron, se pasmaron, quedaron insensibles, con el sentimiento.

Todas las relaciones, y cumplimientos se atajaron, con el concurso de la mayor parte de los vezinos de aquella pobre Poblacion: los quales, aviendo passado entre ellos presto la palabra, de Quien se avia descubierto ser, su humilde Compañero; alegres à un mismo tiempo, y confusos, corrían à verlo, y à ofrecerle la devida reverencia. No huvo pecho tan villanamente rudo, que no se enterneciesse, considerando, como, y quan asperamente avia sido ultrajado de la Fortuna, el mas digno Morador de todo el Oibe de Marte.

Ninguno huvo, que atonito a Tragedias tan extrañas, no comenzalle à llorar la forzosa, y ya temida ausencia de Eustachio. Y mas aviendo entrado à verle, al mismo tiempo, que los dos Compañeros le referian: como Trajano, resuelto à castigar, no se qual Nacion, que temeraria, avia atrevidamente infestado, y saqueado las Fronteras del Imperio; en ninguno avia puesto los ojos, sino en Placido; cuyo valor solamente podia corresponder à la grandeza de empressa tan peligrosa. Juravan Acacio, y Antioco, que Trajano, sobre aver muchas veces suspirado la ausencia de Placido, y su desgracia: la avia, en esta ocasion, sentido tanto: que prometiendo grandes premios, y honores à quien le hallasse, y le truxesse; avia por

por todas partes despachado
varios Criados, y Ministros,
que con toda diligencia lo bus-
cassen.

Suspiravan los buenos, y
sencillos Paysanos, viendo que
era inevitable la partida de
Aquel, cuya presencia, hazia,
que la pobre Aldea de Badi-
so, fuese embidiada del Roma-
no Capitolio. Pareciales ver-
daderamente, que ausentan-
dose Eustachio, se ausentava
la serenidad de aquel Cielo: y
de aquella tierra, la fecundi-
dad. Ay de nosotros (dezian)
en saltandonos. Este, que en to-
das nuestras necessidades, y
trabajos lo hallavamos, tan
pronto, tan util, tan amorofo,
à donde acudiremos por con-
sejo, à donde por ayuda, à don-
de por exemplo?

Entretanta variedad de re-
laciones, y de afectos, avia ya
la

la noche passado la mitad de su carrera ; con que à todos los obligò la necessidad à retirarse ; para tomar algun natural reposo.

54

Eustachio solamente infatigable, gastò lo que faltava hasta el dia en orar, y en pedir à Dios con instancia, le guiasse, y assistiesse con su Proteccion Santissima ; viendo yà, que avia llegado à donde en servicio de su Divina Magestad, podria emplear la vida, y sacrificar la muerte. Acordavase aver oido de la misma boca de Dios, que bolveria à verse restituido à su Esplendor antiguo, y passada grandeza. Y assi, conociendo ser esta la Voluntad Divina, por conformarse en todas las cosas siempre ; al arbitrio de su Dueño, se resolviò à partirse con sus Ami-

gos,

gos , en seguimiento del destino , y del empleo , à que Dios lo llamava : Al despuntar el Alva , en aquel Cielo , que solamente cedia en serenidad al Corazon de Nuestro Heroe , se levantaron todos.

El Arte , con que el Mundo ha enseñado à llover , y à reir , segun las conveniencias , y no segun los afec-
tos ; sera causa , de que el re-
feir aqui las lagrimas , con
que fue acompañada la partida
de Eustachio , no baste à de-
clarar el dolor , con que sus
Payfanos lo vieron partir . Cor-
rieron à el , abrazaronlo , be-
salonlo , acompañaronlo , llo-
raron . El que se belviò pri-
mero , diò primero fin à la ne-
cessidad forzosa de averlo de
dexar .

Los Amigos , que iban abundantemente prevenidos de todo lo necessario; lo vistieron por el camino , conforme à la calidad de el estado, à que bolvia. Durò poco la penalidad de el viage ; porque guiados de el viento favorable de la Divina gracia , tomaron el Puerto deseado à los treinta dias.

Adelantòse à su venida la Fama : con que al llegar à Roma , hallò yà llena la Ciudad del Nombre , y de las aclamaciones de Placido. Los regozijos , y las honras con que fue recibido , no pueden , sin mucho agravio , ceñirse en la relacion. Entrò , dixerá Ovante ; si en algun tiempo huviera avido Triunfo de mas cumplidos aplausos. Cada calle , era un Capitolio: cada voz , un Panegirico. No

fue

fue necesario acordarle, que 55
no se ensobrevciesse: porque
él iba interiormente tan humi-
llado, y tan medesta, y gra-
vemente compuesto; como
quien llevava consigo por
Maestra, y por Aya, à la Eter-
na Sabiduría. Era este un
Triunfo, en el qual vencida, y
hollada la Fortuna, por la
Virtud de este Gran Varón;
lo mirava ir passando, y cami-
nando à la Gloria en un Carro
fabricado todo, y compuesto
de corazones, y de volunta-
des. Llegados à Palacio, fal-
tó para los abrazos dia. El
Emperador lo recibió, lo
abrazó, lo honró. Informa-
do de sus transformaciones,
compadeciòse à tan estraños, y
lastimosos sucesos. Quantos
lo vian, se bañavan de piedad,
al escuchar los cas s misera-
bles deste Varón; cuya Fortuna

se

se pudiera llamar una Tragedia, sino tuviera un Heroe, por sugeto.

Despues de tantos, y tan gloriosos agasajos, con que fue recibido de el Emperador, y de todos los Estados de la Ciudad; diole razon de las particularidades mas intimas

56 de la Guerra, Trajano, en cuyo secreto Camarin llegó à entender, que la felicidad de los Principes, está toda en la Antecamara; porque de alli adentro, los canceles, y apartamentos mas retirados, no participan de otra grandeza, que de cuydados, y afanes. Hallò que Trajano, providamente temeroso de la calidad de la empresta, de la distancia de el lugar, de la dificultad de las Provincias, y de la insuficiencia, y peca fidelidad de los Ministros; disponia una Guerra,

ra, que se la representava tan peligrosa el discurso, quanto la juzgava inevitable, y necesaria, para la reputacion de su Corona.

Eustachio informado de todo cabalmente, discurrio de tal manera, que el Emperador conociò bien, que las Victorias son hijas del Conscjo: y que en todas las cosas, que discurre la Prudencia, puede aver esperança, de que le dexe persuadir la Fortuna, à que dexe la peligrosa inconstancia de su rueda, por el descanso firme, de una vata angular, en que se assiente.

Trajano, sin esperar à otra cosa, poniendo todo su consuelo, y su confiança en la Virtud de Eustacho; le entregò publicamente las Insignias del Govierno: y encomendandose la gloria de el Imperio. La-

tino, lo embiò tan cargado de favores, que quando no fuera deuda de Justicia, el servir con todas sus fuerzas à su Dueño; à ley de agradecido, estaba obligado à correspon-der a las honras recibidas de mano de un Príncipe tan be-nigno, y generoso.

Hecha la etapa del Exercito: repartidos los oficios, y dis-puestas las provisiones; se par-tió Eustachio en busca de el Enemigo. Quien fuere este Enemigo, y como se mane-jase esta Guerra, no nos ha-dexado la antiguedad tan cla-ras noticias, que sin riesgo de faltar à la certidumbre, que la Historia pide, se pueda afir-mar cosa mas particular, ó mas distinta. Baste saber, que Eustachio, venciendo los tra-bajos de un largo, y peligroso camino, y contrastando har-

tas veces los assaltos del hambre, las descomodidades de los alojamientos, las inclemencias de los temporales, y las emboscadas del Enemigo; llegó finalmente à encontrarlo, à apretarlo, à combatir con él, y à rendirlo.

Vencido el rebelde, asseguró el Imperio al Imperio: y bolviendo à hacer reseña de el Exercito, gloriose ya con la Victoria, y rico con la presa, tratò de retirarse. Aqui fuerá conveniente, rescrir agora los efectos de aquella Caridad; con la qual, compadeciéndose de los miserables Vencidos, templò el enojo de los Vencedores, corrigió la rapacidad de los avarientos, yepriñò la brutalidad de los lascivos: enseñando con las razones; pero mucho mas con el exemplo; que las Victorias,

no deven desacreditarse con las injusticias; y que no se dà el Cielo por pagado de sus favores, con las crueidades. Tambien fuera quizà devido, y sin quizà fuera muy util, el referir aqui los afectos, y las lagrimas, con que devoto correspondió à tantas Gracias Divinas; mas como podrá un hombre describir los sentimientos de un Angel? El andava recibiendo Gracias, y agradeciendolas. Dava gracias, porque las recibia; y recibialas, porque dava gracias. Correspondia à ellas con tanto afecto, que las Gracias, perdiendo el nombre de Gracias, venian à ser premio de su gratitud; y su fervor lo hazia tan digno de los favores; que el averlos recibido, le dava motivo, y materia para recibir otros de nuevo. O estado

fe-

felicissimo, el de un Alma enamorada de Dios!

Dispuso el Exercito, y señalo las marchas. No se dava paso sin orden; atendiendo en todo al alivio de los que caminavan, y à la comodidad de los alojamientos. Repartimientos de Vanguardia, Battallon, y Retaguardia, Baggages, y Viveres en sus puestos señalados. Corredores, aun donde no avia que temer, de la Campaña. Proveedores, y Precursores, que previniesen forrages, y todo lo necessario para el camino. En todo se procedia de tal suerte, que se hallavan prevenidos los peligros de la Guerra; y se gozavan seguras las delicias de la Paz. Marchavase con orden, no por temor, sino por disciplina: porque las armas servian; no para defensa, sino pa-

ra señal de que eran Soldados. Al cabo de algunas jornadas, hallandose en una parte de el Egypto amena, y abundante, quizo, que por algunos dias reposasse el Exercito: cansado ya no poco de las fatigas, y de las descomodidades (aun con tanto cuidado inevitables) del camino. Los Soldados, entre la apacibilidad de una quietud tan apetecida, combidados de la amenidad del País, andavan gozando de el florido Teatro de aquel Egypcio Paraíso; el qual hermosa, y ricamente, componiendo una perpetua Primavera; à cada paso, en su terreno, ofrecia tranquilo, y delicioso descanso.

Sucedio un dia, que dos de ellos, à la mitad de el, huyendo del rigor de la siesta, se avian acogido à la sombra de un bosquecillo de Palmas, donde se

remataba un Jardin, que florecia en la parte mas retirada de una casa, no humilde, para divertimiento apacible de sus moradores.

Tendidos los dos à solas sobre la yerva, estavan entre si discurriendo de varias cosas: y como la comodidad del sitio, y la ociosidad del tiempo les diese ocasion; de uno en otro suceso, se iban alternativamente refiriendo las mudanzas, y estado de su fortuna.

Oialo todo, desde la otra parte de la cerca del contiguo Jardin, una pobrecilla Muger, que hilando un copo de lana, gozava tambien de el fresco. Cosas oyò desde alli, que no solo le llenaron de maravilla el corazon, sino que le sacaron tambien de los ojos muchas lagrimas. Movida de un interior impulso, fatigada, y confusa, se

resolviò de repente à mudar de tierra, por ver si mudava de ventura, y aprovecharse de la ocasion. Mas como ha de executarlo, si es tan miserable, y tan pobre, que llamarla de mala Fortuna, fuera hazer agravio à su calamidad?

Entre este interior tumulto de pensamientos, se le ofreció uno muy acertado: que no les feria à sus pobres deseos difícil, hallar feliz acogida, à los pies de la Magnanimidad de qualquiera, que fuese Capitan General de aquel Exercito.

Ella con el corazon (aun mas que con la fama) lleno de la Piedad celebrada de Nuestro Heroe, confirmada en lo que avia pensado, llegando adonde supo que tenia sus Quartelos, procurò ser admis-

mitida à su Audiencia. Po-
ca dificultad cuesta el alcan-
çarla , de quien , no teniendo
porqué temer jamás los testi-
gos de sus acciones , procura
solamente el retiro , no para
pecar con mas secreto , sino
para gozar de la vida con mas
quietud. Entrò à donde él , sen-
tado en medio de los princi-
pales Capitanes de aquel si-
glo , estava : dixerá en conver-
sacion ; si hablando de un He-
roe tan Grande , no fuera falta
de piedad , el no dezir , en con-
sejo. Inclinados los ojos pri-
meramente al suelo , y despues
las rodillas , con mesura , mas
de modesta , y noble donce-
lla , que de mendiga , y vieja
Gitana ; comenzò à hablar de
esta suerte.

Yo , Señor , soy una desven-
turada muger , à quien ha si-
do quitado quanto el Cielo ,

y la Naturaleza pudieron darle. El tiempo, y la fortuna me han robado Juventud, Patria, Hazienda, Esposo, y Hijos. Paciencia. Sea alabado el Cielo, cuyos decretos siempre devén ser reverenciados. Yá nada me ha quedado, sino la escoria de aquella postrera parte de la edad: que por vil, enferma, flaca, desvalida, penosa: comienza yá à agravarme de tal suerte, que me veo necessitada à pensar en la sepultura; para no venir à hallarme tambien infeliz, aun despues de muerta. Roma fue mi Patria. A mi Patria me llama el afecto natural. Sola esta gracia me falta por pedir de limosna, para este pobre cadaver. Esto es lo que le pido, ó Capitan Generoso, à tu Magnanimitad: à costa de cuya piedad, deseo bolver à mirar

si quiera una vez , aquella tier-
ta , que aunque tan desdicha-
da me produxo , le deve tanto
cariño à mi fineza , que jamás
me acuerdo della sin lagrimas,
y suspiros.

La dulçura de estas breves
razones , dichas con ademan
aunque humilde , magestuoso ,
la aplaudieron enterneidos
todos los circunstantes.

Eustachio , nunca mas gu-
sto , que quando se le ofrecian
ocasiones de exercitar su Pie-
dad; acercandose à la que pos-
trada esperava la respuesta:
serás , le respondió , consolada ,
pobrecilla. Tu discrecion dà
fe de el origen , que blasonas.
Tén buen animo. Yo dispon-
dré , que con nosotros mismos
seas llevada , con toda como-
didad , à donde tu gustares.

Al hecho de esta voz , la bue-
na Muger , de repente , como

si le huvieran atravesado el corazon , levantando los ojos, y clavandolos en el rostro del Capitan, palida, clada, asombrada, se quedò de suerte; que unos lo atribuyeron à turbacion, otros à espanto. Ninguno huyo , que atonito à esta novedad , no se pusiesse à filosofar la causa , que podia aver ocasionado una tan repentina passion. A poco rato la palidez de la casi desmayada , se trocò en grana fina : y luego que su corazon cobriò , entre tales turbaciones, algun solliego , y paz ; comenzò à desahogar por los ojos , la passion, que le atormentava el pecho.

Eustachio, mas que todos admirado, instando para que descubriesse la impensada ocasion de un dolor tan sensible, bolviò à ofrecerle de nuevo,

assistencias, y socorros de quanto ella dixesse, que tenia necesidad, ó gusto.

Al fin paró en esto. Bolviendo en sí de su passion, y alentada de la Magnanimidad de Eustachio, la pobre ciilla finalmente le rogo, que deponiendo por un breve rato la autoridad, tuviese paciencia, y gusto de oirle á solas algunas noticias de secreto, y de confiança. Assi se hizo. Salieronse todos, deixandola cerrada, y sola con el Capitan, que movido de la expectacion, y entre mil dudas, pendiente, y vacilante, se adelantava a discurrir, que podia ser lo que tenia que dezirle aquella pobre Muger, no sin altissimo misterio tan grave, y repentinamente turbada.

La platica duró algunas horas. Los que estavan afuera por gran

gran rato, nada sintieron, sino curiosidad: mas quando la detencion llegò à passar, yà de los terminos, que podrian bastar verisimilmente, para negocios de tan baxa calidad; entonces comenzò la maravilla.

Ara, què efectos de una tan larga session, pueden pretender las lagrimas de una vil mugercilla? Què consejos puede dàr, ó recibir tan de espacio, un Capitan tan valeroso, y temido? De esta suerte murmuravan, quando finalmente, llamado del Capitan, entrò un Oficial, que palido, y alterado, bolviendo luego à salir à toda prisa, se encaminò à la otra puerta. No se puede creer, quales quedaron, à vista de esta novedad los circunstantes. La maravilla vino à parar en espanto. Veamos, Señores, que

es esto. Rodearon todos al que tan apresurado salia, preguntandole con ansia la ocasión de su prisa, y de su pálidez.

Grandes cosas, sin duda, Hermanos, respondió, se han descubierto; mas quales sean, no he podido penetrarlo. Baste, que he hallado con las pestañas llorosas á aquel, que tantas veces ha visto los trances peligrosos de las batallas, y despreciado, y vencido los encuentros de la muerte, con los ojos enjutos. Voy á buscar por las señas á unos Soldados, que con grande instancia, me ha mandado les trayga. No me detengais, y estorveis el servir á mi Capitan.

Los Soldados que él buscava, eran aquellos mismos cuyos discursos el proprio dia, avia oido, y observado aque-

lla pobre Mager , por la cerca
del Jardin.

Desde que se partió de
ellos, hasta que bolvió, no pas-
só mucho. Bolvió en compa-
ñia de dos Soldados: los quales,
aviendo entendido con quan-
ta impaciencia , y alteracion,
los aguardava el Capitan Ge-
neral ; venian desfigurados , y
medio muertos. Lo palido de
sus semblantes , quantos esta-
van en la Antecamara , lo
atribuyeron à señal segura de
sus malas conciencias. Nadie
huvo , que no los mirase con
desden , y con enfado: así por
juzgarlos reos de la aflic-
cion de su amado Príncipe;
como porque si estavan , se-
gun parecia , destinados , à al-
guna mala fortuna ; conve-
nia desde luego comenzar à
declararse distantes , y age-
nos de su familiaridad , y es-
tre-

trechez. La Amistad muere el mismo dia , que nace la calamidad. Hasta esto tambien aumentò el horror , en aquellos desdichados : los quales, quanto mas acostumbrados estayan à ser tratados con estimacion antes , por ser camaradas , y comensales de su Capitan ; con tanto mayor terror suspiravan el verse en aquel punto despreciados , y abatidos. Avisado Eustachio de su llegada , luego mando, que los introduxesse al Oficial: el qual aviendole mandado inmediatamente bolverse à salir; se retirò, con nuevas dudas, à la compaňia de los demás, que esperavan, anhelando al conocimiento de tan impenetrables , y estrañas novedades. De alli à poco , Eustachio diò un grito muy doloroso; con que atendiendo todos à lo que

su-

sucedia, oyeron resonar adentro una algazara confusa de voces, de sollozos, y de llantos.

— *Quiè será? Quiè harémos?* Todos se conformaron en que estavan obligados à entrar, y ver si era necessaria su asistencia, para librar de algun daño à su Señor. Abierta la puerta, elados, y mas que hasta alli contusos, hallaron (ò Maravilla!) hallaron, que postrado entre dos Soldados, y una pobre muger, como un niño todo marchito, que acaba por sus travesuras de recibir el castigo de unos azotes; estaba deshaciendose todo en lagrimas, su Magnanimo Capitan.

— Apenas los viò Eustachio, quando levantandose de tierra, y serenando, en un punto, los ojos, y el semblante. Entrad,

trad, Hermanos, entrad, les gritò: que yo mismo os combido, y llamo, à que seais testigos de las maravillas inefables de la Providencia de un Cielo Misericordioso. La alegría que causaron estas veces, tan infinitamente mas dulces de lo que se esperavan sostegò en los oyentes, todos los afectos, menos la curiosidad. Entraron, y el de nuevo dixo:

Veis, Amigos, aquí, aquella Muger, y aquellos Hijos; de cuya perdida los sucessos, serán eternamente famosos, en los Anales, y Diarios de mis desdichas.

Refiriòles aqui, por menor como su Muger le fue quitada por fuerza, del Piloto enamorado: y como preservada por la Gracia Divina, intacta siempre, sobreviviendo al Barba-

ro, mendiga de todo, avia si-
do admitida de limosna al mi-
nisterio de un jardinillo, des-
de cuya cerca, avia tenido
suerte de reconocer sus Hijos,
que teniendose por Amigos,
al darse el uno al otro razon
de sus miserables acaecimien-
tos, se ayian encontrado Her-
manos.

Corrieron de repente to-
dos, alternativamente à abra-
zar, y hazer reverencia à sus
nuevos Señores: de cuya voz
fueron informados; como el
uno recobrado, por unos
Pastores, de la boca del Lo-
bo; y el otro de las garras
del Leon, por unos Labra-
dores, sazonandose, en humil-
de, y pobre educacion, el tiem-
po de su fortuna, finalmen-
te, con el son de una caxa, los
avia llamado su natural, à la
Guerra.

Començaron al punto las aclamaciones, inseparables compañeras de las felicidades: afirmando todos, que estavan maravillados, como avia sido possible, que en tanto tiempo, no huviesen sido reconocidos por Hijos de Placido, Jovenes tan valerosos, y tan parecidos al Padre, en las facciones del rostro, en las hazañas del brazo, en la magnanimidad de el corazon. No tuvieran jamas fin los parabienes, los aplausos, las alabanzas, las congratulaciones; si el Capitan, que deseava intensamente bolver a dar gracias à la Benignidad de su Dios; tomando occasion del tiempo, y de la noche, que iba ya muy adelante: agradeciendo primero, a cada uno en particular, el regozijo, y la fuerza, que avia mostrado;

no los huviera cortés, y des-
tramente despedido.

61 Idos ellos, Eustachio, estre-
chandose mas con la Muger,
y con los Hijos. O Muger, ò
Hijos! les comenzò à dezir,
no menos amados de mi co-
razon, que quanto puedo es-
perar, y deseas en este Mundo!
aora dezidme, què concepto
hazeis de tantos favores, co-
mo nos haze un Dios tan Mi-
sericordioso? Ha querida Theop-
istle, tanto tiempo suspirada!
Ves aqui (quien lo pensara?)
que te abrazo de nuevo. Abra-
zote por merced de aquel Amo-
rosissimo Padre, que todo
Gracias, Misericordias todos
te me quitò, para darme à go-
zar el gusto, con que te me
queria restituir. Y vosotros,
Hijos, parte tan principal de
mis entrañas, en tan contra-
rios, y tan dificultosos cami-
nos

nos de alternativos sucesos,
aveis procurado conservar
aquella inocencia, que devia-
des: no solo por natural obli-
gacion, sino por gratitud; à
los beneficios, que mas que
otro mortal alguno, aveis re-
cibido de la mano de un Bien-
hechor tan Soberano, y Divi-
no? Abrazadme, Hijos: Hi-
jos suspirad: Hijos nacidos
dos veces. O quantas veces
las lagrimas han anegado el
sueño, que os me representa-
va por los bosques, rugiendo,
y ahullando! Dios sea por todo
glorificado. Veis aqui, como
ya al fin, nos vemos, y go-
zamos, una vez juntos. y es-
pero, que adelante nos hemos
de ver, y de gozar mas feliz-
mente: porque no es posible,
que tanta avenida de Gracias,
no enternezca, y comueva al
fin nuestros corazones, para

cor-

corresponder à Díos tan finamente, que estas mismas correspondencias reciprocas, inflamandonos, y llenandonos de su espíritu, no lluevan un Paraíso de Gracias, de Glorias, de Felicidades, sobre nuestras Almas.

No passò adelante, porque la ternura le sufocò el aliento. Llorava Theopiste. Lloravan los Hijos. El Hermano, al Hermano. El Marido, à la Muger: la Madre, à los Hijos: los Hijos, yà al Padre, yà à la Madre; se abrazavan, se unian, se estrechavan entre los brazos. Mezclavanse confusamente las congratulaciones con los osculos; y la dulçura de los osculos, con la amargura de las lagrimas. Rematavase todo en afectos: de los quales, eran los mas eloquentes: **62** los mas mudos. Todas estas

ternuras vinieron à parar à los pies de un Crucifijo : donde no caben en la Pluma, las palabras de agradecimiento, los sentimientos de devocion, los afectos de la voluntad, las protestas, las resignaciones, que se hizieron, y consagraron. Allà lo escrivieron los Angeles: que en el Teatro de tan tierna, y maravillosa representacion, fueron Testigos, y Secretarios, que lo notaron, y registraron todo, en los Protocolos, y Anales de la Eternidad : para ofrecer un dulcissimo espectaculo, à la vista, y à las luces de aquel Dios, que está como en su Centro, y en su Esteria, quando se halla centelleando, y resplandeciendo, entre los incendios de un Corazon enamorado.

Cenaron, pero mas con los ojos, que con la boca. Halla-

ron mas sustento en la comunicacion de las miserias passadas, que pudieran prometerse del mas exquisito, y regalado manjar: aunque lo huviera sazonado la mano del mas diente Cozinero, que con leña de Cinamomo, y con balsamo de Falerno, guisa, y ofrece felicidades a los vientres ahitos, y estomagados paladares de los mas sensuales Apicios.

A la mañana , hallaron el Exercito, que esperava junto; formando en olas alegres , un golfo de regozijo: con voces, con aplausos de tan gustoso Jubilo, que bien se descubria, servir de Alma à tan grande Cuerpo, la felicidad solamente de Aquel, que mirando à su dignidad , era Cabeza ; mas era el Corazon, mirando à los afectos.

Aquel dia se dedicò al Genio

nio Alegre. El siguiente se
gasto en prevenções para la
partida; pasando la palabra,
por todos los Quartelos, de la
Marcha futura. Eustachio
dando el orden que avian de
llevar las Legiones, los Bata-
llones, y los prisioneros; to-
mó el camino derecho para
Roma; à la mitad del qual, tu-
vo un aviso, que turbó en par-
te su alegría. Avia muerto
Trajano, el Justo, el Bueno,
el Valeroso. Fudierase aqui
hacer un Encomio à sus Vir-
tudes, si el Nombre de Tra-
jano no fuera el mayor Enco-
mio, que celebran, y cantan
las memorias de aquel siglo.
Publicose la nueva entre las
Legiones, que con las pesta-
ñas enjutas la lloraron. Llo-
raronla con las pestañas enju-
tas; porque con la muerte de
Trajano, se supo, que era Adria-

no su Sucessor: y no era lícito, ó por lo menos seguro, llorar en ocasión, que algun Interpreté malicioso, pudiesse dezir, que el dolor procedia mas de la coronacion del uno, que de la Muerte, y perdida del otro. No sin gran consejo, se componian, no solamente las razones, pero aun los ojos, y el semblante, en aquellos tiempos de tanta calamidad, y tirania; que antes de salir de casa, era necesario informarse del gusto, y conveniencias del Principe, para saber con que cara avia de andar por la Ciudad cada uno.

Llegado à Roma, fue de tal modo tratado del Emperador, que no tuvo porque echar menos à Trajano. Dexo los recebimientos, las alabanzas, los concursos, las estatuas, las coronas, los arcos: porque

la Virtud, por todas las partes por donde passa, arrastra, trás si, los Triunfos: y tiene mas de afortunado, que de Valerofo, el cuitado, cuya virtud puede quedar engrandecida, y gloriosa, con un triunfo solo.

Adriano lo abrazò, lo alabò, lo premiò. Acrecentòle titulos, señalòle riquezas de Vencedor, y autoridad de Favorecido. Todos los discursos de Adriano, se enderezavan, y remataban en la Prudencia, en el Valor en la Fortuna de Placido. Placido era el Brazo derecho del Emperador: la Niña de los ojos del Imperio; el Dechado, y Modelo de los Grandes. En él tenian todos puestos los ojos, no solo por su Valor, sino por su Valimiento. Juzgavase dueño del Principe, quien tenía para con Placido entrada,

cuyo Genio se creía, y dezía por cierto, que predominava al de Adriano. Mil veces hizo Adriano, que le refriesse la Historia de su vida : mil veces le diò osculos de amistad : mil veces lo apretò estrechamente entre sus brazos : y à veces estava tan rezeloso, à veces tan contento, que prometiendose toda la seguridad, y felices sucesos de un Govierno tan borrasco, por mano de solo este Hombre; se confessava con singularidad deudor à los Dioses de este su primero Triunfo.

85 En el pecho de Placido se disponian todas las Provisiones, se aliviavan todos los cuydados, se endulçavan todas las penas, se resolvian todas las dudas del Emperador. Mas què maravilla es, que la Virtud engendre amor, y reverencia? Jamás entrava Placido en el

el Retrete Real, que no entraſle acompañado de la Doctrina, y de la Verdad; calidades neceſſarias en aquel Moyſes, que ha de hablar a ſolas con ſu Dios. Tan gran poder, no le fue ocasion del menor desvanecimiento: que aunque tan brevemente avia ſubido à tal cumbre de Grandeza: que eran no menos reſpetadas ſus ſeñas, que ſus preceptos; el con todo ello, mas humilde que nunca, y mas que nunca benigno con todos, ſolamente entonces uſava de ſu Grandeza, quando ſe le ofrecia ocasion de valerſe de ella à ſu Magnanimidad. El tenia un corazon de ceniza, que en todo acaecimiento meditaya ſu baxeza. Como las Abejas puntuamente, para que el viento no lo arrebataffe, llevava ſiempre à mano, la piedrecilla de ſu fer. No tenia ne-

cessidad, como Filotas de calçar suelas de plomo, para que el ayre de la vanidad no lo levantasse de el suelo. La Muerte, y la Cruz, eran el Anco-ra, y el Arbol, que asegura-van esta Nave. Sabia el bien, que las Plumas de las Aves, ofrecidas en holocausto, se ar-rojan en la ceniza; y que quan-to la Sirena de la Grandeza mas alhaga, tanto mas le es ne-cessario al Sabio Ulises, apretarse con el arbol, para no perderse.

66 Quanto mas iba creciendo esta Autoridad, tanto mas los seguidores; ó por mejor dezir, los Pescadores de la for-tuna, tendian las redes, anhe-lando à su gracia. No avia quien no creyesse, q̄ avia puest-o un clavo à la rueda instable de su Fortuna, si presumia te-ner alguna mano en la volun-tad de este Varon todo pode-ro-

roso. Cada uno regulava sus movimientos à los rayos de esta Luz; que de todos era reverenciada, por el unico Norte de aquel Cielo. O quan facilmente se engañan los ojos!

O sea naturaleza del afecto, en el qual, tanto es menos estable el calor, quanto es mas vehemente: ò sea naturaleza de la misma Naturaleza, que teniendoles señalada à todas las cosas su mudanza; aquella reduce con mas velocidad à su centro, que levantò à la Cumbré con mas violencia; Placido cayò de su estado. 67

Confie en la gracia de un hombre, el que fuere mas favorecido, el que fuere mas digno, el que fuere mas necesario à su dueño, que lo fue Placido. Cayò; pero cayò en el Páraiso. Este es un precipicio dichoso,

M 5 por-

porque diò con su caida en un abismo de incomprendibles felicidades; mas no dexa de ser un precipicio, para el escarmiento de la humana inconsistencia terrible, y espantoso.

Que un Hombre estimado por su virtud, todo poderoso en el Imperio por su estado, celebrado de todas las lenguas, deseado de todas las Naciones, Victorioso en todas las Batallas; por quien se gloriava la Patria, se honrava el siglo, y el Principe se llamava feliz; aya de desaparecerse en un instante, muerto à mano de un Verdugo, condenado injustamente, y por aquella misma boca, que mas que otra alguna, lo acariciava, lo besava, lo celebrava: es una cosa digna de tanto horror, que yo tengo por un loco, al hombre, que despues de un exemplo semejan-

jante, confia en su propria prudencia, que ha de bastar à sustentarse en la gracia de otro hombre; por mas que lo conozca, y lo tenga favorable, y obligado.

Alcançada alguna señalada 69 Victoria, davan publicamente los Emperadores antiguos à sus Dioses las gracias. Visa-van hacer esto: y con tal pompa de aderezos, que muchas veces los Altares tuvieron ocasión de embidiar los adornos de aquellos mismos, que los incensavan; y con tal acompañamiento de aplausos, que era casi siempre mas devotamente adorado el que cumplia su voto, que la Deidad que le cumplió su deseo.

Puestas yà à punto, y llegadas al fin por tanto tiempo pretendido, todas las pompas, para la gloria de aquel sacrificio

cio premeditadas. Adriano, con aparato mas proprio de la soberbia de una magnificencia grande, que de la devucion de un grande agradecimiento; se conduxo al Templo, para dar gracias à los Dioses, que en darle un tan grande Imperio, y una tan gloriosa Victoria, se avian mostrado con el tan liberalmente favorables. Entrò en el Templo cortejado, y aclamado de todos los Mayores Principes del Imperio. Començò su funcion, con la piedad que acostumbran los Poderosos; los quales ordinariamente ponen toda su devucion, en la ostentacion del gasto, con que disponen el sacrificio. Poco faltava ya para acabarse, quando dando una buelta con la vista; reparò en que Placido faltava. Temiò al punto suspirando, si

aca-

acaso algun accidente de enfermedad repentina, le avia sobrevenido à tiempo, que le huviesse estorvado el assistir à servirle.

Entre si mismo dezia: No es possible que falte el Agradecimiento en aquel, de cuya gloria, es proprio beneficio, la Victoria, que oy se consagra. No es possible, que falte Religion; por que el es tenido, y reverenciado por un trasunto del original mas santo, que es possible copiarle de los perfectissimos modelos de la Justicia Divina. Ara que serà? Apenas acabò el sacrificio, quando con extraordinaria ternura, y diligencia, hizo instancia por saber lo que avia de su Placido. Fuele respondido, que al entrar el en el Templo, Placido con sus Hijos, no sin universal asombro, apresuradamente se avia ido àzia otra parte.

Du-

Dudosos mas que hasta alli,
y mas perplexos, ordenò, que
Placido fuese buscado: y que
hallandolo libre de estorvo, o
daño de alguna nueva indisposi-
cion, le avisassen, que el Prin-
cipe, con ansia increible, lo es-
perava para hablarle. Apenas
Adriano llegó à Palacio, quan-
do pareció en su presencia
Placido con sus Hijos. Adria-
no, sosiegandose en viendolo,
se quexó, dandole à entender,
que avia sido sobrado el pesar,
con que lo avia tenido tanto
rato, incierto de la salud de
persona tan cara, y favoreci-
da.

Y como podia yo dudar
(le comenzò luego à dezir) que
huviese algun nuevo daño en
tu salud, viendote ausente de
aquel sacrificio, que se ofrecia
à los Díoses, en agradecimien-
to de una Victoria, que aun
mas

mas para beneficio de tu gloria, que para aumento del Imperio Romano, avia sido tan prodigiosamente favorecida de su assistencia? No puede dexar de ser grandemente considerable la causa, que con tanto escandalo de los presentes, te apartò del Templo; donde los Díos te esperavan, Agradecido, Religioso, y Exemplar.

Señor, respondió Placido, tu me haces reo de una culpa, que yo jamás cometí. Si por no averme yo hallado donde se adoran unas piedras fíias, mudas, y sin poder alguno, me juzgas ingrato à Christo, que es el solo Dador de las Victorias; injustamente me agravia.

A estas razones, Adriano no se si diga confuso, ó suspenso, puestos en tierra los ojos, y con el indice de la mano de-

recha, estregandose el cabello! estuvo un breve rato, como quien discurre, y no se determina: y despues, tiñendo el semblante del color de sus dudas, yà palido, yà encendido, fue à hablar; luego callò. Finalmente, componiendo lo mejor que pudo; arrojò por la boca, con una rifa, llena de menosprecio, y de enojo éstos, ó semejantes sentimientos.

No nos metamos, ó Placido, con el Cielo! Estas son materias muy delicadas. No conviene hablar de burlas, donde la sencillez, ó la malicia de quien las entienda mal, pueden ocasionar ejemplos perjudiciales al bien publico. Porq el conocimiento, que se tiene de tu bondad, te asegura, para no temer de ti nota alguna de poco pio; no deves ponerme à riesgo à mi, de ser notado de sobraz

sobradamente sufrido , permitiendo; que en mi presencia se digan cosas tales , que no pueden ser con agrado escuchadas, sino de unos oídos blasfemos.

Señor (replicò Eustachio, encendido el rostro con el fuego del Espíritu Santo.) Quien professa su Religion , no habla de burlas. De las Victorias que he recibido, he dado yà yo gracias al Señor Benignissimo, que nos las dà. Si he hecho falta à assistirte allà donde son adorados Jupiter , y Marte ; toda la causa ha sido, no tener yo corazón , para ver desperdiciar tan vana, tan impiamente los inciensos, que son debidos solamente al Señor de aquel Infierno, donde los mismos Marte, y Jupiter están blasfemando la eternidad de sus penas.

O Dios! que es lo que escucho? Placido tan horrendamente

te

te blasfemo! Placido, tan pertinazmente Christiano? Placido, Christiano, y blasfemo, hasta en mi presencia misma? Què no se temen mas los rayos del Cielo? Què no se haze mas caso de la Espada, y de la Justicia de Adriano? Ola Soldados, prendedlo. Su Grandeza servirà de enoblecer el escarmiento. Vese, si algun accidente de repentina locura le ha sobrevenido; y deseles tiempo, y comodidad para que se reconozca. Vn sacrificio enmendarà su error; y quando esto no pueda esperarse de él, sabré yo bien, como he de resarcir el culto à los Dioses, y satisfacer el agravio de las Leyes, ni la grandeza de la Fortuna, ni la prerrogativa del Valor, ni de los Favors la protección, podrán asegurar à quien se apartare del culto de nuestros Dioses, Imperando

do Adriano. Encarceladlo.
Guardadlo.

Placido iba à replicar; mas el impetu, (con que dichas estás palabras) Adriano se retirò, no le diò lugar para ello. Luego rodearon a este Varon, (que todo espiritu, comenzava a predicar, y professar publicamente su Fe, abominando de los Idolos, y ensalçando la Verdad de la Ley Christiana) todos los Soldados de la Guarda de el Cesar. Pero ninguno avia, que se atreviesse à acercarsele, y à echar mano de el: tan eficazmente centelleavan los rayos de aquella Virtud, que en todos estados, y ocasiones deve ser reverenciada.

Que aguardais, Hijos, (les 70 comenzò dulcemente a dezir) en qué os deteneis? Es esta la obediencia, y disciplina, que aveis

aveis aprendido en mi escuela? Tan lentamente se executa lo que manda el Capitan? Què razon, que respeto os retarda? Es acaso por honrarme? Honradme, imitando la prontitud con que yo siempre he obedecido à mis Cabos. Las ordenes del Señor, deven ser obedecidas, no examinadas. Ea, acercaos, pues no me defiendo. Dias ha que esperava yo estas pŕisiones. Veis aqui las manos. Atadlas, si gustais; no lo reuso. Mas apretada, y mas ignominiosamente fue atado aquei por cuyo amor, las ignominias me serán gloriosas, y trofeos las llagas. Con sola una cosa podeis gratificar me, ò Hermanos, el afecto que siempre me aveis devido: y es, con embiar uno de vosotros, que vaya luego à avisar à Adriano de mi parte:

Que

Que yo soy Eustachio, no Placido: que mi Profession es de Christiano, no de Idolatra: y que si de mi, de mis Hijos, y de mi Muger, espera que confessemos otra cosa; en vano lo espera. Conocerà en nuestra intrepida constancia, à que Dios sirve, quien ama à su Dios, con aquel Corazon, con que Nosotros lo amamos. Si él ha de sentenciar contra la vida, de quien tan firmemente persevera en su Fè; comience yà à echar el fallo, para no hazer perder el tiempo à sus Consejos; y para no dilatar el premio à nuestras Victorias.

Estas razones, dichas con la constancia de un semblante intrepido, engendraro en los que las oyeron, cierto genero de asombro, que vino à remataise en misericordia. Tú dos te condolian, y no podía dexar de ser

many

muy util, el que voluntaria, y gustosamente no ofreciera la sangre de sus venas, por no ver despeñado à tan profunda transformacion de miseria, un Varon tan justo, como antes prospero: y tan Prospero, que no tenia mas que pedir à la Fortuna, porque ella no tenia mas que poderle dàr. Esparcida por la Ciudad la voz, de que Placido estava preso: atonito el Pueblo, corria con una confusion tan muda; que las calles, llenas del concurso, se juzgàran llenas de soledad; si huviera de darse credito solamente al oido. Alli el tumulto, no se oia; ni la quietud reposava. Veiase un silencio, parecido al que suele causarse, ù de un excesivo temor; ù de un dolor, que se reconoce sin fuerzas para el desagravio. La causa de tan grande novedad,

dad, era incierta juntamente, y terrible: para los que, ni podian creer, ó condenar por culpado, à un hombre tan conocido por bueno; ni podian defender, ó absolver por Inocente una accion mala de un Principe tan temido.

Adriano, sabida la constancia, con que despreciava Eustachio la muerte, y à los Dioses, bramava de rabia: y quizà de dolor tambien; porque no sin estremada violencia, se passa al odio desde el amor: tan profunda, y tacitamente se arraiga en el corazon este poderoso afecto de el Afcto! Teniendose por menospreciado, y vilipendido, estaba maquinando verganças; quando le llegó un nuevo aviso, de que Theopiste, con sus Hijos, voluntariamente se avian ido à acompañar à su Maido en la

carcel, como lo acompañava en la Fè. Supo, que publicamente todos Quatro, maldiciendo à una voz à los Ido-los, no sin maravilla, y atencion del Pueblo; estavan predicando, y celebrando la Dignidad de su Religion. Huvierase precipitado à mandar, que luego les diessen à todos la muerte aprisa, vencido de la ocasion, y pena excesiva que recibió; si algunas personas de autoridad, enterneidas de tan notable suceso, procurando templarle el furor, no le huvieran persuadido, que seria de mayor credito para la Religion, y para el Imperio de mayor utilidad, el vencer, que el matar à Eustachio. Represantaronle, que era una Persona amada del Pueblo, y de los Soldados: y que era necesario (no solo loable) el

dér tiempo, para que su contumacia justificasse el castigo; ò hiziese gloriosa la prision, su arrepentimiento. Decretóse esto así, por parecer lo mejor: y le fue notificado al Preso, que se dispusiese para ofrecer sacrificio à los Dioses, ò para ser ofrecido por víctima de la muerte. Tres dias duraron estos combates: en los quales no cessaron todos los Christianos de Roma, de irlo à visitar, à confortar, à animar. Los Amigos no cessaron de tratar de su remedio. No cessó el Emperador de darle bateria, por medio de sus confidentes. La ultima prueba fue por mano de un Amigo: el qual, aunque embiado por el Cesar, fingió ir llevado de un afecto excesivamente zeloso del bien de un tan caro amigo. Y así, con

N

quales

quantos artificios se apren-
den en las Escuelas, con quan-
tos sabe enmascarar la do-
blez, y la conveniencia inter-
resada maquinar : haciendo
un compuesto de afectos, de
argumentos, de ofertas, de
amenazas: templandolo, y in-
fundiendolo todo en las ala-
banças, que es el ultimo, y
eficacissimo embelesamiento
de los mas valerosos cora-
nes ; procurò poderosissima-
mente contaminarlo, y redu-
cirlo.

71 Amigo Eustachio, què se
ha hecho aquella Virtud, ce-
lebrada por azote de nues-
tros contrarios, por columna
de nuestro Imperio, por glo-
ria de nuestro figlo: Quien te
ha inducido a hazerte enemi-
go de nuestros Dioses: reve-
landote à la Religion de tus
pasados, quebrantando las

Le,

Leyes de tu Principe, engañando la sencillez del Pueblo, que con el exemplo tuyo, querrà apoyar los ultrajes hechos à aquellas deyidades, que nos han hecho victoriosos de todas las potestades, y triunfante de quanto cubre el Cielo, que ellas govieren, y alumbran; mas por acrecentamiento de nuestras vidas, que per decoro de sus proprias Magestades? Eustachio, tu te niegas à ti mismo: no yà solamente à tu Principe; no yà à sola nuestra fe. Porquè dexas aquella Religion, que tu has defendido con tu riesgo tantas veces: que tantas veces has dilatado con tus victorias: que tantas has autorizado con tus sacrificios; hasta llegar à empobrecer el Erario, magnificos, y sumtuos? Es este el agradeci-

N 2 puen-

miento, que tu profesas, que tu ofreces à aquellas mismas deydades, que tan frequente-mente te hizieron victorioso? Que, como admitiendote à la parte en su Divinidad, han per-mitido, que se jure por tu feli-cidad, como por su Omnipo-tencia?

Sin duda que algun demo-nio, enemigo del Pueblo Ro-mano, te ha pervertido. De la injusticia de tu causa, dà testi-monio la justicia de aquellos mismos Dioses, que nunca se negaron à tu proteccion, has-ta que tu te has negado à su amistad. Considera, Amigo, el estado en que te ves. De la cumbre de los Triunfos, y de las grandezas, te miras abati-do à una carcel, y à unas pri-fiones. Ha miserable! Quien te darà la mano? Acaaso esse Dios, que tiene clavadas las

fuyas? Querrás, pues, tu, afrentar la gloria de tu nombre: arruinar, no solamente la grandeza, pero aun la estabilidad de tu casa: sepultar las esperanzas de tu Patria; que en tu valor, y en tu prudencia, le prometia largo, y constante arrimo à su seguridad. Querrás tu despreciar la Fortuna, que se te ofrece de la benignidad de tal Príncipe, que por evitar tu perdición, tiene determinado hazerte tal à ti, que en todo el Vniverso, no tengas otro que sea Primero, sino à aquel solo, que à nadie es Segundo, que no sea Dios? Todos tus Amigos, todos tus Parientes, con lagrimas en los ojos, con el corazon por tierra, te ruegan que no hagas tal. Querrás tu ver frustadas tantas lagrimas, enga-

ñados tantos deudos , burlados tantos amigos ; por un Dios justiciado , por un Dios castigado ? Estos son , como ves; aquellos pechos , que han merecido , que han comprado tu proteccion , con el sudor de tantas fatigas : aquellos mismos son ciertamente , que han derramado , y que aora mas ardientemente desejan derramar su sangre , por la gloria de tu nombre , y por la de tu Casa. Y tendrás tu corazon , para abandonarlos? Bien tienen , y con razon , porque temerlo. Pues tanto rato gustas de tenernos dudosos , si has de abandonar tambien hasta à los mismos Díoses.

Mas quien: mas quien son ellos , que tan vezinos à ti, gimen oprimidos de el peso de tan graves cadenas, en prisón

sion tan escura, y espantosa?
 Ha desdichado de mí! que es
 lo que veo? Son, ó no son
 ellos? Son estos aquellos Hi-
 jos tan valerosos: aquella Mu-
 ger tan casta, que tu ama-
 vas tanto? Ha Placido! y su-
 frirà tu corazon verlos ajus-
 ticiar, herir, despedazar? Y
 que razon ay, para que tan
 riguroso contra los Amigos,
 contra la Muger, contra los
 Hijos, contra Ti mismo, con-
 tra los Dioses de tus Padres,
 de tu Principe, de tu Patria,
 de tus Victorias, de tus Triun-
 fos; gustos tan repentinamen-
 te de prevertirte, y quieras en-
 furecerte?

Eustachio lleno de Dios:
 con una risa, que pudiera te-
 merse hija del enojo, si saliera
 de una boca, cuyo brazo em-
 puñara libre el azero; buelto à
 sus hijos, les dixo assi:

72 Alto, Hijos! Y à es tiempo de resolverse. Que es lo que quereis hazer? Por el interés de un poco de Eternidad, quereis vosotros disgustar à los amigos, que os aconsejan tan bien? Por un Dios, aunque sea de mas à mas Criador, y Redemptor; quereis vosotros ofender à un Príncipe, que os ha hecho dignos tantas veces, de derramar vuestra sangre, por mantenerlo en su trono? Por un Dios, que no les contenta à nuestros aficionados, por mas que tenga por Templo el Cielo, por naturaleza la Bondad, por atributo la Omnipotencia; dexarèmos nosotros de incensar à esas bellissimas estatuas, en las quales los primores del arte se admirran, y se escuchan los oráculos del infierno? Si os resol-

solveis à ello: à mas de que el benignissimo Principe guitarà de concederos, que bolvais à derramar la sangre, por su amor, en su servicio; os permitirà tambien, que yà que el perder el alma, serà inevitable, por morir rebeldes al verdadero Dios; podais à lo menos vivir, y sostegaros en una vida felicissima, por estar llena de ocasiones de pelear continuamente con los peligros, y con las miserias de la guerra, de la emulacion, de la embidia, de las enfermedades, y de la servidumbre.

Assi les dixo. Y luego buelto al Consejero Idolatra, añadiò, Hermano mio, à ti te escuso, y me compadezco. Tu no alcanças, ni entiendes à lo que nuestras Almas aspiran. Estamos ansiosamente sedientos de otros favores, de otras

73

vidas, muy diferentes de estas terrenas. Ponderas tu, que nosotros dexamos de adorar à unos Dioses estrupadores de virgenes, incestuosos con sus hermanas, engañosos, y enemigos para con los hombres: Dioses Parricidas, Adulteros, Ladrones, Mentirosos, Sanguiñolentos, nacidos para oprobrio, no para amparo del Mundo: deificados, no por otra autoridad, ni por otra mano, sino de aquellos que procuran asegurar sus conciencias, à la sombra de unas deidades, que amen, que apetezcan; no que castiguen, y fulminen la maldad. Y es posible, que à un hombre de valor, no le salen los colores: y aunque no sea Christiano, no se averguençá de verse arrodillado à los pies de un Dios mas culpado, que el hombre

mas

mas foragido? Y es possible, que no se conozca, que aquellos inciensos se gastan inutilmente; y que tantas, y tan costosas victimas, no sirven de otra cosa, que de malbaratar nuestras haciendas, y desperdiciar nuestras comodidades? Estos son unos Dioses, que aun muertos, que aun adorados, nos roban. O ceguedad! Para nosotros no es Dios, quien procura nuestra perdicion; no es Dios, quien no puede librarse de la suya. Alla embiamos nuestros inciensos, à donde viven nuestras esperanças. Nuestras esperanças no viven entre las impiedades, entre las maldades, entre los que estan blasfemando eternamente el Nombre de Dios; por cuya Justicia condenados, experimentaràn por toda la eternidad los castigos de su rebel-

dia, y los desprecios de su soberbia.

Hermano mio! Yo no tengo que responderte otra cosa; sino que el amenazarnos, es no conocernos. Y què es lo que tu quieres que temamos?

74 La afrenta? Y te parece à ti, que muere afrentado, el que vencedor del demonio, y del Mundo, muere sirviendo, y por servir à su Dios? Què quieres que temamos? La muerte? El Christiano espera, no teme la Muerte. La Espada de Dios, no la de Adriano, es la que nos espanta.

75 El Christiano tiene su Patria, su Fè, su Esperança, sus Tesoros, su Gloria, en el Cielo. No es Ciudadano de el Mundo. Quien lo mata, no lo derri-va en tierra, sino que le ayu-da à subir mas presto al Cie-lo; à donde él camina peregrino, à donde aspira. O infeliz, el que por quattro dias de vi-

da, perdiesse una ocasion tan dichosa, para hazerse feliz por toda la Eternidad. Mas què digo, quatro dias? Si tu, por aver sacrificado à tus Díos, me asseguras un solo momento, estoy por dezir, que te obedeciera pronto. Mas siendo esto, imposible (tan resvaladiza, y tan incierta es esta nuestra vida;) porque has de querer tu hazerme perder una felicidad de una Eternidad, por un breve momento? Por un momento, que quando fuera cierto, tuviera mas de penalidad, que de vida? Amigo! Nosotros deseamos morir; aun solo por huir de esta vida tan penosa, quanto mas por servir à un Dios tan Poderoso. Ella es muy vil, muy incierta, muy arriesgada; y nosotros estamos muy fina, muy ardientemente enamorados, y deseosos de llegar una vez à ver

77 aquel Dios Caro , aquel Dios Deseado , aquel Dios Misericordioso ; à cuya sola vista aspiran , y suspiran nuestras Almas. Ay Hijos mios ! si llegará el dia , en que lleguemos à esta felicidad ? Si llegará el dia en que la gustemos ? Felicíssimos Nosotros , si Nuestro Dios nos lo concede ! Y qué harémos en aquella Luz bienaventurada , que nunca haze sombra ? Què harémos en aquel Pielago inagotable , y incomprehensible de dulcuras , y de consuelos ? Serannos dulces , ò amargos: llorosos , ò provechosos , estos breves trabajos , que por su amor padecemos ? Ha miserable! ha flaco! ha pobre de mi! que aun no amo tanto à mi Dios , que el sentido no me arrastre à pensar en el deleyte , en el premio , en el interés ! Perdonad-

nadme, Hijos, el escandalo.
Peleese, Padezcase, Muerase 78
solamente por el Amor de
Dios. Dios solo sea nuestro
Blanco, nuestro Interès, nues-
tro Premio. Aun quando El
no huviera de premiarnos, El
merece ser amado. Y El, què
ha hecho por nosotros? Què
ha padecido? Azotes, Espi-
nas, Lanças, Clavos, Cruz. Bien
lo sabeis vosotros.

Aqui se unieron las voces,
como las voluntades, de los
Quattro Valerosos; que ani-
mandose unos à otros, al pa-
so que à si mismos se fortale-
cian, enterneçian à los cir-
cunstantes. El Orador confu-
so, y sin eficacia, bolviòse à re-
ferir à Adriano, que él avia
hallado una carcel llena de
constancia; donde quien espe-
rava la muerte, temia, y abor-
recia mas la tardanza, que
la

A esta ultima relacion, Adriano implacablemente alterado: llamando à Placido, ingrato, sacrilego, sedicioso: invocando por sus nombres à todas sus deydades, andava mostrando, y exagerando los quilates de su piedad. Queria mas privarse de un Ministro, por todo lo demás util, y glorioso para el Imperio; que permitir que el Cielo echasse menos los inciensos de tal mano, tan calificada, y bien vista.

Despues que él hovo, con exclamaciones, quexas, amenazas, y injurias, bastante mente encendidose, y aguijoneado se à si mismo: prevaleciendo finalmente la autoridad de aquel infernal espiritu, que interiormente le aconsejava, y estimulava; deliberò q Placido se bor-

ras.

rasse del Libro de la vida. Pre-guntado de su voluntad , acer-ca del modo de la ejecucion; respondiò que avia ya tres dias que los Leones estavan espe-rando este regalo en ayunas.

Fueron llevados los Ino-centes al Teatro; à donde fue-ron con una Fè, digna de Tea-tro. No se puede dezir , con que dolor, y con quanta com-passion fueron acompañados del Pueblo , que murmurava hasta con el mismo llanto. Na-die avia , que no se doliesse de la malograda Juventud de los Hijos; nadie q no suspirasse el cariño doloroso de los Padres. Algunos ponderavan la muer-te de los Mozos como mas sen-sible, y sensitiva, quanto mayor parte de la vida se les quitava; otros ponderavan por mas costosa la de los Viejos; co-mo de quien, perdiédo consigo

tam-

tambien los Hijos, era mayor el numero de vidas, que perdian, y que lloravan. Abierto el Teatro, y entrados en él los condenados, que en sus riesgos duplicadamente se complacian ; no huvo semblante, que no se condoliesse ; y especialmente quando vieron, y oyeron, que Eustachio, en medio de su amantissima familia, puesto de rodillas, y levantando las manos al Cielo, dezia à voces :

79 Si se soltarà todo el Infierno : no solo estos pocos Leones ; no teme un punto aquel pecho, ò Señor, que te ama. Sois Vos muy Dulce. Sois muy Amoroso ; ò Dulce, ò Amoroso Amor del amor nuestro ! Veisnos aqui à vuestros pies, dispuestos, y aparejados para un sacrificio, que yà que no sea qual le mereceis

ceis puro, y inmaculado ; es qual se puede esperar de cuatro pobres, y miserables pecadores. Hazedle Vos, Señor, con vuestras graciosas piedades, qual le deseais para vuestras glorias. Que dezis, Hijos mios ? Os holgais vosotros de esta ocasion, que teneis, para mostrar vuestra prontitud, à vuestro Amorosissimo Padre, y Dios ? Gostais vosotros de que él vea, que no os ha dado tanto, que vosotros no esteis prontos para ofrecerle, y sacrificarle muchissimo mas, si pudierades ? Ofrecedle, rendidle esta Vida, que tantas veces él os ha dado, conservado, ennoblecido. Ara, por donde desembocarán estos Leones ? Puede ser que por aqui. Alto, pues, Valerosos Mancebos. Bolveos ázia esta parte.

Vo-

Vosotros ya conoceis de vista
a los Leones. Ya los aveis ven-
cido otras veces, en edad que
aun no los distinguiades; teme-
reislos vosotros aora, que com-
batimos por Dios?

30 Ha Marido mio! (dixo
atajandolo la Muger) no quie-
ras hacer esse agravio al Va-
lor de nuestros Hijos. Voso-
tros, Hijos estareis aqui pa-
reados: yo aqui delante. Os
servirà de Guia, al salir de la
vida, quien os sirviò de Guia
al entrar. Alabad al Dios de
las Victorias; bendezidlo, in-
vocadlo. O Santo tres veces
Santo, mil veces Santo. Veis
aqui el sacrificio, que tantas
veces hemos deseado. Compla-
cete, o Amorosa; complacete, o
Amantissima llama de nuestros
corazones; de este pequeño, de
este ultimo; pero cordial Ho-
locausto de nuestros deseos.

A este tiempo, abiertas de par en par algunas puertas, se arrojaron por ellas sueltos, y hambrientos los Leones; à cuyos horribles rugidos quantes estavan presentes, mudaron el color. Salieron con tal impetu, y con tal furor; que con la vista les celebraron todos à los Santos Martyres, aun antes las exequias, que la muerte. Nadie huvo, que se atreviese à mirar aquel estrago: y assi, con una aversion generosa, cada uno bolviò àzia otra parte la cara; no tanto por no compadecerse, quanto por evitar aquel primer encuentro de tan dolorosa, y tan atropellada compassion. Yà cada qual, por no poder con su corazon sufrir un espectaculo tan cruel, comenzava à irse de allí abominando, y maldiciendo, una tan barbara crudeldad,

quau-

310 *Vida de S. Eustachio.*

quando moviendose un repentinio rumor, la curiosidad los bolviò à llamar à todos otra vez al Teatro: nuevamente ocupado del assombrio de un sueño, que llenò de confusión los pechos à todos; y los corazones, y conciencias de terror.

81 Sueltos los Leones, y con las bocas abiertas arremetiendo, apenas se vieron vezinos à la presa; quando mansos, temerosos, inocentes, ayunos, se retiraron: y baxando las cabezas, dandose por rendidos à la Virtud de criaturas humanas, aun estando en la tierra Celestiales; persuadieron al Pueblo à engrandecer, y celebrar el Poder de aquel Dios, que no solo a los Leones, mas à las mismas Columnas, que sustentan el Firmamento, al menor ceño de su vista, haze que

que tiemblen flacas, y vacilantes.

En aquella nobilissima fabrica del Templo de Salomon (no se bien, si en algunos Capiteles, ó Basas de bronce) estavan esculpidos unos brutescos, compuestos de Chernubines, de Leones, y de Palmas. Veis aqui executado puntualmente el misterio. Eustachio, Theopiste, y sus Hijos, perfectissimamente, como cuatro Cherubines, con las manos adornadas de Palmas, salen Vencedores de en medio de aquellos Leones; acostumbrados siempre à rendirse, y quedar vencidos de los Siervos de Dios, como sino fueran Leones, sino Corderos.

Adriano, à quien volò la nueva del milagro, bien aprisa, atigado del suor del demonio, que se veia abatido: le-

van-

vantadas al Cielo las manos,
fingiendose consolado, por no
confesarse vencido:

O Providencia Eterna !
(prorrumpió diciendo) hasta
las mismas fieras abominan
de aquellos infames, que han
renegado de los Dioses! Nun-
ca mas bien mostró el Leon
su magnanimitad, que desde-
ñandose de comer manjares
tan viles, y tan dañados. Mas
no, no se alabarán ellos de que
fueron dichosamente sacrile-
gos: que no le faltarán à mi
azero filos, para arrancar del
Mundo tan pestilente planta.
No se puede sufrir, que la sen-
cillez del Pueblo, quede en-
gañada de los encantos de
aquellos, que para menosca-
bar la gloria de nuestros Dio-
ses, han convocado el Infierno
à la defensa de su impiedad.
Retiradlos del Teatro.

La mañana siguiente hallò el Alva vestido yà al Tirano; à quien su furor no le avia concedido, ni aun el menor reposo. Llevava con impacientissimo dolor, el ver quanto cedia toda la Onnipotencia de su Imperio en valor, a la fortaleza de Quattro, no amados de otra cosa, que de solo el Nombre de un Crucificado.

Conservavan aquellos Emperadores antiguos, para Martirio de los Christianos, un Toro de bronce grandissimo: invencion, segun yo creo, de algun demonio, que se quiso gloriar de aver dilatado el Infierno, hasta la Region del Ayre. Este à pura fuerza de intensissimo fuego, en llegando à estar encendido, estantava, y llenava de hoar à quantos lo miravan.

Sacada al lugar publico

esta Maquina, espantosa, y terrible, aun à los mismos que la manejavan, y disponian; mandó el Barbaro Tirano, que fuessen puestos, y encerrados en su seno los Quatro condenados. O Numero cabal, para forma, y assiento de una Basa, digna de que sobre la firmeza de su constancia quadrangular, se assegure el Edificio perpetuamente estable de la Iglesia, que comenzava à erigirse.

Este Toro, ó Demonio apenas se le comunicava el fuego, que por debaxo le aplicavan: quando espantosamente, por los ojos, por la boca, por las narizes, arrojando humo, y llamas, bastava à causar horror al mismo Cielo; quanto mas al triste corazon de un hombre, à quien una sola simple apprehension de

la muerte, basta à aterrizar, y à sacar de sì. Los aientos de la respiracion, que en todos los animales, es la señal de que viven ; en este monstruo infernal, eran argumentos mortales. Al irse introduciendo el fuego, caldeandose la materia (que siendo de su naturaleza fria, quanto mas vigorosamente se resistia al calor ; tanto mas violentamente devia sufrirlo despues, y tanto mas rigurosamente padecerlo) imagino yo, que el condenado, pasarria lo primero por los asaltos de el ayre ambiente, que combatiendo la cabeza con su ardor, tiraria à sufocarlo. Inflamandose despues, mas vivamente la parte de el bronce, que mas vecina al fuego, recibia los primeros rigores de la llama ; el pobre yà mal-

tratado, comenzando à sentirse abrasar primero, luego tostar, y consumir la carne, con hedor, y con horror de si mismo ; devia de suspirarse, obligado à llorar, con indecible dolor, la残酷 de aquel tormento, que permitiendole sobrevivir à sus mas carnes, lo hazia testigo mortal, de la muerte de aquellos miembros, que tan cruelmente (ó Muerte, aun para imaginada rigurosa!) por una parte avia sentido morir ; y por otra se veia forzado à llorar yà muertos.

Apenas se executò el orden del cruelissimo Emperador, quando (avivando el fuega al incendio) en pocas horas se viò el Toro, no yà de bronce, sino de ardor, resplandecer horrendamente, en medio de las llamas, que lo

rodeavan: con tan doloroso
epectaculo, que los mismos
circunstantes sentian, que
se les derretian las entrañas
con la compassion, y los ojos
con la vista de aquel objeto
brillante, que verdaderamen-
te, ni aun mirar se podia sin
dolor.

Quedaron sacrificados à
la Verdad, debaxo de este Al-
tar tan pesado, Nuestros Qua-
tro Valerosos Martyres: de
cuyos afectos al morir, me he
refuelto à callar, por sentir,
que se me haze pedazos el co-
razon en el pecho: dixerá de
devucion; mas soy tan gran
pecador, que no me atrevo à
prometerme tanto de mi mis-
mo.

Confieso, ò Letor, que te
dexo a lo mejor de la Histo-
ria: porque aqui era necesa-
rio referir aora la devucion

con que estos Santos Martyres otrecieron sus Almas: rogando à su Criador, à si, que los sacasle ya de estas ansias terrenas; como que hiziese salvable para la devocion tambien de los venideros, la memoria de aquellas tribulaciones: las quales el primer premio, que alcançaron, fue escuchar una voz, que respondió desde el Cielo: *Asi será como lo pedis, ó Bienaventurados!*

84

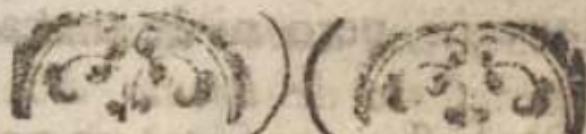
Confieso, que estaba obligado à referir, con quanta gloria de la Omnipotencia de Dios, fueron hallados, y sacados de un incendio tan espantoso, aun mas dormidos, que muertos; sin el menor daño, no solo de los vestidos, y de la carne, pero ni de un cabello.

85

Confieso, que fuera no poco provechoso, el Meditar,

para nuestra confusión, la piedad que con ellos usaron las lagrimas de un Pueblo Gentil, del qual, los mas ciegos, se compadecieron de su Martyrio; los mas prudentes, imitaron su Fe. Todo lo confieso. Mas qué he de hacer? La Pluma yà sin fuerzas, no tanto de cansancio, quanto de compas-sion, no tiene mas espíritu.

Yo he procurado emplear hasta dàrles fin, todos mis afec-tos. Resta, ó Letor, que tu co-miences à lograr los tuyos. Y quando jamás en el discurso todo de tu vida, se te ofrecerá una ocasion tan buena, de meditar, de llorar, y de enmendar-te.



EL TRADUCTOR A LOS QUE HUVIEREN LEIDO.



L Verbo Latino Legere, significa, no solamente Leer, sino tambien Coger: de donde vengo, por conclusion, à inferir, que no solo serà Leccion vana, la Leccion de Libros vanos (de que se hablò en el uno, y otro Prologo) sino tambien la de buenos Libros, si no se coge fruto de lo que se lee.

Los frutos de la buena Leccion, pueden con el cuidado, y desvelo, multiplicarse de tal suerte; que no solamente sirvan de alimento al alma: llenando el entendimiento de buenos dictámenes, y la voluntad de buenos motivos, y fervorosos afectos; sino

simo de semilla tambien : enriqueciendola con la cosecha de otros frutos del mismo genero , ó semejantes , producidos por medio de la imitacion. Y esto sera (segun aquel consejo tan antiguo, como acertado) Leer , non multum, sed multa.

Sirva de exemplo para los Dictámenes. Dize Eustachio, hablando consigo, despues del robo de su muger: Y sabes tu, que Dios no te la aya quitado, para preservartela de aquellos riesgos, à los quales puede ser, que la conduxelles tu mismo? &c. Pues de este mismo dictamen, razon, ó argumento, puedo yo, y devo valerme , para consolarme, en la perdida; no solamente de la muger, hijos, amigos, &c. sino de la salud, hacienda, puesto, comodidad, &c. y en qualquier suceso opuesto à mi gusto; diciendo: Y que sabes tu, si quitandote,

ò no dandote esto, te ha librado Dios de los riesgos, à que tu mismo te exponias ? o solicitavas ? &c.

Sirva de exemplo para los afectos ; Eustachio solamente desea tener corazon ; en quanto sin corazon, no puede servir, y amar à Dios, &c. A imitacion suya pues : Yo, Señor, solo deseo tener vida, salud, vista, pies, ó manos, &c. comer, dormir, permitirle al cuerpo algun alivio honesto, ó necesario, &c. en quanto sin esto, no os puedo servir, ó no puedo amaros, &c. Y no pongo mas ejemplos : porque estos bastan para los entendidos, y deseosos de su aprovechamiento, y para los demás, nada será bastante.

Tambien pueden sacar mucho fruto de este Libro los Retoricos, observando, y procurando imitar el singularissimo artificio de su

Autor.

Autor. Pero como esto es mas
coger flores, que frutos: y yo he sa-
lido ya de la Primavera de la
edad, y entrado en el Otoño; sola-
mente deseo coger, y enseñar, a co-
ger de todo fruto. Y assi propongo
al Provecho (y tambien si está sa-
no, al Gusto) de mis Letores; los
mas sazonados, que son
los siguientes.



INDICE

DE LOS PRINCIPALES Frutos , que se pueden sacar de este Libro ; à que corresponden los Numeros de la margen.

En el Prologo.

1º **D** Años de la Lección profana. Fol.
25.

2º Provechos de la Lección Sagrada. 37

3º Motivos de el Autor , y del Traductor ; y de quien deseare , que lo que lee , ó escribe , le aproveche. 47

En el Libro Primero.

4º **E**xcelencia de la Virtud. 51.

5º **P**ro

- 5 Provechos de los Trabajos. 55
6 Doctrina para Soldados. 60.
7 Para Cortesanos. 63
8 Para Señores. 65
9 Para Casados. 67
10 Bondad de Dios. 72
11 Acto de Resignacion. 77.
12 Beneficios Divinos. 78
13 Ponderacion de su Grandezza, y de nuestra Ingratitud. 79
14 Dexar à Dios por Dios. 80.
15 Acto de Agradecimiento. 89
16 Prontitud en obedecer à Dios, y corresponder à sus inspiraciones, y avisos. 61
17 Disposicion para recibir los Santos Sacramentos; y Efectos suyos. 93
18 Riesl.

- 18 Riesgos, y Ceguedad de
quién está en pecado. 96
19 Dicha, y agradecimiento
de quién sale de el. 97
20 Excelencias de quién está
en gracia de Dios. 100
21 Desvelos impacientes del
Amor. 101
22 Deseos de padecer, y mo-
tivos de Consuelo, y de
Complacencia en las Tri-
bulaciones. 107
23 Conocimiento de nuestra
flaqueza, y de la fortaleza
de la Gracia. 116
24 Reformación, y Econo-
mía Christiana de la Casa,
y Familia.

En el Libro Segundo.

- 25 Exercicio de Pacien-
cia. 127
26 Perdida de los Escla-
vos. 128
27 Su-

- 27 Sugestió del demonio. 130
28 Sentimiento Natural. 132
29 Consuelo de la Razon. 134
30 Perdida de los Gana-
dos. 136
31 Tirania del demonio. 136
32 Hazimiento de gracias. 138
33 Perdida, y poca fineza de
los Amigos. 140
34 Pobreza vergonçosa en el
mundo, por nuestra ambi-
cion, y vanidad. 143
35 Bienes de la Soledad, y de
la Pobreza. 145
36 Perdida de la Patria, y su
consuelo. 149
37 Peligros del Mar. 157
38 Consuelo, y seguridad de
la resignacion en la Volun-
tad Divina. 161
39 Exemplos de Humildad.
166.
40 Perdida, ò robo de la Mu-
ger; y grandeza deste do-
lor.

- lor. 174
41 Sentimiento natural. 177
42 Consuelo de la Razon,
de la Paciencia, y de la
Gracia. 180
43 Exercicios de un Cami-
nante afigido. 186
44 Perdida lastimosa, y tra-
gica de los Hijos. 188
45 Acto heroyco de Resigna-
cion, y de caridad en elia. 192
46 Otro Consuelo, y Exer-
cicio heroyco para todo
trabajo extrinseco. 197
47 Alabanças del retiro, ino-
cencia, y sencillez de la Al-
dea. 200
48 Oracion necessaria para el
acieto en todo. 202
49 Liberalidad de Dios, para
con los que le sirven con
fidelidad. 203
50 Practica de la Presencia
continua de Dios, en todas
las cosas. 204

En

En el Libro Tercero.

- 51 Bienes de los Trabajos;
y del Hazimiēto de gra-
cias, devido por ellos. 210
- 52 Práctica de estar muy so-
bre si en las tentaciones, re-
zelandose de si mismo. 215
- 53 Felicidad de un Alma que
está en Gracia. 218
- 54 Oracion, y Resignacion ne-
cessaria en todo suceso. 236
- 55 Modestia, y Humildad en-
tre los aplausos y honras.
239.
- 56 Pensiones del Reynar. 240
- 57 Obligaciones del Vasallo
honrado de su Rey, y del Al-
ma favorecida de Dios. 241
- 58 Práctica de la Caridad Mi-
litar, para Capitanes, y de
Gratitud, para todo Chris-
tiano. 243
- 59 Economia Militar. 245
- 60 Audiencias, y ocupaciones
de Ministros Grandes. 249
- 61 Re-

- 61 Reconocimiento de los
Beneficios Divinos. 262
- 62 Hazimiento de gracias.
264.
- 63 Violencias de la Tira-
nia. 267
- 64 Cumbre de el Valimien-
to. 269
- 65 Idea de un Perfecto Pri-
vado. 270
- 66 Dependencias de Corte-
sanos, y Pretendientes.
272.
- 67 Instabilidad de todas las
felicidades desta vida. 273
- 68 Exemplo, Aviso, y Ries-
gos de la mayor Privan-
ça. 274
- 69 Ostentaciones profanas de
la Vanidad, hasta en los
actos de Piedad, y Reli-
gion. 275
- 70 Constancia, y Valor Chris-
tiano para sufrir, no para
ofender. 283

- 71 Sugestion, y persuasion eficaz de los enemigos del alma, falsamente llamados Amigos. 290
- 72 Razones artificiosissimas, con que ironicamente se pondera la falsedad de quanto ofrece el Mundo, y se prueba efficacissimamente la verdad de Nuestra Religion. 296
- 73 Respuesta à las razones aparentes de los falsos amigos; evidencia de la falsedad, y engaño de la Idolatria. 297
- 74 El Christiano, no teme las afrentas, que padecidas por Dios, le son glorio-
sas. 300
- 75 Ni la muerte del cuerpo, antes la desea. 300
- 76 Brevedad (y aun essa incierta, y arriesgada) de la vida; y Felicidad segura
de

- de la Eternidad. 301
77 Deseos, Suspiros, y Ansias
de ver a Dios. 302
78 Querer por solo querer; y
querer padecer, no por inte-
res, sino por amor, y por
agradecimiento. 303
79 Constancia de la Fe; y ofre-
cimiento humilde, y amo-
roso de la vida. 306
80 Otro ofrecimiento. 308
81 Maravillas, y Poder de Dios
en sus Santos. 310
82 Martyrio riguroso del To-
ro de metal; su descripcion,
y tormento. 313
83 Muerte feliz de Nuestros
Santos Martyres; y efica-
cia de su Oracion, y Pa-
trocino para sus Devotos.
317.
84 Triunfan sus Cuerpos del
fuego. 318
85 Sus Almas nos despiertan,

y nos excitán à su imita-
cion.

318

Laus Deo, & Beatae Virgi- nis Mariæ.







